



ESTUDIOS

SOBRE

LA GUERRA CIVIL

EN EL NORTE, DE 1872 A 1876

POR EL TENIENTE GENERAL

D. PEDRO RUIZ DANA.

MADRID

IMPRESA A CARGO DE J. J. DE LAS HERAS
San Gregorio, 5, bajo
1876





INTRODUCCION.

A los treinta y tres años de terminada por medio de un convenio una guerra fratricida en las Provincias Vascongadas y Navarra se levanta nuevamente en ellas la bandera de la insurreccion, se proclaman los mismos principios políticos y se pelea con la misma tenacidad, con el mismo fanatismo y con el mismo encarnizamiento; tan sagrienta lucha causa ahora como entonces á nuestra desgraciada pátria, ya de suyo revuelta y agitada por acontecimientos de índole diversa, trastornos y males sin cuento que la empobrecen, desangran y aniquilan.

La idea carlista, cuantas veces apela á





las armas para imponer por la fuerza un régimen político poco en armonía con las ideas del siglo, encuentra siempre un poderoso auxiliar en aquellas provincias vencidas, pero no arrepentidas ni convencidas de la imposibilidad del triunfo: necesario es que se fije nuestra atención en estos hechos que se repiten con demasiada frecuencia, y que los militares dediquemos nuestros estudios á investigar la índole y las condiciones de semejante guerra, al de la topografía de aquel país militarmente considerada y, en una palabra, á la resolución de los diversos problemas que en ella se pueden presentar y que en adelante contribuyan á hacerla, si no imposible, por lo ménos difícil y de corta duración, y quiera Dios que pronto, en un plazo relativamente corto, no se vuelva á suscitar y tengamos que resolverlos prácticamente.

Pero no es sólo al estudio de la guerra en aquella zona, guerra de suyo complicada y llena de dificultades, á lo que nos hemos de concretar, sino al de la guerra en

general, y á la de montaña en particular, que tantas y tan notables alteraciones ha sufrido como resultado de las nuevas armas de fuego, y que necesariamente exige modificaciones de importancia en el orden de combate, en la instrucción de las tropas y en todos los elementos que forman y componen lo que hoy se llama un ejército regular.

Más que por nuestra pobreza, y no es poca, por nuestra incuria, por nuestro abandono, por nuestra falta de estudio en materias tan trascendentales y de tan vital interés para una nación como son todos aquellos que corresponden á la fuerza armada, carecemos de la mayor parte de los elementos que constituyen los ejércitos modernos; de poco nos ha servido el ver con cuánto cuidado, con cuánto estudio, con cuánto esmero los tratan otras naciones y cuán satisfactorios resultados han obtenido y obtienen: no es posible que sigamos por más tiempo en tan fatal camino; no es posible que permanezcamos más tiempo en tal



— 6 —

estado, y si sucede no nos quejemos que para nada se cuente con nosotros en la Europa; no nos ofendamos si los extranjeros dicen, como alguna vez acostumbran, que los españoles carecemos de ejército regular, propiamente dicho.

En nuestro país, por causas de todos conocidas que me creo dispensado de enumerar, es escasa la afición al estudio entre los militares; así que el de los diversos y á veces complicados problemas que se presentan en el trascurso de una campaña, y que en aquellos momentos se resuelven mal por falta de tiempo, de estudio, de preparacion y de elementos, concluida que es se relegan al olvido, nadie vuelve á mencionarlos ni á acordarse de ellos, cuando precisamente aquella es la ocasion y el momento oportuno, cuando hay hasta la imprescindible necesidad de estudiarlos y analizarlos para resolverlos cumplidamente y para corregir los defectos que por faltas ó errores se hayan cometido y hayan hecho difícil su resolucion.

— 7 —

No tengo la pretension, que seria loca, como muy superior á mis débiles fuerzas, de dar en este libro un estudio acabado de nuestra última guerra civil del Norte, ni tampoco la de resolver los múltiples y complicados problemas que he de enunciar; me basta con presentarlos. El camino de tales estudios es en nuestro país una senda que por lo poco frecuentada es difícil, tortuosa, llena de obstáculos y de peligros: feliz ye si al recorrerla la dejo abierta para que otros me sigan con mejor éxito, con más conocimientos, y queda, por lo muy transitada, hecha un ancho, fácil y cómodo camino.

Si la teoría de la guerra en general, y la de montaña en particular, ha sufrido importantes y trascendentales modificaciones, la topografía del terreno teatro de una campaña ha adquirido tal importancia y tales proporciones que su estudio militar es absolutamente preciso para proyectar un plan general de operaciones, y sus detalles, áun los que parezcan más insignificantes,



imprescindibles para el buen éxito de cualquiera operacion de guerra.

No parece probable que las que los españoles estemos llamados á sostener en algun tiempo hayan de ser ofensivas ni de invasion, sino defensivas, de resistencia, y para este género de luchas el estudio de la de montaña es para nosotros de mucha mayor entidad que para los militares de otras naciones; su buena aplicacion á nuestro territorio puede ser segura garantía de nuestra independencía, y con nuestros propios recursos, aunque sean escasos, hacernos respetar de propios y de extraños.

Por cualquier lado que nuestra Península fuese invadida tenemos excelentes líneas defensivas, fuertes por sus condiciones topográficas, y multitud de posiciones militares; unas y otras, bien estudiadas y convenientemente atrincheradas y fortificadas, se pueden convertir en otras tantas ciudadelas completamente inabordables, ante las que han de ser inútiles é ineficaces todos los esfuerzos, todo el valor, toda la

inteligencia y todos los sacrificios de un invasor.

Es, pues, necesario que los militares nos dediquemos á este estudio que ha de dar solucion á los árdulos y complicados problemas de la ciencia moderna; pero tambien es preciso que haya algun estímulo para los jóvenes oficiales que se dediquen á ellos, no dejándolos, como sucede con frecuencia, olvidados ó desatendidos y aún pospuestos á otro género de servicios de problemático ó dudoso resultado.

Nuestro ejército, al que hoy realmente no se puede dar tal nombre si se compara con el de otras naciones de Europa, necesita ser más instruido, esta es la primera y esencial condicion de los modernos, y organizarle con arreglo á los adelantos y estado de la ciencia en el dia, dotándole poco á poco, y á medida que nuestros recursos lo permitan, de lo mucho que nos falta, pues que de casi todo carecemos. Con órden, método y constancia se puede hacer mucho; imitemos á la Francia, que despues de sus



terribles desastres reorganiza su ejército y no desaprovecha las lecciones que la experiencia y la desgracia le ha dado. Nosotros también las tenemos en nuestra última campaña, aunque no hayamos sufrido desastres; pero si ahora, frescos todavía en la memoria aquellos acontecimientos, caemos en el marasmo y con nuestro abandono é inercia las desatendemos, y ni los recordamos ni nos volvemos á ocupar de ellas, desgraciado país y desgraciada patria si mañana ocurriese un conflicto europeo: con poco ejército, falta de instruccion, mal organizado y careciendo de todo estábamos á merced de un invasor osado y entendido; y contra este aserto no se nos cite algun periodo glorioso y reciente de nuestra historia, que los tiempos no son siempre iguales, los acontecimientos no se repiten y los adelantos en todos los ramos del saber humano, y los de la guerra como los demás, ni se detienen ni se estancan, sino al contrario, marchan en progresion siempre creciente.

ESTUDIOS

SOBRE

LA GUERRA CIVIL.

CAPÍTULO PRIMERO.

DESCRIPCION GEOGRÁFICO-MILITAR DE LAS
PROVINCIAS VASCONGADAS Y NAVARRA.

La zona del Norte de España que ha tomado una parte más activa en la guerra civil que acaba de terminar es la que comprende las provincias de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, que tienen una superficie de 17.680 kilómetros cuadrados.

Los montes Pirineos, frontera de España con Francia, se dividen en Orientales, Centrales y Occidentales; estos últimos, que son



los que separan á Navarra de aquella nacion, tienen su origen en las montañas de Jaca, siguen una direccion general de Este á Oeste hasta Roncesvalles y collado de Ibañeta, en donde forman un entrante hácia el Sur que se conoce con el nombre de los Alduides, vuelve otra vez á tomar la direccion primitiva hasta el nudo ó pico de Gorriti, en el que se dividen en tres ramales, uno que penetra en Francia, otro que sigue la direccion general de la cordillera hasta sumergirse en el Océano, formando el cabo de la Higuera, cerca de Fuenterrabía, y el tercero, que se interna en España, la cruza siguiendo una direccion paralela á la costa del Océano Cantábrico y forma con ella la vertiente setentrional.

Los puertos ó pasos más conocidos en los Pirineos Occidentales son: el portillo de Belay, en el valle del Roncal, impracticable en invierno por las nieves que obstruyen y cierran el paso, cruza por él un mal camino de herradura; el del meson de Irati, en el valle de Salazar, con condiciones análogas

á las del anterior; el de Roncesvalles, por Valcárlos, que cruza la frontera en el puente de Arnegui, sobre el rio Arneguizar; está terminada la carretera desde Pamplona hasta Roncesvalles; desde este punto á Valcárlos se sigue un camino de herradura de difícil tránsito; el del puente de Dancharinea, por el que cruza la frontera la carretera general de Madrid á Francia por Soria y Pamplona; de ella arranca en Berroeta un ramal que recorre el valle del Baztan y se une en el puente de Behovia á la general por Búrgos y Vitoria.

La cordillera que arranca de los Pirineos Occidentales en el nudo de Gorriti, y penetra en España, cruza las provincias de Navarra, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya. Toma el nombre de Pirenáica ó Pirineos oceánicos, y es divisoria general de aguas entre el Océano y el Mediterráneo. Se observa en toda ella la particularidad de que sus vertientes meridionales son suaves y pequeño su desnivel, formando una elevada meseta en la que asientan Pamplona y Vitoria; por



el contrario, las setentrionales son rápidas, de gran desnivel, y las aguas que se desprenden de ella forman profundos barrancos que dan á su cresta el aspecto de un elevadísimo escalon hácia el Océano, desde el que se disfruta el más variado y sorprendente panorama. Además del nombre general con que la hemos dado á conocer toma también otros particulares que son de localidad: se la llama en Navarra sierra de Aralar, de San Adrian á la abrupta y elevada en los límites de aquella provincia con Alava y Guipúzcoa, de Aránzazu á la no ménos elevada aunque más suave en aquella última provincia, peña de Gorbea á la que se eleva en el centro de la de Alava, de Orduña á la que domina á la villa del mismo nombre en Vizcaya, y montes del Ordunte á los que forman su límite con la de Santander.

Los rios de la vertiente setentrional, excepcion hecha de alguno de la provincia de Guipúzcoa, tienen una direccion general de Sur á Norte, son de rápida corriente y de

corta extension, y por lo tanto escaso caudal de aguas; nacen todos en la cordillera Pinenáica.

La cuenca del Bidasoa, que es el más oriental de la vertiente, se encuentra formada al Este por el Pirineo y al Oeste por los montes de Aya y Goizueta.

Nace en el Pirineo de varios arroyos que bajan de los puertos de Otsondo y Alcorrunz, cerca de Maya, corre en direccion al Sur pasando por Elizondo, en Yurrita cambia al Oeste, pasa por Oronoz y Bertiz, bruscamente vuelve al N. O. en Legasa y penetra en Guipúzcoa despues de bajar á Sumbilla y Vera, sirviendo de límite entre España y Francia, lame los muros de Irun y Fuenterrabía, en donde deposita sus aguas en el Océano.

Por su izquierda, no lejos de Elgorriaga, en los caseríos de Oteiza, recibe las del pequeño rio Ezeurra, que forma el valle conocido con el nombre de Basaburua menor.

El del Bidasoa, llamado el Baztan, es estrecho y áspero, difícil su ocupacion mi-



litar y no de grandes recursos, si se exceptúa el ganado que con abundancia se cria en sus montes. La carretera general de Francia por Pamplona y Urdax, de la que se separa en Berroeta un ramal que se dirige al puente de Behovia, recorre este valle.

El rio Oyarzun nace en los montes de Aya, elevado promontorio que destacándose de los de Goizueta separa sus aguas de las del Bidasoa y se une al monte de Jaizquivel, paralelo á la costa.

Sigue este rio una direccion general de Sur á Norte, pasa por Oyarzun y Rentería y al desembocar en el mar forma la bahía de Pasajes; cruza cerca del segundo de aquellos pueblos la carretera general de Francia y antes de Oyarzun un ramal que se separa de aquella en Andoain y se vuelve á unir á ella en las ventas de Irun, cerca del pueblo del mismo nombre.

Su cuenca está limitada al Este por los montes de Aya y Goizueta y al Oeste por los de Malmazur, contrafuerte que se desprende

de aquél en el nudo conocido con el nombre de Urduburu, toma despues el de sierra de la Magdalena y termina en la costa en el monte de Urtia, cerca de San Sebastian.

Esta pequeña línea es, militarmente considerada, de una gran importancia, no tan solo por ser la bahía de Pasajes el único puerto que hay en las costas de las Vascongadas, sino porque la divisoria entre los rios Bidasoa y Oyarzun es la primera línea estratégica defensiva que se puede ocupar y defender contra un invasor que penetre en España por Irun. Apoyada su izquierda en el monte de Jaizquivel y la derecha en el de Aya no se puede envolver, y convenientemente atrincherada es susceptible, con escasas fuerzas bien distribuidas, de detener á un numeroso ejército invasor.

Con una corriente próximamente paralela á la del anterior se encuentra despues la del rio Urumea, cuya cuenca la forman al Oriente la descrita como occidental del Oyarzun y al Oeste otra estribacion que se



destaca de Goizueta en el monte de Mondegui y se prolonga hasta el mar, formando la concha de San Sebastian con los nombres de montes de Urnieta y altos de Oriamendi. Nace el Urumea en los montes de Goizueta y por un valle estrecho, tortuoso y dominado por elevadas alturas cubiertas de bosque descende á Hernani, donde le cruza la carretera general, sigue muy próximo á ella hasta Astigarraga, que la abandona para verter sus aguas en el Océano, lamiendo los muros de San Sebastian.

El rio Orio, que es el más caudaloso de la provincia de Guipúzcoa, nace en la peña Horodada, en la sierra de San Adrian, sigue una direccion Norte hasta Cegama que se inclina al Este, y pasa por Tolosa y Andoain; en Lasarte cambia bruscamente al Oeste al encontrar los altos de Oriamendi que le cierran el paso, y en el pueblo de Orio deposita sus aguas en el Océano. En su cuenca se encuentra una carretera que arranca en Alsásua de la de Vitoria á Pamplona, cruza la cordillera Pirenáica por

el puerto de Otzaurte y sigue desde Cegama, muy inmediata al ferro-carril del Norte, hasta el puente de Mendiola, donde se une con otra que arranca tambien de Alsásua; cruza la mencionada cordillera por el puerto de Echegárate y baja siguiendo la corriente del arroyo Urzaraiz hasta el referido puente de Mendiola; en Beasain empalma con la general de Francia, que sigue el curso del Orio hasta Lasarte, en donde le abandona para llegar á San Sebastian cruzando los altos de Oriamendi.

Sus afluentes más principales son el rio Lizarza, que nace en la cordillera Pirenáica, junto al puerto de Azpiroz, en cuyo valle y próxima á su corriente se encuentra la carretera de Tolosa á Irurzun; el Leizaran, que nace tambien en la cordillera Pirenáica debajo del elevado monte de Aritz y desagüa en el Orio junto á Andoain; en este valle se encuentra el camino de Andoain al puerto de Azpiroz, que será carretera, y está construida en la provincia de Navarra, desde su arranque con la de Tolosa á Irur-



zun hasta el puente de Urto, en el confin de aquella provincia con la de Guipúzcoa.

Forman la cuenca del Orio al Este la descrita ya para occidental del Urumea, al Sur la cordillera Pirenáica y al Oeste una cadena que se destaca de aquella en los elevados montes de Aitzgorri, en la sierra de San Adrian, atraviesa toda la provincia esparciendo ramales á ambos lados y sin que su divisoria, que lo es tambien de aguas al Urola, forme una marcada cresta, sino una série de montes sin enlace continuo, direccion marcada ni nombre general. En Legazpia la llaman altos de Artagoiti, montes de Muruniendi en Beasain y de Hernio sobre Tolosa; las faldas de estos últimos son ásperas y surcadas por profundos barrancos cubiertos de bosque; son de importancia militar; cerca de la costa la llaman montes de Pagoeta.

Esta cadena forma al Oriente la cuenca del rio Urola, que limita por el Sur la misma cordillera Pirenáica y por el Occidente un contrafuerte que baja al mar, di-

vidiendo sus aguas de las del Deba, y tiene su arranque en las ásperas peñas de Zaraya, en la sierra de Elguea, con los nombres de montes de Satui hácia Oñate, de Irimo en Zumárraga, de Elosua en Vergara, de Azcárate en Elgoibar y de Anduz en la proximidad á la costa, en la que forma la punta de San Telmo de Zumaya.

Nace el Urola, como los anteriores, en la cordillera Pirenáica, bajo los picos de Aitzgorri, en la sierra de Aránzazu; sigue la direccion Norte y pasa por Legazpia y Zumárraga; al llegar á Azcoitia se opone de frente á su paso la peña de Izarraizt, que le hace cambiar al Este, pasa despues por Azpeitia y Cestona y en Zumaya deposita sus aguas en el Océano.

Un solo afluente tiene que militarmente merezca mencionarse, y es el Urrestilla ó Ibaiederra, que nace en los montes de Muruniendi, y en Azpeitia desagua en el Urola.

Cruza la cuenca de este rio un ramal de carretera que se separa de la general



de Francia en la ermita de San Prudencio, pasa por Oñate, con gran desarrollo gana su divisoria con el Deba y empalma con ella en Ormaiztegui; tambien cruza en Zumárraga la carretera general á la bajada del puerto de Descarga en los montes de Irimo, de aquella misma divisoria. En aquel último pueblo arranca otra carretera que sigue el curso del rio por Azcoitia, Azpeitia y Cestona hasta Zumárraga, que empalma con la llamada de la costa que une á Santander con San Sebastian. En Azpeitia se separa otra carretera que sigue el valle del Urrestilla y muere en la general de Francia, junto al pueblo de Gudugarreta; á la salida de Azpeitia arranca de ésta otra carretera que sigue las alturas que dominan el arroyo Regil, pasa por Goyaz y Vidania y llega hasta Tolosa.

De gran importancia militar, como hemos de ver, son las cuencas del Orío y Urola en toda guerra en estas provincias, ya sea de invasion, ya civil.

La del rio Deba está limitada al Este

por la ya descrita que separa sus aguas de las del Urola, al Sur por la cordillera Pirenáica y al Oeste por otro contrafuerte de la misma cordillera que se desprende del elevado nudo conocido con el nombre de peñas de Amboto y sigue hasta el Océano con los de sierras de Elgueta, de Ermua y montes de Arno.

Nace el Deba en la misma cordillera, cerca del pueblo de Salinas de Lenitz, y tomando la direccion Norte pasa por Mondragon, Arechavaleta, Vergara y Elgoibar y en Deba vierte sus aguas al Océano. Desde su nacimiento, y despues de cruzar la Pirenáica por el puerto de Arlaban, sigue hasta Vergara, y muy próxima á su curso, la carretera general de Francia; desde aquel punto empieza á ascender para salvar el puerto de Descarga y descender al valle del Urola. De ella arrancan en Mondragon dos carreteras, una que penetra en Alava, siguiendo el pequeño valle de Aramayona, y otra en Vizcaya hasta Durango, por Elorrio, en cuyo punto se le une otra que parte



de Vergara. Elgoibar y Durango están también unidos por otra carretera que arranca del valle del Deba. La general sube desde Vergara remontando la corriente del arroyo Anzuola, afluente del Deba.

Entre el curso de los ríos Urola y Deba se encuentra un valle ó cuenca cerrada muy notable, á la que limitan las peñas de Izarraizt y los montes de Anduz; por ella corren las aguas del río Lastur, nombre que también tiene el valle, que alcanza unos cinco kilómetros de extensión, y sus aguas, sin salida conocida, se sumergen en unos peñascos. Se ha creído que estas aguas daban origen á la fuente intermitente de Mendaro, pequeño pueblo situado cerca de los baños de Alzola; pero las experiencias hechas no han confirmado aquella creencia: la opinión más admitida es que las aguas del Lastur salen al Océano por filtraciones interiores. Tiene cierta importancia militar para las operaciones en la línea del Urola.

La cuenca del río Nervion, el principal de la provincia de Vizcaya, la forman al

Este la describe como divisoria de aguas entre el Deba é Ibaizabal; al Norte una cordillera que arranca de la anterior en la sierra de Ermua, en el nudo llamado monte de Oiz, que es paralela á la costa del Océano, y aunque como las de estas provincias, no tiene un nombre general, se la conoce con los de montes de Munizqueta, de Aspe y de Catechu; al Sur la cordillera Pirenáica y al Oeste un ramal que arranca en los montes del Ordunte del elevado pico de San Sebastian de la Colisa, y con los nombres de montes de Triano, notables por sus minas de hierro, entra en el Océano, junto al pueblo de Ciérvana, formando la punta del Lucero. Nace el Nervion en la Pirenáica bajo la peña de Orduña, pasa por Amurrio, Areta y Bilbao y en Portugaleta desagua en el Océano.

Antes de llegar á Bilbao, y en el sitio denominado el gallo de Urgoiti, recibe por la derecha las aguas del Ibaizabal, y pasada aquella villa, por la izquierda, las del Cadagua.

Los varios arroyos que descienden del



monte Udalanz, en la sierra de Elgueta, de la peña de Amboto y montes de Oiz se reúnen cerca de Durango y forman el Ibaizabal, que corre en dirección al Oeste hasta desaguar en el Nervion.

El Cadagua tiene su origen en la peña de Poveña, en los montes del Ordunte, y sigue la dirección Este hasta Valmaseda, que se inclina al Norte, pasa por Sodupe y vierte en el Nervion cerca de su desembocadura.

Parte de Vitoria una carretera que cruza la Pirenaica por el puerto de Urquiola, descendiendo á Durango, y por los valles del Ibaizabal y Nervion, y cerca de la corriente de estos rios, une aquella capital con Bilbao; otra arranca de la anterior en Villareal de Alava, cruza la cordillera por el puerto de Ubidea, y siguiendo el curso del arroyo Arratia, que nace en la Peña de Gorbea, se une á la anterior en las inmediaciones de Galdácano.

De la carretera general de Francia, á tres kilómetros de Pancorbo, arranca otra

que salva la cordillera por el puerto de Orduña, descendiendo á la villa del mismo nombre y sigue hasta Bilbao el curso del Nervion. En Areta arranca de la anterior otra que remonta el curso del rio Orozco, cruza la cordillera por las gradas de Altube, bordea la peña de Gorbea y termina en Vitoria.

Desde Búrgos otra carretera que atraviesa la cordillera por el puerto de Bercedo, pasa por Villarcayo y Villasante, descendiendo al valle del Cadagua, y cruzando á Valmaseda termina en Bilbao.

De la cordillera que limita por el Norte la cuenca del Nervion se destaca en los montes de Vizcarguin un ramal perpendicular primero y paralelo despues á ella, que forma un valle por el que corren las aguas del rio Asua, que las deposita en el Nervion, en el puente de Luchana; aquel ramal en su límite, que es el ángulo de union de los rios Nervion y Asua, forma los llamados montes de Begoña y Archanda, que dominan á Bilbao.

La misma divisoria del Nervion destaca



varios ramales que forman otros tantos pequeños valles cuyas aguas vierten al Océano; del monte de Oiz arranca uno de aquellos, que se conoce con el nombre de montes de Montrella, y que con la divisoria del Deba forman el valle del río Artibas, que desagua en el mar junto á Ondarroa; una carretera que arranca de Durango le recorre: los mismos montes de Oiz destacan otro ramal, llamado montes de Gastiburo, que con los de Montrella forman el valle del río de Lequeitio; otra carretera une al pueblo de este nombre con Durango. Un contrafuerte que se desprende de los montes de Vizcarguin, llamado montes de Rigoitia y de Sollube, y que al sumergirse en el mar forma el cabo de Machichaco, constituyen con los de Gastiburo la cuenca del río de Bermeo, en la que también se encuentra otra carretera que une á Durango con aquel pueblo. Los montes de Rigoitia y la divisoria del Nervion forman la ría de Plencia; este pueblo y Bilbao se encuentran unidos por una carretera esencialmente militar para operacio-

nes contra Bilbao y de trazado particular, puesto que no va como todas por el valle, sino por la divisoria.

Del elevado pico de San Sebastian de la Colisa, en los montes del Ordunte, se desprende un ramal en dirección perpendicular á su cresta, que se conoce con el nombre de montes de Sopena, y que con los de Triano, que también arrancan de los del Ordunte, forman un estrecho valle por el que corre el río Somorrostro, que nace por bajo del enunciado pico de San Sebastian de la Colisa y desagua en el Océano, junto á la aldea de Poveña.

Del cerro de Ribacoba, en los mismos montes del Ordunte, arranca otro ramal conocido con el nombre de montes de Trucios, sierras de Castro y de la Cuesta, que forman con los de Sopena el valle del río Agüera, que desagua en el Océano cerca de Oriñon. Este valle se le conoce con los nombres de Arcentales y Villaverde de Trucios, de Güerizo y de Oriñon, así como al valle de Somorrostro se le llama de Sopena.



en su region superior y Somorrostro en la inferior: el de Villaverde de Trucios tiene la particularidad de que, aunque enclavado en la provincia de Vizcáya, pertenece á la de Santander. La sierra de Castro destaca á su vez otro ramal llamado sierra de Candina, que forma un pequeño valle por el que corre el rio Brazomar, que desagua en el Océano junto á Castro-Urdiales.

Desde Valmaseda arranca una carretera que atraviesa la divisoria de los rios Somorrostro y Agüera por el puerto de las Muñecas y se dirige á Castro-Urdiales; antes de la subida al puerto bifurca, y la segunda recorre los valles de Sopena y Somorrostro y empalma en San Juan con otra que une á Bilbao con Santander, siguiendo la costa por Castro-Urdiales, Laredo y cerca de la plaza de Santoña.

Descrita la vertiente setentrional pasemos á hacerlo de la oriental, en la zona en que se encuentran las provincias de Alava y Navarra, únicas de ella á que se ha de contraer esta descripcion.

En la cordillera Pirenáica, debajo del nudo conocido por Peñalabra, del que se desprende la Ibérica, á cinco kilómetros al Oeste de Reinosa y muy inmediato al pequeño pueblo de Fontibre, nace el rio Ebro en dos abundantes fuentes que forman una laguna: la una brota debajo del nivel de sus aguas, presentándolas como en ebullicion; la otra entre unos peñascos de poca altura. A dos kilómetros de su nacimiento, en el lugar de Salces, donde hay un puente de piedra, el caudal de sus aguas es tal que da ya movimiento á varios molinos; diríjese á Reinosa, la atraviesa por medio de su caserío, y por un buen puente de piedra, la carretera de Valladolid á Santander. Sigue el rio la direccion Este y poco despues se le incorpora por la derecha el Híjar, que baja tambien de Peñalabra y lo separa del Ebro la sierra de Isar, que se desprende de la Pirenáica; inclínase un poco al Sur para pasar cerca del pueblo de Rozas, donde hay un antiguo puente de mampostería, y se le une por la izquierda el rio Vizga, que tam-



bien nace en la Pirenáica en las Peñas-Pardas; unas estribaciones de la cordillera Ibérica le obligan á formar un recodo al Oeste, inclínase despues al Sur y entra en un desfiladero, en el que se encuentran los pueblos de Bascones y Aldea de Ebro con pequeños puentes. Aumentan el caudal de sus aguas los arroyos que se le unen por la izquierda, y proceden de los montes de Igedo, y por la derecha de los páramos de la Ibérica.

Al terminar el desfiladero encuentra, como queriéndole cerrar el paso, un escalon que forma el páramo de Lora, que le obliga á variar de direccion tomando la S. E., y pasa sucesivamente por Puente del Valle y Polientes, que tienen unos estrechos y malos puentes. Pasado el segundo de estos pueblos vierte en él por la izquierda el rio Carrales, que baja de los montes de Igedo; frente al pueblo de Arroyuelos se encuentra otro puente, y el Ebro entra en una estrecha angostura formada por rocas; sale de la provincia de Santander y entra en la de Búr-

gos; cruza el lugar de San Martin de Lienes, donde hay puente; el de Villaverde, con barca, por Villaescusa de Ebro, donde hay dos vados de orillas escarpadas; pasa por Obaneja del Castillo, con puente de madera, y por un estrecho y corto desfiladero de rocas; por Quintanilla de Escalada, donde le cruza por un sólido puente de piedra la carretera de Búrgos á Santander, por Valdelateja, en cuya inmediacion le rinde por la derecha el tributo de sus aguas el rio Rudron, que nace en el páramo de Lora.

Las estribaciones de la Ibérica, que forman la cuenca del Rudron, obligan al Ebro á formar una extensa curva hácia el Norte; pasa despues por Ciudad de Ebro, donde hay un puente, toma la direccion S. E., y en la venta de Afuera lo cruza por un puente de piedra la carretera de Búrgos á Santoña. A su entrada en la provincia de Búrgos corre por un angosto desfiladero de ásperas y elevadas rocas, formado por la sierra de la Tesla, que se desprende de la cordillera Pirenáica, al que se le da el nombre de paso



de las Calzadas, en las inmediaciones del pueblo de Reguera, donde es mayor su aspereza, y con el de estrecho de Valdenoceda en la venta de Afuera.

Ensancha el valle desde Valdenoceda y aparecen multitud de pueblos y la carretera de Cubo al de aquel nombre, de la que arranca antes de llegar á Oña otra que atraviesa el Ebro por un sólido puente de piedra, cerca de Trespaderne, y se dirige á Santoña y Castro-Urdiales por Medina de Pomar.

La sierra de Tesla vuelve á cerrar el valle, obligando al Ebro á describir una curva al Norte; sus aguas la rompen despues, formando en la rasgadura un profundo desfiladero, y por la derecha recibe las del Oca. Cerca de Cillaperlata desagua por la izquierda el rio Nela, despues de haber recibido las aguas del Trueba, procedentes ambos de la Pirenáica. La sierra de la Tesla y otro contrafuerte que se desprende de la cordillera y viene á morir al Ebro forman la cuenca de aquellos dos rios.

Pasada la confluencia del Nela y Ebro se halla sobre este último un puente de mampostería, de un solo arco, llamado de la Horodada, que jugó un gran papel en la guerra civil de los siete años; pasa despues por Frias, ciudad que tiene un antiguo y sólido puente de piedra; por Puentelarrá, en donde lo cruza la carretera de Pancorbo á Bilbao por un puente colgante; unos metros agua arriba hay otro de piedra inutilizado, pero que estando en buen estado sus estribos se puede habilitar.

Desde Frias á Puentelarrá el valle es estrecho y áspero; lo forma una ágría sierra que divide las aguas del Ebro de las del Omecillo y Humedo, que tienen su origen en la Pirenáica; corre el primero por el valle de Valdegovia, donde recoge las aguas del segundo y las deposita en el Ebro antes de Puentelarrá. Ensancha considerablemente el valle desde este punto, pasa por Guinicio, Montañana y Suzana, los tres con vados de piso firme, especialmente el segundo, que es practicable á carruajes; pro-



gresivamente va ensanchando su álveo y llega á Miranda de Ebro.

Como hemos visto, el rio que describimos corta antes de Frias á la sierra de la Tesla; á ella se une de una manera tal que parece ser su continuacion otra cordillera paralela á la Pirenáica, á la que se dan diferentes nombres, el de montes de la Union desde la confluencia del Ebro y Oca hasta cerca de la aldea de Obarenes, y este mismo nombre, con el que sigue hasta que otra vez la rompe la corriente del Ebro, formando el desfiladero de las Conchas de Haro y ligándose, como despues veremos, á la cordillera Cantábrica en la sierra de Toloño.

La corriente del Oroncillo, á la que se opone los montes Obarenes, los rompe y forman en la brecha que abren las aguas el desfiladero de Pancorbo, por el que la cruza la carretera general de Francia. Esta línea es como defensiva, en una invasion por los Pirineos Occidentales, de una importancia estratégica de primer orden. El desfiladero

de Pancorbo estaba defendido por dos fuertes que fueron destruidos por los franceses en 1823.

Cruza el Ebro en Miranda por un buen puente de piedra la ya mencionada carretera de Francia, que atraviesa la poblacion, la que se encuentra dominada por el cerro de la Picota, en el que hay construido un fuerte antiguo que, dado el alcance de las armas de fuego modernas, se encuentra dominado y no puede ser ya de utilidad alguna. Un kilómetro próximamente á ambos lados del puente de la carretera cruzan tambien el Ebro, por otros dos igualmente sólidos, los caminos de hierro del Norte y de Tudela á Bilbao.

Desde Miranda á Castejon el rio Ebro es el límite militar de las capitanías generales de las Vascongadas y Búrgos, y por consiguiente el de nuestro trabajo; describiremos primero su curso y despues lo haremos del de sus afluentes de la izquierda, toda vez que los de la derecha corresponden al segundo de aquellos distritos militares.



Antes de Miranda desagua en el Ebro el río Oroneillo, que corre inmediato á la carretera general de Francia, circunstancia que le da alguna importancia militar; junto al pequeño pueblo de Arce lo hace el río Bayas, y no lejos de esta confluencia, aguas abajo, se encuentra la del Zadorra.

Pasado el pueblo de Ircio desagua también el pequeño río Inglares, de alguna importancia militar, y el que describimos rompe otra vez la cordillera de los Obarennes, formando el desfiladero de las Conchas de Haro; por su margen se encuentra la carretera de Puentelarrá á Logroño.

Pasadas las Conchas, la sierra de Toloño le ciñe por la izquierda de tal modo que le obliga á describir un gran arco de círculo hácia el Sur; en su centro le cruza por un puente de piedra, á la entrada en Haro, la carretera ya mencionada, recibiendo antes por la derecha las aguas del Tiron.

Desde Haro continúa el Ebro su curso por Briñas, donde hay un buen vado; por Briones, donde se encuentran los de la Roza,

Tronco Negro y Gamarrazo; por San Vicente de la Sonsierra, que tiene un puente de piedra con siete arcos, tres de ellos en mal estado; por Torre Montalvo, donde está el vado del cañal de Bobeo; por baños de Ebro, donde hay una barca, y los vados de Arenillas, la Estrella y Tamarices; por la derecha recibe el Ebro las aguas del Najerilla y continúa á Cenicero, donde hay un buen puente de piedra que da paso á la carretera á La Guardia, y los vados de San Juan, de las Barcas y de Chimarro; pasa despues por Fuenmayor, donde tiene los vados del Mochó, del canal de la Cantina, de Chamorro, del Montecillo, del Olivo y de Peñagorda; por la Puebla de la Barca, donde hay un puente colgante, y los vados de Romualdo y del Remolino, y llega despues á Logroño, donde hay un puente que da paso á la carretera de Estella.

Desde las Conchas de Haro el valle va ensanchando y se descubre la fértil y rica comarca conocida con el nombre de la Rioja; insignificantes son sus vertientes por la



izquierda, por la proximidad de la sierra de Toloño; su álveo es mayor y mayor el caudal de sus aguas; pero en el estiage son infinitos sus pasos y vados; en invierno ni aún los que quedan mencionados, que son los principales, se encuentran practicables.

Continúa desde Logroño por el arrabal de Barea, donde hay dos vados, y vierte sus aguas por la derecha el Iregua; por Agoncillo, donde hay tres vados, y recibe por el mismo lado las aguas del Leza; por Mendavia, donde hay un buen vado; por Alcañadre, con una barca; por Lodosa, donde le cruza por un puente de piedra de dos arcos provisionales de madera la carretera á Estella; por Sartaguda, donde hay una barca y más bajo un buen vado marcado con unas estacas que sirvieron en otro tiempo de estribos á un puente de madera; por San Adrian y Azagra con barcas, la primera en la confluencia del Cidacos y la segunda en la del Ega; por Rincon de Soto, con puente de piedra en la carretera de Pamplona; por Alfaro, con una barca, y Castejon, donde

le cruza el ferro-carril de Pamplona por un puente tubular; por Milagros, en donde desagua el Aragon, llegando el Ebro por último á Tudela y poco despues al confin de los distritos militares de Navarra y Aragon.

Desde Logroño el Ebro va aumentando sus aguas con las de los afluentes de ambos lados; en su orilla derecha se encuentra el ferro-carril á Tudela y Zaragoza y una carretera al mismo punto que tiene su origen en Haro; en Tudela hay un puente de piedra que da paso á la carretera de Pamplona. El valle es extenso y feraz y en él tienen asiento importantes poblaciones. La extension del Ebro desde su nacimiento hasta Tudela es de 352 kilómetros.

De la peña de Orduña, en la cordillera Pirenaica, se desprende un contrafuerte que con los nombres de sierra de Santiago, de Aratejas y Arcamo viene á morir en el Ebro, y otro que en la misma direccion se desprende de la peña Gorbea con los nombres de sierra Arrato y de Badaya forman las divisorias Oriental y Occidental del rio



Bayas, que tiene su origen en las vertientes meridionales de la peña Gorbea, corre en direccion Sur por el valle de Cuartango, pasa por Murguía, Ribabellosa y Bayas, donde deposita sus aguas en el Ebro. El ferro-carril de Bilbao á Tudela, despues de cruzar el Ebro en Miranda, sigue el valle del Bayas, atraviesa la cordillera Pirenáica por un túnel junto al pueblo de Gujuli y baja á tomar el valle del Nervion faldeando la cordillera con un gran desarrollo, y formando una especie de herradura en cuyo centro queda la villa de Orduña.

Forman la cuenca del rio Zadorra al Norte la cordillera Pirenáica desde la sierra de San Adrian hasta la peña de Gorbea; al Oeste la ya descrita como oriental del rio Bayas, que se une á la sierra de San Vitores, en las Conchas de Arganzon, cerca del lugar de la Puebla, por donde rompe el rio esta union formando un desfiladero que da paso tambien á la carretera general de Francia y se prolonga despues paralelamente al Ebro con los nombres de montes

de Vitoria hasta enlazarse con los de Izquiz.

La Pirenáica, en el trozo que forma la cuenca del Zadorra y los montes de Vitoria, forman una gran hoya que se la conoce con el nombre de llanada de Vitoria, en cuyo centro asienta la ciudad del mismo nombre; se cree fué un lago cuyas aguas, efecto de algun cataclismo, se abrieron paso al Ebro por las Conchas de Arganzon.

Nace el Zadorra en las vertientes septentrionales de la sierra de Andía, cerca de la aldea de Munain; baña á Salvatierra, poblacion importante de la llanada de Alava, situada en la carretera de Vitoria á Pamplona, á Guevara con su histórico castillo en ruinas, y sigue su curso paralelamente á la cordillera Pirenáica hasta la aldea de Ulibarri-Gamboa, al pié del puerto de Arlaban, en donde le cruza por un puente de piedra la carretera general de Francia; cambia bruscamente su direccion al Sur hasta Gamarra Menor, tres kilómetros de Vitoria, en donde se inclina al Oeste; por



buenos puentes de piedra lo cruzan en Gamarra Mayor y en Arriaga las carreteras de Vitoria á Bilbao por Durango y por Villaró, y encontrándose con la sierra de Badaya, que se opone á su paso, cambia otra vez su direccion al Sur, cruza el desfiladero de las Conchas de Arganzon, pasa bajo el puente de Armiñon, en la carretera de Francia, y vierte en el Ebro frente al lugar de Ireio, despues de recibir por la izquierda las aguas del Ayuda y de haber recorrido 67 kilómetros.

Las vertientes meridionales de los montes de Vitoria y las setentrionales de los de Izquiz, en su union en el alto de Gararza, cerca del puerto de Herenchu, en direccion al Sur, cambiando al Este cerca de Pipaon y siguiendo paralelamente á la cordillera Cantábrica hasta morir en el ángulo de confluencia del Zadorra y el Ebro, forman la cuenca del rio Ayuda, que nace en el monte de Arlacea, en los de Izquiz, y riega el condado de Treviño, que aunque enclavado en la provincia de Alava pertenece á la de

Búrgos. Los mencionados montes de Izquiz y la cordillera Cantábrica forman una pequeña cuenca por la que corre el rio Inglares, que nace en el puerto de la Recilla, pasa por Peñacerrada y vierte sus aguas al Ebro por bajo del punto en que lo hace el Zadorra. Un pronunciado lomo une cerca de Pipaon á la Cantábrica con aquellos montes.

La cordillera de los Obarenes, en la rasgadura que abre al romperla las aguas del Ebro, se une con otra cordillera que forma su vertiente setentrional, á la que se da el nombre de Cantábrica. Paralelamente al curso del Ebro, y á corta distancia de su corriente, se destaca áspera, abrupta y elevada con los nombres de sierra de Tolón desde las Conchas de Haro hasta los puertos de Recilla y de Pipaon, que toma el de Sonsierra de Navarra, sierra de Codes; desde los puertos de la Poblacion y de Bernedo, peña de Jodar y de la Dormida de las Palomas hácia Santa Cruz de Campezu; desde la de Jodar, pero suavizándose, entra



en Navarra con el nombre de sierra de San Gregorio y de Sorlada, peña de Monjardin, de Montejurra, en donde inclinándose al Sur va paulatinamente perdiendo su carácter de aspereza y elevacion hasta morir en el ángulo de confluencia del Ega y Ebro convertida en suaves colinas por los altos de Santa Cecilia y de Larrá.

En los montes de Iturrieta, nudo de considerable altura al final de los de Vitoria, se articula otra cordillera que se interna en Navarra con los nombres de sierra de Urbasa y de Andía, que terminan en la confluencia de los rios Larraun y Arga. Notables por más de un concepto son las sierras de Urbasa y de Andía; el espectador que las mira desde el valle de la Burunda ó del de las Amezcoas sólo divisa una bien marcada cresta de empinadas é inaccesibles rocas; pero su sorpresa es grande cuando, salvada la sierra, se encuentra con una vasta y ondulada planicie cubierta de verdor y de manchas de espeso bosque, de corpulentas hayas y robles seculares.

La de Andía, que se une á la de Urbasa en la venta de Zumbelz, es más accidentada; en aquella se encuentran planicies casi llanas, como el llamado raso de Urbasa, cerca del palacio de Andía.

Del raso llamado la Planilla, en la vertiente meridional de la sierra de Urbasa, se destaca una cadena de alturas que ciñen por el Norte la ciudad de Estella, por los altos de Villatuerta, montes de Esquinza y de Baigorri, y vienen suavemente á morir al Ebro en su confluencia con el Aragon; son los que con la cordillera Cantábrica desde la Sonsierra de Navarra y las sierras de Urbasa y Andía, y el lomo que dijimos unía cerca de Pipaon los montes de Izquiz y la cordillera Cantábrica, forman la cuenca del Ega.

Nace este rio en la vertiente setentrional de la cordillera Cantábrica, cerca del pueblo de Lagran, pasa por Bernedo y Santa Cruz de Capezu, en donde le cruza por un puente de piedra la carretera de Vitoria á Estella y recibe por la izquierda las aguas



del Ega, que descende de los montes de Iturrieta, pasando por Atauri y Antoñana.

Saliendo de Santa Cruz de Campezu, la sierra de Codes, en el nudo conocido por peña de la Dormida de las Palomas, destaca un ramal que, roto por la corriente del Egea, forma el profundo y estrecho desfiladero de Arquijas. Sigue en direccion al Este hasta Estella, en donde recoge las aguas del Urrederra; cambia de direccion al Sur, pasa por Lerin y Andosilla, y frente á Calahorra deposita sus aguas en el Ebro.

El ramal que se destaca de la peña de la Dormida de las Palomas, cortado por el Ega, y llamado sierra de Santiago de Loquiz, de estructura semejante á la de Urbasa, se une con los montes de Orbiso, y estos á los altos de Contrasta, que á la vez lo hacen con la sierra de Andía, formando el valle de las Amezcoas, que riega el Urrederra; nace este rio en la vertiente meridional de Urbasa, en el puerto de Zudaire, y despues de recoger las aguas del Viarra, que nace en los altos de Contrasta y corre

por la Amezcoa alta, el Urrederra sigue por la baja, entra despues en el valle de Allin y deposita sus aguas en el Ega, cerca de Estella.

En la peña de Jodar tiene lugar el nacimiento del pequeño rio Odrón, que riega el valle de la Berrueza, cerca de Mues, rompe la sierra de San Gregorio por el desfiladero del Congosto, pasa por Los Arcos y en Mendavia desagua en el Ebro.

Réstanos describir la cuenca del Aragon, el tributario más considerable del Ebro en nuestra zona, al que unen sus aguas el Arga é Irati. Forman su cuenca la que acabamos de describir como occidental del Ega, las sierras de Urbasa y Andía, un lomo que desprendiéndose de la primera la une con la cordillera Pirenáica, separando los orígenes del Zadorra y Araquil, la Pirenáica desde la sierra de San Adrian hasta su origen, y los Pirineos occidentales fuera ya de Navarra la determinan las montañas de Jaca.

Del pico de Ayanet en los Pirineos ar-



ranca en direccion Sur un ramal llamado sierra de Santo Domingo ó de Jaca, que cerca de la plaza de este último nombre cambia bruscamente de direccion al Oeste para internarse en Navarra y unirse en Sangüesa á otra cordillera que con los nombres de Alaix y del Perdon, cortada por la corriente del Arga cerca de Belascoain, se une á la sierra de Andía. La union de las sierras de Alaix y del Perdon forman un suave lomo llamado paso del Carrascal, por el que las atraviesa la carretera de Francia por Pamplona. Distínguese en la de Alaix la Iga de Monreal, elevado promontorio á cuyo pié se halla la villa de Monreal.

Nace el rio Aragon de dos fuentes que se unen por bajo del puerto de Canfranc, junto al monasterio de Santa Cristina, en la provincia de Huesca; una de estas fuentes brota abundante en el barranco Candachu y la otra en el puerto de Astun, toma la direccion Sur hasta las inmediaciones de Jaca, donde la sierra del mismo nombre le

obliga á inclinarse al Oeste hasta Sangüesa; despues de recibir cerca de Tiermas el Ezca entra en la provincia de Navarra, recibe por bajo de Liédena y por su derecha las aguas del Irati y le cruza por un buen puente la carretera de Tiermas, que en el mismo punto empalma con la de Pamplona; vuelve á inclinarse al Sur para dirigirse á Sangüesa, donde le cruza por otro puente la carretera de las Cinco Villas, que se une á la anterior; pasa por Caseda y Gallipienzo, donde hay dos puentes, por Murillo del Fruto y Carcastillo con barcas, por Santacara y Melida con vado, por Caparroso, donde lo atraviesa la carretera de Pamplona, y por Marcilla, donde lo hace el ferro-carril al mismo punto; un poco más abajo le rinde el Arga el tributo de sus aguas, y cerca de Milagro, donde hay un puente de madera, el Aragon deposita las suyas en el Ebro. En la provincia de Navarra se presenta ya caudaloso é invadeable en invierno; su valle estrecho y montuoso; por su izquierda, limitado por las Bárdenas, ex-



tenso é inculto despoblado; desde Caparroso el valle es ya abierto y fértil. Hay tal peligro en vadearle, que algunas veces han sorprendido y arrastrado sus impetuosas avenidas á los que lo hacían.

De los Pirineos se desprende un ramal que se une á la sierra de Navascués y ésta á la de Leiré, que muere en el ángulo de confluencia del Aragon é Irati, y que con la del Perdon forma un notable desfiladero por el que pasa el primero de aquellos rios. Aquel contrafuerte y aquellas dos sierras dividen las aguas del Irati y Ezca, que riega el valle del Roncal y se forma de varios arroyos que bajan del Pirineo, de los pasos ó puertos de Arlas, Anias, Bimbalet y Belay, obstruidos por la nieve la mitad del año y siempre de paso difícil; riega el valle del Roncal y desagua, como hemos dicho, en el Aragon.

Del pico de Urtiaga, en el entrante de los Alduides, se desprende un áspero y abrupto contrafuerte sin nombre general y con una direccion N. E. hasta cerca de Pam-

plona, donde esparce varios ramales y divide las aguas del Arga é Irati. Forman este rio los dos arroyos de Hurchuria y Urbelcha, que nacen en las faldas del pico de Ori y en los puertos de Irati-Soro y confluyen en los nombrados bosques de Irati; desde su nacimiento sigue una direccion paralela al Pirineo, encerrado entre éste y la montaña de Abodi, asperísimo ramal que se desprende del pico de Ori; en Orbaiceta, despues de recoger las aguas del pequeño rio Legarza, que baja de los puertos de Roncesvalles, mueve las máquinas de la fábrica de municiones de hierro, pasa por Arive, inclínase más al Sur, cruza por la aldea de Gorriz, donde recibe por la derecha las aguas del Urrobi; por Aoiz, que le cruza por un buen puente la carretera de Lumbier á Pamplona; cerca del pueblo de Agós recibe por el mismo lado la corriente del rio Erro, y de Ripodas la del Aréta; continúa á Lumbier, donde se le une por la izquierda el Salazar, y en Liédena vierte sus aguas en el Aragon. Su valle, estrecho y



montuoso, toma el nombre de Aezcoa en su curso superior y el de Urraul en el inferior; en invierno es invadible, pero en verano y épocas de sequía tiene varios pasos.

La montaña de Abodi, al llegar á la altura de Arive, da un brusco cambio al Este, formando la sierra de Areta, que en el pico de Arasa-Mendi destaca una porcion de ramales que van á morir al Salazar y que dividen sus aguas de las del Urrobi.

Nace el Salazar en el portillo de Betzula, en el Pirineo, recibe poco despues la corriente del Satoya, que baja del puerto de Areta en sus vertientes setentrionales, y despues de regar multitud de pueblos que constituyen un valle que lleva el mismo nombre que el rio desagua en el Irati.

Las aguas del Areta, que nace en la vertiente meridional del puerto del mismo nombre, se hallan separadas de las del Salazar por uno de los ramales que esparce el pico de Arasa-Mendi, riegan el valle de Urraul alto y vienen á morir al Irati.

Dos ásperos contrafuertes se desprenden de los Alduides; el primero separa las aguas del Irati y Urrobi, y el segundo, que se llama sierra de Libia, las de este último y el de Erro.

El Urrobi nace en el puerto de Roncesvalles y riega el valle de Arce, en el que se encuentra la carretera de Aoiz, que sólo está terminada hasta Roncesvalles.

El Erro, que riega el valle de su nombre, nace en el Pirineo, en el puerto de Estabegui, crúzale por un puente de piedra la carretera de Aoiz á Pamplona y se une al Irati, como ya hemos dicho.

El rio Arga, cuya cuenca queda descrita, pues que la forman la oriental del Ega, la cordillera Pirenáica y la occidental del Irati, nace en el puerto de Urtiaga, en los Alduides, corre en direccion Sur, baña el valle de Esteribar, estrecho y muy quebrado; en Villaba recibe por la derecha las aguas del Ulzama; pasa al Oeste de Pamplona lamiendo sus murallas, á las que sirve de foso; se inclina al Oeste despues de



cruzarle por un puente la carretera de Victoria; entra en el valle de Zizur, abierto y fértil; cerca de Ibero está el puente de la carretera de Estella; recibe por la derecha las aguas del Larraun; pasa por Belascoain, donde hay otro puente, varía otra vez al Sur y se dirige por un fértil valle á Puente la Reina, donde le cruza por puente otra carretera á Estella; sigue á Mendigorria, donde hay otro puente y donde desagua el rio Salado; por Larraga, Berbizana, Miranda de Arga, Falces y Peralta, con puentes, y por bajo de Funes rinde al Aragon el caudal de sus aguas.

De varios arroyos que se desprenden de la cordillera Pirenáica en los puertos de Saspiturrieta y de Arraiz se forma el rio Ulzama, que riega en su curso superior el valle de Odieta; se le reune despues el Argui, que nace tambien en la Pirenáica, no lejos de Oroquieta, y más abajo el Mediano, que baja del puerto de Velate; entra despues en el valle de Escarbate, y en Villaba vierte sus aguas en el Arga. En el valle de este

rio y en el del Mediano está trazada la carretera general de Francia, que cruza la cordillera por el puerto de Velate. Dáse el nombre de Ulzama á los valles que riegan este rio y el Argui.

El Larraun, cuya cuenca está formada por dos estribaciones de la Pirenáica, una que divide sus aguas de las del Ulzama y destaca dos ramales, el primero que une á la sierra de Andía y el segundo se prolonga por el Norte de Pamplona, formando los montes de San Cristóbal, que son rotos por el Arga, y por el Norte de Huarde se unen á la divisoria de este rio y el Irati. La segunda estribación, llamada sierra y peña de San Miguel, separa sus aguas de las del Burunda. Nace el Larraun en el puerto de Azpiroz, corre en direccion Sur y antes de llegar á Irurzun pasa por un estrecho y profundo desfiladero formado por dos elevadas peñas que se las conoce con el nombre de las Dos Hermanas, cerca de Latasa; recibe las aguas del Ichaso, que riega el valle de Basaburua Mayor, y nace de va-



rios arroyos que bajan de la Pirenáica. El Burunda, tributario del Larraun, nace en la sierra de San Adrian, en el confin de Alava, corre por el valle del mismo nombre y se une en Irurzun al Larraun. Sigue éste en direccion Sur, en Anoz, donde tiene un puente de gran importancia militar en las guerras civiles, recibe la corriente del rio Chiquito, que forma en la sierra de Andía los valles de Goñi y de Olo y deposita sus aguas en el Arga.

La carretera de Vitoria á Pamplona recorre los valles de Larraun y Burunda en Irurzun, se separa de ella otra que se dirige por las Dos Hermanas á pasar la Pirenáica por el puerto de Azpiroz, donde bifurca, dirigiéndose una á Tolosa por Betelu, y la otra al confin con la provincia de Guipúzcoa por el puente de Urto. De Alsásua, en el valle de la Burunda, tambien arranca otra carretera que cruza la cordillera en el puerto de Echegarate y se une en Beasain á la general de Francia por Vitoria.

Una cordillera que se conoce con los

nombres de montes de Muniain, de Guirguillano y de Mañeru, y muere en la confluencia del Salado con el Arga, es la divisoria de aguas de estos dos rios; nace el Salado en la union de las sierras de Andía y Urbasa, riega los valles de Guesalaz y de Yerri, y frente á Mendigorria deposita sus aguas en las del Arga.



CAPÍTULO II.

SU ESTUDIO MILITAR.

Hecha la descripción geográfica de las Provincias Vascongadas y Navarra, para proceder á su estudio militar, tan necesario á todo general que haya de mandar el ejército y dirigir las operaciones, hemos de adoptar como punto de partida todas las líneas que se pueden tomar como base de aquellas para las de un ejército que opere en aquel territorio y desde ellas llevarlas hacia el interior del país; aunque en los capítulos sucesivos analicemos cuál de aquellas bases son admisibles con arreglo á los principios de la guerra moderna, y cuáles inadmisibles, las hemos de analizar todas, sin embargo, y de este modo quedará completo el estudio de las dos zonas, septentrional y oriental, que es lo que cons-



tituye el estudio de su topografía bajo el punto de vista militar.

Tenemos que suponer también que la guerra es ya regular y que nuestras tropas sólo ocupan en el interior de aquellas provincias las capitales, que es el caso en que nos encontramos en la civil de los siete años, en la que acaba de terminar y en la que siempre nos hallaremos cuando aquella tome el carácter de regular, que es cuando nuestras tropas tienen que retirarse y abandonar la zona en insurrección pasando á la defensiva, pues de otro modo, con mayores ó menores proporciones, la guerra no hubiera salido del período de irregular ó de guerrillas.

Empezando por la vertiente oriental, la primera base de operaciones que se presenta, la más natural y admisible, es la línea del Ebro; pero siendo en extremo extensa sería necesario un ejército tan numeroso como no es posible que podamos poner en campaña para emprender las operaciones á la vez desde toda su extensión; así que

dividiremos esta base en otras tres: superior que comprenda desde el nacimiento del río hasta Miranda de Ebro, media desde este punto hasta Logroño, é inferior desde esta capital hasta Tudela, ó sean las tres bases para operar contra las tres provincias de Vizcaya, Álava y Navarra.

Todas las operaciones que desde la base del Ebro se hayan de dirigir al interior de las Vascongadas no presentan obstáculos verdaderamente insuperables en las regiones superior y media en que hemos dividido aquella base general hasta llegar á la cordillera Pirenáica, temible escalon que por todos lados tiene excelentes líneas defensivas que bien atrincheradas y defendidas son un obstáculo casi insuperable de vencer cuando se pretenda atacarlas de frente y con grandes dificultades para envolver las posiciones que un enemigo inteligente ha de ocupar y fortificar, si bien esta cordillera no es de tan difícil acceso mirada desde la vertiente oriental como lo es desde la setentrional.



Si partiendo de la base del Ebro, desde su region superior, se intenta llevar las operaciones á la vertiente setentrional, que en esta zona es la provincia de Vizcaya, por la izquierda, ó sea en los confines de esta provincia con la de Santander, puede encontrarse séria resistencia hasta llegar á la divisoria general de aguas, que en esta parte la forman los elevados y abruptos montes del Ordunte, en los ásperos ramales que aquellos esparcen hácia la vertiente oriental, susceptibles de una buena defensa cuando el enemigo sepa aprovecharse de la accidentada topografía; sólo podrá en esta parte dirigirse la agresion por el valle de Mena, á caer á la línea del Cadagua por Valmaseda, porque más á la izquierda, además de los insuperables obstáculos que presentan los montes del Ordunte, aún vencidos estos se caería al valle de Carranza y á las Encartaciones, zona tan pobre como accidentada. Suponiendo que hemos llegado al Berron, y por consiguiente á la divisoria general de aguas, para

llegar á Valmaseda, puede el enemigo hacerse dueño y séria resistencia en las excelentes posiciones que á los flancos ha de ocupar. El valle del Cadagua es estrecho y sus divisorias ásperas hay que dominarlas, pues si están en poder del enemigo no es posible sostenerse en el valle, sobre el que puede cruzar hasta los fuegos de la fusilería; aquellas son por la izquierda los elevados montes de la Magdalena y los picos de Santa Agueda, y por la derecha la sierra de Gordejuela y los montes de Belanté y de Pagarri, ya cerca de Bilbao.

Otra de las líneas para invadir la provincia de Vizcaya, á partir desde el Ebro, es la del rio Omecillo para caer á Orduña y tomar la del Nervion. La del Omecillo, aunque no presenta tantas dificultades como la del Mena, está, sin embargo, ceñida por la izquierda por la sierra de Aracena, la Salvada, y por la derecha por las de Aratejas y de Santiago y los montes de Gibijo. El valle del Nervion es excesivamente estrecho; hay que ocupar y dominar con antelación las



divisorias, que son ásperas y presentan excelentes posiciones defensivas, difíciles de forzar, en Llodio, Areta y Miravalles.

Otras dos líneas se pueden tomar desde la region superior de la base del Ebro para caer sobre Vizcaya, que son las de Arratia y de Durango; pero estas las hemos de examinar, no como partiendo del Ebro, sino de Vitoria, capital que siempre ha estado guarnecida por nosotros. Si las comunicaciones entre Miranda de Ebro y aquella capital no estuviesen en nuestro poder y fuese necesario restablecerlas, únicamente encontrarán nuestras tropas la resistencia que las enemigas presenten en la línea defensiva de los montes de Vitoria y las Conchas de Arganzon, de la que me ocuparé en otro capítulo de este libro.

A partir de la base de Vitoria ningún obstáculo sério se encuentra para llegar hasta Villareal de Alava; pero desde este punto para seguir á la divisoria general de aguas, hasta el puerto de San Antonio de Urquiola, se presentan por ambos lados una

série de posiciones cubiertas de bosques, cuya conquista nos puede acarrear grandes pérdidas si se encuentran tan atrincheradas como lo estaban en esta última guerra y son bien defendidas; son una série de abruptos ramales que destacan hácia la vertiente oriental las notables peñas de Gorbea, de Urquiola y de Amboto. Pero si de sorpresa ó de otro modo se logra llegar á la cresta de la cordillera Pirenáica, á la ermita de San Antonio de Urquiola, ya se domina el valle del Ibaizabal, en la vertiente setentrional, y nada se opone á la marcha de las tropas á Durango; se dominan y envuelven las terribles posiciones de Mañaria.

Desde el mismo Villareal de Alava pueden tambien seguirse otras dos líneas de invasion, la del valle de Arratia para caer á Vizcaya, y la del de Aramayona para hacerlo á Guipúzcoa; ninguna de las dos pueden tomarse como tales líneas; sus valles son estrechos en extremo, y cuando se logre llegar á la divisoria general, venciendo no



pocas dificultades, hay que superarlas todavía mayores en la vertiente setentrional; está el primero de aquellos valles ceñido por la izquierda por los elevados montes de Mendiguna y Mandoya y ramales que destacan, y por la derecha por los que esparcen las peñas de Urquiola y montes de Iguengona. Si fuese alguna vez de necesidad penetrar por este valle, ó el estado de los enemigos lo permitiese, es necesario ocupar el pequeño de Dima, que está separado de él por un ramal que se desprende de la Pirenáica. Es fácil de dominar, una vez dueños de San Antonio de Urquiola.

El de Aramayona, que conduce á la línea del Deba en Mondragon, es casi impenetrable, no sólo por su poca anchura, sino por lo inaccesible de sus divisorias, que por la izquierda las forman las abruptas peñas de Udala y los no ménos ásperos ramales que destaca, y por su derecha la estribacion que se desprende del puerto de Arlaban, formando la divisoria de aguas al Deba.

Desde la base de Vitoria se puede pene-

trar en Guipúzcoa por el valle del Deba; obstáculos, y no pequeños, hay que vencer desde la aldea de Ulibarri-Gamboa y las ventas de Ventabarri para llegar al puerto de Arlaban; pero aún superados entramos en el valle del Deba, que más propio que este nombre puede dársele el de un profundo y continuo desfiladero, de elevadas y no fáciles divisorias, imposible de ocupar si de antemano no se hace con estas.

Desde Vitoria á Salvatierra es fácil la marcha de las tropas que se dirijan á Navarra por el valle de la Burunda, aunque por la izquierda ciñen á la carretera las descendencias de la Pirenáica; pero desde aquel último punto se encuentra una línea defensiva de pequeña extension, pero difícil de abordar, que es el lomo que divide los orígenes del Zadorra y Burunda, desde el que el valle estrecha considerablemente; lo ciñen de cerca los montes de Alzania por la izquierda y la sierra de Urbasa por la derecha; sobre él pueden cruzarse los fuegos de fusilería que se hagan desde las divisorias.



Ensancha considerablemente desde Echarrí-Aranaz hasta Irurzun, donde vuelve á estrechar. La gran dificultad para penetrar en este valle no está precisamente en su poca latitud, sino en la clase de sus divisorias. La setentrional, que es la cordillera Pirrenáica, es completamente inaccesible é intransitable en los puertos de San Adrian y montes de Arraiz; ya puede serlo, aunque no con facilidad, en los de Alzania y puertos de Echegárate y de Berranoa y faldas de la sierra de Aralar; la Meridional, que está formada por un escalon de peñas que constituye las sierras de Urbasa y de Andía, es completamente inaccesible desde el valle; los pasos y puertos que ya hemos dado á conocer son inabordables cuando se encuentran defendidos aunque sea por poca gente. Para dominar esta divisoria seria necesario penetrar en la sierra de Urbasa, desde la llanada de Alava, por los puertos de Guereñu, operacion que habia de ser muy sangrienta y de éxito dudoso si estaban bien defendidos, á causa de lo extremadamente ágrío y

áspero del terreno; pero aún conquistadas aquellas terribles posiciones y llegado á la planicie de Urbasa aquellas tropas, podia considerárselas como aisladas y sin enlace con el cuerpo principal que invadía la Burunda, su aprovisionamiento en extremo difícil, y si cargaba sobre ellas el grueso de los enemigos muy comprometida su situacion.

Otra línea puede tomarse, á partir de la base de Vitoria, para penetrar en Navarra, que es la de Maestu. Desde las aldeas de Troconiz é Ijona empieza el ascenso para salvar la cordillera de los montes de Vitoria por los puertos de Azáceta y Herenchu, subida ágría y difícil, llena de obstáculos naturales y de posiciones inabordables; vencidas estas se llega á Maestu y al valle del rio Egea ó de Atauri, con cuyo nombre es más conocido en el país; se entra en un continuo, estrecho y difícil desfiladero que forman los montes de Izquiz y los altos de Encio, y por fin, pasado Santa Cruz de Campezu, cierra el paso á esta línea el terrible de Arquijas. Fácilmente se deduce de este



análisis la imposibilidad de penetrar por esta línea.

Si fuere necesario ocupar el condado de Treviño, la línea natural para ejecutarlo es la del río Ayuda, y para marchar sobre Peñacerrada la del río Inglares, ambas partiendo de la base del Ebro en su región media; desde Logroño y La Guardia, como alguna vez se ha pretendido, no es posible, se opone la sierra de Toloño, que cierra el paso como una muralla inasaltable.

Antes de pasar al exámen de las líneas de invasión que desde la base del Ebro, en su región inferior, conducen al interior de Navarra, nos detendremos para estudiar militarmente á Estella y su comarca, así como las varias líneas que desde aquella base pueden seguirse para llegar á ella. Militarmente considerada, la ciudad de Estella carece por completo de importancia; bañada por el río Ega, se encuentra situada en un estrecho y profundo desfiladero; dominanla por completo al Sur el elevado monte conocido por Montejurra, al Este los

altos de Villatuerta, al Norte los de Montemuro y Zubielqui, y al Oeste el alto nombrado Monjardin. Sin embargo, tanto en la pasada guerra de los siete años, como en la que acaba de terminar, ha adquirido gran celebridad, y con ella pasará indudablemente á la historia. Débelo, sin duda, á que se encuentra como capital de una zona rica en caldos y cereales, de las más fanáticas y exaltadas por la idea carlista, próxima á los valles de las Amezcoas y á las sierras de Urbasa y Andía, que por sus condiciones topográficas y su falta de caminos ha sido y seguirá siendo, en las guerras que en lo sucesivo se susciten, como la ciudadela y el último baluarte de toda insurrección y en la última donde pongan su planta las tropas encargadas de sofocarla. Los carlistas nunca la han fortificado, porque no se puede defender ni se la puede considerar como plaza de guerra; tomadas cualquiera de las alturas ó montes que hemos dicho la circuyen la ciudad tiene que entregarse, y esta misma condición es pre-



cisamente la que detiene y hace difícil su conquista.

Dos líneas hay para marchar sobre ella desde la base del Ebro y tres desde la del Arga; las cinco las analizaremos. Desde el Ebro es la primera la carretera de Logroño por los Arcos, y el trayecto entre estos dos puntos es terreno despejado y ligeramente ondulado que permite el empleo de las tres armas. Como á unos cinco kilómetros del segundo punto cierra el paso á la carretera una cadena de alturas de alguna elevación y de pendiente ágría y rápida que se desprende de la sierra de San Gregorio y que de pronto interrumpe la monotonía de un terreno llano y cultivado, y que sirve de divisoria de aguas al arroyo Cogullo, afluente del Odrón, y el Zamarea, que lo es del Ega. Notable por su estructura es esta pequeña cadena, en la que abren tres brechas otras tantas vertientes del arroyo Cogullo, y son: el portillo del mismo nombre, por el que la cruza la carretera de los Arcos á Estella, y forma un desfiladero bastante profundo; el

portillo de los Lobos, que da paso al camino carretero natural de Sesma á los Arcos, y el portillo de San Julian, por el que lo atraviesa la carretera de Lodosa á Estella por Allo.

Si la cadena de alturas que acabamos de mencionar se encuentra bien atrincherada y defendida, arriesgado es su ataque de frente; será necesario maniobrar para hacérselo creer al enemigo, en tanto que el ataque principal se dirija á la sierra de San Gregorio por la carretera de los Arcos á Mues, que hay necesidad de tomarla por sorpresa, y si se consigue ser dueño de ella se flanquea completamente el portillo y su desfiladero. De todas maneras, aunque se pueda sin graves pérdidas ocupar el portillo, hay necesidad de hacerlo también de la sierra de San Gregorio, que domina y flanquea hasta Azqueta la carretera á Estella.

Sin grandes obstáculos podrá seguirse la marcha hasta Urbiola, Luquin y Barbarin, aunque ha de ser costosa la posesión de estos dos últimos pueblos; pero desde



ellos no es posible seguir adelante por el valle de Santistéban. Ciérranle la peña de Monjardin por la izquierda y el Montejurra por la derecha; es el primero de pendiente regular, cultivada toda su falda, con setos y vallados que separan las heredades que son otros tantos parapetos y trincheras difíciles de abordar; su número es grande. Las pendientes del segundo son ágrías y rápidas; su piso de piedra, cubierto de bosque y matorral, inaccesible en varios sitios. Grandes inconvenientes presenta la conquista de estas dos que podemos llamar fortalezas naturales, y sin conseguirlo no es posible llegar por esta línea hasta Estella, porque los fuegos de fusilería que desde ellas hagan los defensores se cruzan sobre el valle y la carretera que le recorre.

La segunda línea para llegar á Estella desde la base del Ebro es la carretera de Lodosa por Allo. Hasta este punto, salvado el portillo de San Julian, ninguna dificultad ofrece la marcha, que se ejecuta por terreno abierto y cultivado; pero desde él

ciñen á la carretera, que remonta el curso del Ega, muy próxima á la corriente, el Montejurra por la izquierda, de accesos más difíciles aún que por su vertiente occidental; los altos de Santa Bárbara de Oteiza y Villatuerta ciñen inmediatamente la orilla izquierda del Ega y dominan la carretera y valle de la Solana, aunque no tan de cerca como Montejurra, pero sí lo bastante para que la artillería la haga intransitable por aquel lado y la fusilería por este. Es necesario, para penetrar por la Solana, hacerse dueño de los montes y alturas que la dominan por ambos lados.

De las líneas que desde la base del Arga conducen á Estella es la primera la carretera de Larraga y Oteiza por el valle de Yerri. Está en iguales condiciones que las anteriores hasta Oteiza, desde donde se encuentra dominada por Montejurra por la izquierda y monte Esquinza por la derecha: desde éste pueden ofender hasta los fuegos de fusilería, pero desde Villatuerta entra en un continuo desfiladero al lado de la



corriente del Ega, cuyo curso remonta, y que forman las estribaciones del Montejurra y los altos de Grocin, Zuricain y Murugarren, impenetrables antes de ocupar las dominaciones.

Es la segunda la carretera de Puente la Reina, que puede dársela el nombre de un continuo desfiladero: desde la salida de aquella villa ciérranle inmediatamente por la derecha los montes del Guirguillano, altos de Santa Bárbara y de Alloz hasta el pueblo de Lorca, que ó bien se puede seguir por la carretera de Oteiza, con la que empalma, ó bien seguir por otra que entra en el valle de Guesalar, dominada por la izquierda por los altos que hemos dicho lo hacian con la derecha de aquella, presentándose por este lado más abierto aquel valle. Por la izquierda la hacen intransitable los fuegos y defensas de monte Esquinza y los altos de Villatuerta.

Es la tercera la carretera de Pamplona á Estella, que cruza el Arga por el puente de Ibero, y desde el cual se encuentra cons-

tantemente dominada y bajo los fuegos de las estribaciones de la sierra de Andía en sus vertientes meridionales, con posiciones casi inexpugnables, como son los montes de Muniain, de Vidaurre, de Arizala y de Azcona; por la izquierda lo está también por los de los altos de Belascoain hasta pasado Salinas de Oro, que se despeja el valle de Guesalar que recorre, volviéndose á pronunciar más su topografía en el pueblo de Ugar. Presenta esta línea todavía más y más serios obstáculos que las anteriores.

De su exámen se deduce que no es posible penetrar en Estella por una sola línea, porque todas aisladamente presentan obstáculos difíciles de vencer, y que si se logra ha de ser á costa de bajas y de derramamiento de sangre, y casi siempre con más probabilidades para un fracaso que para una victoria. A Estella no es posible marchar, en mi pobre opinion, sino con fuerzas suficientes para hacerlo por dos ó tres líneas á la vez, de manera que unas se flanqueen á las otras y el ejército avance



como escalonado. En otro capítulo detallaré estas operaciones, así como las que se pueden ejecutar desde la base del Ebro contra Navarra para vencer la resistencia que presente la línea defensiva que se extiende desde la sierra de San Gregorio por las posiciones ya descritas que cubren á Estella, prolongándose por el Carrascal y sierra de Alaix hasta la de Leire.

De las que se pueden seguir desde la base del Arga quedan también examinadas al hacerlo de las comunicaciones que conducen á Estella.

Desde Pamplona puede también seguirse la línea de la Burunda, valle estrecho y cerrado hasta Irurzun por la sierra de Andía y las de Gulina y Justipen, llenas de obstáculos y de posiciones defensivas, de las que sólo podremos hacernos dueños á costa de grandes sacrificios si se trata de tomarlas de frente y el enemigo se apercibe del intento y se prepara á la resistencia; no hay más medio para hacerlo que el de maniobrar, engañarlo y ejecutarlo por sor-

presa; de otro modo hay que desistir de semejantes empresas.

Puede tomarse también por base de operaciones la línea de la frontera, ó sea la del Bidasoa, cuyas condiciones militares habremos de examinar más adelante, al hacer las del valle del Baztan; en este caso las operaciones al interior pueden llevarse por la vertiente oriental, por la setentrional ó por las dos á la vez, aunque siempre hay que considerar las unas independientes de las otras hasta llegar hasta los puertos de Leiza y de Azpiroz, porque el terreno que se interpone entre ambos ejércitos, que son los montes de Aya y Goizueta, son tan ásperos, tan extensos y faltos de población y de comunicaciones que serían muy difíciles, si no imposibles, las que tuvieran por sus flancos: el telégrafo, bien internacional ó el que se estableciese en el Batzan, y el cable de San Sebastian, son los únicos medios que podrían suplir aquella falta; pero estos tampoco ofrecen seguridad para operaciones combinadas del momento, tan-



to por la facilidad con que se interrumpen cuanto por la que se traducen los despachos cifrados, que necesariamente han de pasar por muchas manos; y en la guerra, y más en las civiles, nunca son pocas todas las providencias que se adopten para asegurar el secreto de las operaciones.

Las operaciones de la vertiente oriental ofrecen no escasa dificultad por la falta de buenos caminos y lo accidentado del terreno; es necesario marchar á la vez por los valles de Basaburua Menor, que riega el rio Ezcurra, con caminos de herradura difíciles y fangosos, teniendo que cruzar multitud de vertientes sin puentes, lo que obliga á llevar material de esta clase, y por la Ulzama, valle de condiciones semejantes al anterior, faltos ambos por completo de medios con que alimentar á los hombres y al ganado, y teniendo necesidad de conservar sus comunicaciones por caminos difíciles y puertos intransitables. Por el primero se han de ganar los puertos de Leiza y de Azpiroz, y por el segundo hacerse dueño de la cordi-

llera Pirenáica, protegiendo la marcha de otro cuerpo que lo ha de hacer por la Burunda, y llegado este caso es cuando ya combinan estos tres cuerpos sus movimientos con el de la vertiente setentrional, que con esta proteccion podrá llegar á Tolosa, desde donde se seguirán las operaciones como exponemos en la teoría de la guerra regular.

En la vertiente setentrional tres son las bases de operaciones que puede tomar un ejército que haya de operar en aquella zona; la de la frontera, ó sea la del Bidasoa, la de Bilbao y el Nervion, y la de la costa. En la del Bidasoa la primera línea defensiva que se presenta, que es tambien la primera que opondremos á un extranjero que por esta parte tratase de invadir nuestro territorio, es la divisoria de aguas entre los rios Bidasoa y Oyarzun; fórmanla no elevadas ni inaccesibles montañas, pero sí unas alturas cultivadas en gran parte, de difícil acceso cuando estén atrincheradas, con dos pasos precisos, que son los collados de Garain-



chuzqueta y de Anderregui, por los que la salvan las carreteras de Oyarzun y de San Sebastian. Tiene excelentes posiciones que los flanquean, como son el monte Urcahe y los altos del telégrafo, y sus extremos se apoyan en los inaccesibles montes de Aya y el no ménos ágrío de Jaizquivel, que hacen inflanqueable á esta línea si en la cima de aquel último se construyen un par de reductos astillados que intercepten el camino que recorre su cresta ó divisoria. Esta línea, á pesar de sus excelentes condiciones defensivas, no podrá ser ocupada por el enemigo si, siendo nuestro, como siempre lo ha sido San Sebastian, opera desde él otro cuerpo de tropas que ataca la línea por la espalda.

Es la segunda línea defensiva que puede ocupar la que asegure su izquierda en la costa, en los montes de Igueldo y de Mendizorrotz, se extienda por los altos de Oriamendi, montes de Santiago-Mendi, de Choritoquieta y de San Márcos, terminando en los de Malmazar. Sus buenas condiciones

se han demostrado con hechos prácticos en esta última guerra y en la civil de los siete años; áun con el armamento que entonces se usaba costó grandes sacrificios y dió escasos resultados siempre que se intentó romperla. Tanto de esta línea como de otras que sucesivamente he de ir analizando en este difícil y accidentado país me he de limitar, y otra cosa no es posible, á determinar sus condiciones topográficas, pues la manera de embestirlas y hacerse dueño de ellas depende principalmente de aquella con que se maniobre para desorientar al enemigo sobre el verdadero punto de ataque, y sobre todo en la de saberse oportunamente aprovechar en cada caso particular de las faltas ó errores que cometa. Es la que me ocupa fuerte por naturaleza é inexpugnable cuando se combine con el arte; en la disposicion que los carlistas la tenían en la última guerra, y siendo nosotros dueños de Hernani, no habia otro medio para romperla que el de simular el ataque á su izquierda en la costa, ver si



desguarnecía ó debilitaba el centro, y si lo hacia rápidamente y de sorpresa apoderarse de la ferrería y puente de Fagolla-ga, sobre el Orio, para hacerse dueño de los montes de Urdaburu y de Malmazar, que dominan la línea, rompiéndola por la retaguardia en su centro y derecha, operacion que en la práctica ni es enteramente fácil ni está exenta de dificultades; exigen una gran precision en los movimientos y en las órdenes preparatorias para ejecutarlos, y un conocimiento exacto del terreno; cualquiera duda ó mala interpretacion en las que se den pueden hacer fracasar la operacion mejor concebida y proyectada.

La tercera línea defensiva se extiende desde la costa por montes de Iturrioz y de Zárate, divisoria de aguas á los rios Orio y Urola; por los de Gazume, Hernio, Hernialde y Uzturre, que forman los terribles desfiladeros de Tolosa, prolongándose por los de Elduayen y Vizcoch, hasta enlazar con la cordillera Pirenáica. Esta línea presenta en toda su extension, que es de

unos 50 kilómetros, posiciones en extremo fuertes por naturaleza; no tiene más que dos carreteras que la crucen, una en su flanco izquierdo, que es la de la costa, y otra en su centro, la general de Francia, que pasa por Tolosa y sigue el valle del Orio; todos los demás caminos son de herradura, en extremo difíciles y practicables sólo á infantería. Tan ventajosas como son á los defensores todas las condiciones militares de esta línea, tan desfavorables son al agresor ó atacante.

Dueños ya nosotros de esta línea y de la villa de Tolosa, se nos presentan dos para la continuacion de las operaciones, las del Orio y Urola. Es necesario proseguirlas en las dos á la vez, siguiendo la marcha por la divisoria de aguas á los dos rios, que nos da la dominacion en ambos valles cuando sean nuestros los montes de Albistur, Beizama y Noarbe, corriéndose á lo largo de Aldaba, Murumendi, Quisquiza é Izazpi, para dominar á Zumárraga y el collado de Eizaga y caer á los Mártires, que



nos darán la posesion de Azpeitia y Azcoitia, ó sea del valle de San Ignacio de Loyola, necesario para la continuacion de las operaciones.

La marcha por la divisoria enunciada no deja de ofrecer bastantes dificultades, pues que no es, como ya hemos dicho, un lomo continuado, sino que por el contrario, es una série de montañas y picos más ó ménos pronunciados, pero que ofrecen posiciones fáciles de defender para detener nuestro movimiento de avance. No tenemos tampoco más que una línea de aprovisionamiento, y para tenerla libre y expedita es necesario asegurarla por la izquierda haciéndonos dueños del camino de Ataun, Idiazabal y Segura, y desmembrando fuerzas de las de operaciones para ocupar y fortificar los puntos que la aseguren é impidan el que el enemigo pueda atacar nuestros convoyes y dificultar su paso; el no poder disponer de dos ó más líneas de aprovisionamiento y de comunicacion con la base de operaciones es un mal grave y un defecto

que dificulta extraordinariamente las operaciones en esta vertiente.

La cuarta línea defensiva es la de montañas, que forma la divisoria de aguas entre los rios Urola y Deba; tres carreteras tenemos para llegar hasta ella desde la línea del Urola, y son: la de Azcoitia á Elgoibar, de Zumárraga á Vergara, y la de Oñate; pero son tan empinadas las vertientes orientales de esta divisoria por donde nosotros tenemos que acometerla, y tan rápidas sus pendientes, que ofrece su ejecucion graves inconvenientes y no pequeñas dificultades. Desde los montes de Azcárate hasta los de Irimo los de Elosua presentan en su divisoria un ancho lomo fácil de recorrer, y en el que las tropas pueden moverse con facilidad, circunstancia que aumenta las favorables para la defensa, condicion que vuelve á adquirir desde los altos de Descarga hasta cerca de su arranque de la cordillera Pirinéica, en los ásperos picos de Aloña y Aitzgorri.

Llegados al caso de hacernos dueños



de esta línea es necesario ya la cooperacion y combinacion de otro cuerpo de ejército que operando desde la vertiente oriental la ataque de flanco mediante la posesion del puerto y altos de Arlaban, no sólo para ésta, sino para la siguiente, ó sea la de Elgueta, que sin flanquear, y cuando el enemigo la defiende con teson é inteligencia, no es posible hacerse dueño de ella. Pero hay tambien otra razon que aconseja aquella cooperacion ó combinacion, y es que llegados á la línea del Deba, la del Orio, que es la única para el abastecimiento de las tropas, se hace ya larga é insostenible, á ménos de no distraer para esta atencion gran número de tropas, en la seguridad de que siempre ha de ser acechada por el enemigo y atacados cuantos convoyes transitan por ella. Es llegado el caso necesario é imprescindible de variar nuestros depósitos de San Sebastian y Tolosa por Vitoria, y la línea de abastecimiento del Orio por la del Deba.

La que venimos examinando puede ser

envuelta una vez que, dueños de la del Urola, ocupemos el pequeño valle cerrado de Lastur, porque desde él se llega con facilidad por un suave lomo y un regular camino de carros á los altos de Azcárate, y de flanco á los de Elosua, facilitando la estructura de su divisoria las operaciones de la agresion lo mismo que antes facilitaba las de la defensa. Pero es necesaria la cooperacion de una escuadrilla que abastezca el ejército por el puerto del Deba, y ni las condiciones de éste, ni en general las del Océano cantábrico, son tales que merezcan completa seguridad en punto tan vital é importante como es el abastecimiento y municionamiento de un ejército.

Otra línea defensiva, tan fuerte por su naturaleza como las anteriores, es la que forma la divisoria de aguas á los rios Deba y Ibaizabal, de vertientes rápidas y pendientes inaccesibles, difícil, muy difícil de romper y más de envolver: tres son las carreteras que la cruzan desde el valle del Deba, y que desde Elgoibar, Vergara y



Mondragon se reunen en Durango; muchos esfuerzos y muchas pérdidas habia de costar el romper esta línea por un ataque de frente; las tres comunicaciones citadas se encuentran perfectamente flanqueadas por fuertísimas posiciones. Necesario seria combinar el ataque de frente, que no podia ni debia ser otra cosa que un amago, con el de otro cuerpo de ejército que, apoderándose de San Antonio de Urquiola, descendiese al valle del Ibaizabal y la tomase por el flanco y la retaguardia.

Entrando ya en la provincia de Vizcaya un ejército que se haga dueño de la línea de Elgueta, y por consiguiente del monte de Oiz, lo es ya de la cordillera central de la provincia y ninguna línea defensiva encuentra ya hasta Bilbao que pueda oponerle sería resistencia; pero la cuestion de subsistencias y de municiones, que no se puede dejar por completo fiada á las que se reciban por mar, obligaria á este mismo ejército á no internarse en la provincia sin ser dueño de la cordillera Pirenáica, por donde

habia de comunicar con la vertiente oriental y establecer sus líneas de aprovisionamiento; pero esto no ofreceria grandes dificultades si, como hemos dicho, lo éramos ya, y lo conceptúo necesario, desde el momento que se habia establecido en la línea del Deba.

Puede tomarse tambien por base de operaciones á Bilbao y la línea del Nervion, en cuyo caso la marcha del ejército será inversa de como lo fué cuando partió de la de San Sebastian y el Bidasoa; en el caso anterior recorria la vertiente setentrional de Oriente á Occidente, y ahora lo hará de Occidente á Oriente; las líneas defensivas que encontrará y tendrá que vencer serán las mismas, tomadas de un modo inverso, y las operaciones semejantes con las variaciones que introduzca la topografía del terreno.

A partir de la base del Nervion tampoco ofrece ninguna línea defensiva la provincia de Vizcaya; desde el momento que se emprende la marcha desde Bilbao, siendo dueños de los montes de Santa Marina, se do-



mina la cordillera central de la provincia, y por lo tanto la region de la costa y la central, ó sea el valle del Ibaizabal. La línea de Elgueta en los confines con Guipúzcoa es la primera donde puede organizarse una séria resistencia; pero nunca un ejército que haya de seguir su movimiento de avance, en el sentido cuya hipótesis estoy desarrollando, debe avanzar de Durango sin que trate de hacerse dueño de la cordillera Pirenáica. Las razones que existen son semejantes á las que hemos dado en el caso en que, teniendo el mismo ejército por base á San Sebastian, marchase á lo largo de la vertiente setentrional en sentido inverso. Es una sola la línea de aprovisionamiento y la de comunicacion con su base, y esta es la carretera de Bilbao á Durango, áspero el terreno de sus flancos, que exigirá distraer gran número de tropas para su seguridad, teniendo en el derecho al enemigo dueño de la cordillera Pirenáica, que desde ella ha de caer como abalancha sobre nuestros convoyes y que, si ha de ser difícil mantener-

las cuando estemos en Durango, será casi imposible cuando caigamos al valle del Deba. Pero la conquista de la cordillera Pirenáica desde la vertiente setentrional presenta dificultades imposibles de superar. Si desde Durango tratamos de atacarla para hacernos dueños del puerto de San Antonio de Urquiola, nos encontramos, además de las pendientes largas y rápidas que constituyen el inmenso escalon que ya hemos mencionado, y son comunes á toda la cordillera, que por este lado nos cierran el paso las elevadas, abruptas é inaccesibles peñas que forman las posiciones de Mañaria, y que con las de Urquiola y Amboto forman horribles precipicios y profundísimos desfiladeros: temeridad, y no pequeña, seria el pensar que á viva fuerza se podian forzar semejantes peñascos, que con poco esfuerzo se habian de convertir en inabordables ciudadelas naturales. Era necesario, no se podia prescindir de que semejante operacion se hiciese desde la vertiente oriental, y entonces no habia necesidad de que nuestras



operaciones tuviesen por base al Nervion y á Bilbao, sino al Ibaizabal y á Durango, pues si fuerzas enemigas quedaban á retaguardia, no siendo el núcleo de ellas, sino una parte pequeña, como necesariamente habian de ser, estaban cortadas sus comunicaciones y separadas del grueso de su ejército. No era suficiente la comunicacion de San Antonio de Urquiola; era necesario además la del puerto y altos de Arlaban, porque desde el momento que el ejército se estableciese en la línea del Deba su línea de aprovisionamiento tenia que ser ésta y Victoria su base.

La línea de Elgueta, si nosotros marchábamos por la cordillera central de Vizcaya, estaba flanqueada desde el momento que nos hiciésemos dueños del monte de Oiz; pero como este punto principal y llave de la línea habia de estar fuertemente atrincherado y defendido, y el ataque de frente no es enteramente fácil á causa de la bondad de las posiciones defensivas en que abunda y de las rápidas é inaccesibles pen-

dientes que dificultan su acceso para asegurar más el éxito de la operacion, otro cuerpo desde Arlaban, y corriéndose á lo largo de la divisoria de aguas del Deba é Ibaizabal, podia flanquear la línea por su izquierda, y ante estos tres ataques simultáneos la posicion es insostenible y arriesgada, porque el cuerpo de Arlaban, si se obstina la defensa, puede hasta cortar la retirada á los defensores.

De mejores condiciones defensivas es la divisoria de aguas al Deba y Urola, ó sea la de los montes de Elosua; sus accesos son semejantes á los de la de Elgueta y su cresta queda ya descrita; pero su principal fuerza, su bondad estriba en las dificultades que hay para envolverla; sus dos flancos se apoyan en la costa y valle de Lastur y en las inaccesibles peñas de Aloña y Aizgorri, en la Pirenáica; contra esta línea, bastante extensa, pues tiene unos 40 kilómetros, hay el recurso de maniobrar, engañar al enemigo y aprovecharse de sus errores.

Dueños ya de esta línea lo somos de las



del Urola y curso superior del Orio, una vez ocupado el valle de Lastur, posición militar de grande importancia para este caso; réstanos, para ser dueños de todo Guipúzcoa, vencer los desfiladeros de Tolosa. En el momento que se ocupe el nudo de montañas que forma los montes de Hernio lo tenemos conseguido; de lo contrario sería expuesto á grandes pérdidas, y quizá á algun contratiempo; para conseguirlo son necesarios dos cuerpos de ejército que mutuamente se flanqueen, evitando el combate y ataque de frente á las fuertísimas posiciones que se oponen á su logro. El uno, partiendo de los montes de Izazpi y protegiendo y dominando el valle del Orio y sus comunicaciones, se dirige á los ásperos montes de Goyaz y Vidania, en tanto que el otro, conservando sus comunicaciones con el mar, y desde Azpeitia, marcha por los montes de Araunza, sobre el valle de Regil, á caer á los de Hernio y de Hernialde, que dominan á Tolosa y sus desfiladeros. Aunque la línea del Orio presenta gran número

de posiciones susceptibles de una buena defensa, todas están flanqueadas cuando se puede marchar por su divisoria con el Urola sin que quede ninguno que hasta San Sebastian pueda detener á un ejército.

Réstanos analizar en la vertiente setentrional el caso en que nuestra base de operaciones sea el mar. En Vizcaya se encuentra como primer escalon y muralla que detiene la marcha de un ejército que adoptase semejante base de operaciones la cordillera central de la provincia, y vencida ésta con grandes dificultades y quizá inauditos esfuerzos se encontraba seguidamente la insuperable de la Pirenáica; las condiciones de una y otra quedan ya descritas.

En Guipúzcoa, si la marcha desde la costa á la vertiente oriental se hacia por la línea del Deba, la escasa anchura del valle, mejor llamado desfiladero, y las condiciones topográficas de sus divisorias, hacian difícil en extremo su ejecución, y aún despues de vencidos grandes obstáculos se encontraba el insuperable de la cordillera Pire-



náica. Si se operaba desde el valle del Urola al del Orio las condiciones de la divisoria de aguas entre estos dos rios hacen difícil la operacion, y siempre se presenta como un gigante capaz de imponer al más osado y temerario la Pirenáica, indispensable de salvar para trasladarse á la vertiente oriental. Si se parte desde San Sebastian ya queda analizado el caso.

Dedúcese de todo que las operaciones en la vertiente setentrional, por la topografía del terreno, son expuestas y de escaso resultado é imposibles de llevar á cabo aisladamente si no se combinan con otras que partan desde la vertiente oriental. En nuestra teoría de la guerra regular daremos otras razones para declararlas inadmisibles.

Este estudio aplicado á esta misma zona, pero con relacion á un ejército invasor, es de una utilidad que creo nadie ponga en duda para atender á la integridad de nuestra pátria: sólo enuncio el problema; quizá algun dia me ocupe de él con el determinimiento que el caso requiere.

CAPITULO III.

GUERRA IRREGULAR Ó DE GUERRILLAS.—
TEORÍA.— EN NAVARRA.— EN LAS PROVINCIAS
VASCONGADAS.

Las guerras civiles, las insurrecciones de una zona de territorio no empiezan generalmente por el levantamiento en masa de sus moradores, sino que se verifican paulatinamente y con mayor ó menor rapidez, que depende de una multitud de circunstancias más políticas que militares; aparecen algunas partidas, regularmente poco numerosas, que levantan la bandera de la insurreccion, y si no hay fuerzas para ahogarla en su origen, ó falta el tacto y conocimiento necesarios para que puedan surtir buen efecto las primeras medidas que las autoridades adopten, las partidas crecen con nuevos adeptos que se les agregan y con jó-



venes que sacan de sus casas, ya con seducción y engaño ó por la fuerza, se organizan, reciben armamento, forman ya batallones y empiezan á formar un ejército. Desde este momento la guerra pierde el carácter de irregular para tomar el de regular.

Las insurrecciones de una porcion del territorio de la nacion es un hecho imposible de realizar con los poderosos medios que un Gobierno tiene en su mano, de los que son los principales los caminos de hierro, los barcos de vapor y el telégrafo eléctrico; pero para lograrlo es condicion precisa que la nacion cuente con un ejército proporcionado á su poblacion y dotado de todo lo necesario para pasar rápidamente del estado de paz al de guerra. En estas condiciones, en dias, quizá en horas, se concentra sobre la comarca rebelada una masa de tropas tal que, ocupando militarmente el país, dispersan y aprisionan á los insurrectos sin darles tiempo para organizarse. Las guerras civiles son como los in-

cendios, fáciles de sofocar en su origen, pero muy difícil desatendiendo ó no aprovechando los primeros momentos.

La teoría de la gran guerra, que es lo que constituye la ciencia, tiene especial aplicacion en las de esta clase. Aunque á primera vista parece, y es opinion que suele sustentar el vulgo, que para dirigirla sea apto cualquiera que tenga ciertas condiciones naturales, es un error crasísimo que ha ocasionado no pocos males al país y crueles desengaños. Aparte de las condiciones naturales, necesarias en todo aquel que haya de mandar un ejército, las de las guerras civiles son de una índole tal que es difícil dirigirlas, ni se pueden obtener decisivos resultados sin grandes conocimientos en la ciencia y en el arte, tan necesarios como para una guerra regular; es preciso hacer un estudio detenido y especial de cada una de estas guerras, porque ninguna se parece á otra en sus condiciones esenciales, y hacer aplicacion especial tambien de los principios generales. La guerra no puede hacer-



se en el Norte como en el Centro, ni en éste como en Cataluña. Cada una tiene una índole especial y marcada que se deriva de la topografía del terreno, del carácter de los habitantes y de sus circunstancias é ideas políticas, porque aunque naturalmente la predominante ha de ser aquella en favor de la cual se ha levantado la bandera de la insurrección, la carlista es unánime, con escasas excepciones, en el Norte, mayores éstas en el Centro y Cataluña, y en esta última una masa de hombres belicosos y mal avenidos con la paz están dispuestos siempre á tomar el fusil y empezar una vida aventurera bajo las banderas políticas más opuestas.

Con un enemigo que no tiene base, ni líneas de operaciones, ni artillería, ni parques; que no lleva consigo impedimenta alguna; que conoce á palmos el país, porque en él nació y en él vive; que hace largas marchas y rápidas contramarchas; que todas las sendas, todos los puertos, por difíciles é intransitables que sean para tropas

organizadas, son para él cómodos caminos, es difícil la persecución, y más difícil el poderlo alcanzar y batir: como ha dicho un general francés al tratar de la guerra de la Argelia, es preciso «olvidar en parte las máximas de la guerra regular para hacerla de circunstancias;» y nosotros, sin la autoridad de aquel jefe militar, nos atrevemos á añadir: «y hacer una aplicación especial, y en ocasiones hasta excepcional, de aquellas máximas.»

Como dejamos indicado, la guerra tiene que variar de una comarca á otra según varíe la topografía del país, porque, á nuestro entender, la teoría de la guerra que se ha de poner en ejecución en cada provincia y en cada zona se ha de fundar esencialmente en su topografía, entrando también, pero en un orden secundario, la índole y el carácter de los habitantes, su mayor ó menor grado de civilización ó cultura y todas las demás condiciones y datos que entran para la resolución del problema de la guerra, sin olvidar, porque es muy esen-



cial, que las civiles son esencialmente políticas.

Grave error seria el adoptar como sistema invariable el excesivo rigor ó la lenidad mal entendida; uno y otra deben manejarse con gran tacto y oportunidad, y siempre con estricta justicia; bien empleados los móviles del rigor y la templanza pueden dar al principio de una insurreccion grandes resultados. En la guerra del Norte tampoco pueden tener ciertas medidas aplicacion general á las cuatro provincias; varía mucho el carácter y condiciones de sus moradores: si por la topografía de su suelo, el plan de campaña ha de variar de una provincia á otra, las medidas políticas tienen que ser tambien distintas; no seria conveniente tratar á los navarros de igual manera que á los vizcainos, ni á los alaveses como á los guipuzcoanos; como regla general sí podremos decir que es conveniente en todas las guerras, pero que en la del Norte es absolutamente preciso, respetar sus usos, sus costumbres y hasta sus preocupaciones re-

ligiosas, convertidas muchas veces en fanatismo.

La provincia de Navarra es la que merece fijar más la atencion, es en la que la idea carlista encuentra mayor número de adeptos y en la que hay ménos vias de comunicacion; dedicados sus moradores casi exclusivamente á la agricultura y al pastoreo, es la más atrasada; los navarros son belicosos, fuertes, sufridos y valientes, impetuosos en la acometida, flojos en la retirada; las operaciones ofrecen mayor dificultad en esta provincia que en las Vascongadas, que se encuentran cruzadas por cómodas carreteras y ferro-carriles que hacen fáciles los movimientos de las tropas.

Hay en Navarra una zona, la de las Amezcoas, de celebridad histórica en las contiendas civiles, que la debe á la falta de regulares vias de comunicacion, á sus espesos bosques y á su escasa poblacion; los caminos de herradura que la cruzan son impracticables á las tropas la mayor parte del año.



La gran planicie que forman las sierras de Urbasa y de Andía separan los valles de las Amezcoas, de Olo, Goñi y Echaury del de la Burunda, conocido en su zona inferior por los naturales con el nombre de la Barranca; los puertos y pasos, que comunican unos con otros, son mas difíciles todavía que los caminos, y la subida de tal naturaleza que unos cuantos buenos tiradores apostados en las peñas y árboles detienen y hacen retroceder á una fuerte columna. La sierra de Santiago de Loquiz separa á las Amezcoas del pequeño valle de Lana, que se comunica con el de la Berrueza y éste con la Solana.

Si desaparecieran los espesos bosques y se cruzasen las Amezcoas por una carretera que las comunicase con la llanada de Alava por Contrasta, siguiese el curso del rio Urrederra y terminase en Estella; otra que atravesase las sierras de Urbasa y Andía por las ventas de Urbasa y de Zumbelz, el valle de Goñi y bajase á la Barranca; otra que partiendo del puerto de Lizarraga cruzase

la sierra de Urbasa y bajase á la Amezcoa baja por el puerto de Zudaire; si desde Ecala cruzase otra el valle de Lana, para empalmar en la de Vitoria á Estella, se puede asegurar que habia concluido la importancia militar de esta zona.

Una partida ó guerrilla que se encuentra en las Amezcoas, y que siendo vivamente perseguida no puede ya sostenerse en aquellos valles, para eludir la persecucion marchará casi siempre por el borde meridional de las sierras de Urbasa y de Andía al pueblo de Lezaun y se refugiará en los valles de Olo y de Goñi; si tambien se ve obligada á abandonarlos, ó contramarcha otra vez á las Amezcoas, ó descende al rio Larraun, pasa el puente de Anoz y cae á la Barranca, ó bien sube por el puerto de Unanua, descendiendo al pequeño valle de Ergoyena para venir á la Borunda. Si activamente perseguida se la obliga á dejar este valle, ó bien vuelve á subir á Urbasa para caer otra vez á la Amezcoa, ó bien cruza la cordillera Pirenáica por la carretera de las Dos Herma-



nas, por el puerto de San Miguel ó el de Gulina, ásperos, difíciles y casi intransitables en invierno los dos últimos, y cae á la Ulzama ó á las Basaburuas, asciende á los montes de Goizueta por alguno de los difíciles puertos de Bidate, Otzola, Gorostola, Loyondi, Laveaga y Arraiz, que cruzan la áspera cordillera que separa las aguas de los rios Argui y Ezcurra, y á favor de su quebrado terreno y ásperos bosques ejecuta con facilidad la contramarcha y vuelve á su terreno predilecto, á su guarida, que son las Amezcoas.

Si están hábilmente combinadas las columnas de operaciones, si su jefe conoce el terreno y la clase de guerra que está haciendo, nunca las partidas se acercarán á la frontera ni pasarán el Arga con direccion al Irati, porque en esta zona serán fácilmente destruidas.

Entiéndase que las partidas, para que puedan hacer las correrías y marchas que dejamos indicadas, es condicion precisa que por término medio se compongan de unos

mil hombres, porque si constasen de cuatro ó cinco mil ya no les seria posible hacerlas. Una partida de quinientos á mil hombres, bien dirigida, difícilmente puede ser alcanzada por una columna que la persiga; hace marchas de ocho y diez leguas, sigue caminos, cruza puertos y montañas por las que no puede transitar su adversario, que lleva consigo artillería, caballería y bagajes, y con sus largas marchas y rápidas contramarchas fatiga á su perseguidor, le desorienta y por fin logra eludir la persecucion mejor combinada. Para semejante género de guerra son necesarias varias columnas, las unas que sean de persecucion, de posicion las otras, que han de ocupar puntos determinados, deducidos de la topografía del terreno, en la zona que recorre cada guerrillero.

Si la partida constase de cuatro ó cinco mil hombres ya se alarga en extremo su columna de marcha; no le es tan fácil hacerlas rápidas ni posible alojarse y racionarse en cualquier pueblo, y ménos atra-



vesar por determinados caminos ni por estrechos puertos en los que, teniendo que marchar á la desfilada, la columna se alarga y da tiempo á que su perseguidor la alcance y la destruya.

Todo guerrillero tiene su zona fija y determinada, en la cual operá siempre; en ella regularmente ha nacido y vivido, y en ella residen sus parientes y sus amigos; en todos encuentra proteccion decidida y seguro amparo en caso de un revés; se considera en ese terreno, que conoce perfectamente, como en su propia casa, y en él es, si no imposible, al ménos muy difícil alcanzarlo y batirlo; es indispensable hacerle salir de su zona y esperarle en la contramarcha que con seguridad hará para volver, y entonces, solo entonces se le puede batir. Del mismo modo que en la guerra regular la parte vulnerable de un ejército está en sus comunicaciones, en la de guerrillas la salvacion del guerrillero está en las contramarchas.

Quando cruza pasos difíciles en los que

unos cuantos hombres decididos detienen á batallones enteros, el guerrillero, si se ve perseguido, deja en ellos una corta fuerza que los defiende y detenga á su perseguidor para dar lugar á que se adelante el grueso de la partida, y de este modo no sólo logra su salvacion, sino que poco á poco, en estos lances que se han solido llamar combates de retaguardia, pero que su verdadero nombre es ardid de guerrillero, va fogueando su gente: ningun jefe de columna debe aceptar tales tiroteos; han de prohibirse en absoluto, pues sólo causan bajas sin obtener resultado alguno; y cuando despues de inauditos esfuerzos y sensibles pérdidas se llega á dominar la posicion, sus defensores, prácticos en el terreno, desaparecen como por encanto, y el soldado se desmoraliza al ver que tiene que luchar con un enemigo invisible, al que no puede ofender ni alcanzar: la tarea de desalojarlos de tales posiciones es obra de la artillería; unas cuantas granadas, que tanto terror infunden á tropas advenedizas, los hace desalojar la



posicion, abate su moral y reanima la del soldado, que siempre ve á su enemigo huir con sola su presencia.

Los rios de esta provincia, y esta circunstancia es tambien comun á los de las Vascongadas, son vadeables desde Julio hasta Octubre ó Noviembre; deben conservarse con esmero los puentes, asegurarlos y fortificarlos para el paso de las tropas, pues el tener que vadearlos, aunque la operacion no presente sérias dificultades por el escaso caudal de sus aguas, ocasiona siempre entorpecimientos, pérdida de tiempo y de material de guerra; en general, tanto los puentes como los puertos y pasos precisos de las cordilleras se han de fortificar todos aquellos por los que el tránsito de las columnas sea posible ó conveniente para el plan de operaciones y persecucion que se adopte, y sólo destruir los que no permitan el tránsito de las tropas con el material de guerra ó que, sirviendo sólo para el enemigo, no sea conveniente conservar.

Los naturales de una provincia pasan

con dificultad á hacer la guerra á otra; si los navarros salen de la suya será tan solo momentáneamente y para una operacion determinada; se puede tener la seguridad de que la partida que lo haga ha de volver muy pronto á la zona de sus correrías.

Partiendo de este exacto principio, supongamos que una partida navarra se encuentra en el valle de las Amezcoas; por perseguida que esté nunca hay que hacerse la ilusion, á ménos que no se disponga de ocho ó nueve columnas, que se la tiene cercada, que no puede escapar y que tiene absoluta necesidad de aceptar el combate en condiciones que no le sean favorables; siempre saldrá de aquellos valles cuando quiera y cuando le convenga, eludirá el encuentro con las tropas, los abandonará cuando le sea conveniente, pero siempre para seguir sus correrías en su misma provincia, en la zona de su accion, sin que nunca lo haga ni á Alava ni á Guipúzcoa, donde sabe puede ser batida. Su marcha será á la



Burunda, á la Barranca ó á los valles de Ollo y de Goñi.

Para todas las operaciones que se proyecten en esta clase de guerra las columnas deben ser de dos clases: de posicion y de persecucion. Estas deben por su fuerza hallarse en condiciones de atacar con ventaja al enemigo donde la ocasion se presente; pero como esto ni será fácil ni proporcionará ningun resultado decisivo, deben las columnas de persecucion combinarse de modo que al poco tiempo de entrar una en fuego pueda acudir la otra, que atacando al enemigo por su flanco ó por su retaguardia complete la derrota. Los guerrilleros sólo en posiciones inabordables y especiales, que deben ser conocidas de todo jefe de columna, es en las que hace frente á sus perseguidores; nunca en casos semejantes debe hacerse alarde de un valor temerario y mal entendido: no debe aceptarse el combate en terreno elegido por el enemigo; lo conveniente y lo prudente es entretenerle sin obstinarse en tomar de frente posiciones

inexpugnables, tratar de flanquearlas ó esperar á que lo haga alguna de las columnas que deben estar próximas; por un obstinado ataque de frente, si despues de grandes esfuerzos y sensibles pérdidas se llega á abordar la posicion, el enemigo se dispersa y marcha cada cual por su lado por sendas y precipicios sólo de ellos conocidos, para reunirse á las pocas horas en otro punto: el soldado, cuando llega al que cree término del combate, se encuentra sin enemigos, rendido de cansancio y sin fuerza moral, pues los ha visto desaparecer como por encanto, sin que pueda vengar las sensibles pérdidas que ha experimentado en los compañeros que han quedado fuera de combate.

La partida que, como hemos dicho, se encuentra en las Amezcoas, si está vivamente perseguida y no puede sostenerse por más tiempo sube á la sierra de Urbasa por los ásperos y empinados puertos de Eulate ó de Zudaire, en los que tratará de esperar á su enemigo por las ventajas que encuentra en la posicion si no logra ser ata-



cada; pero tampoco puede descender otra vez á la Amezcoa, como muchas veces hacen, que suben por el puerto de Eulate y descienden por el de Zudaire, ó al revés; puede bajar á la Burunda, y para ello tiene los puertos de Olazagutia, de regular tránsito; Iturmendi, difícil; Bacaicoa, regular; Lizarraga, por el que cruza la carretera que une á la Burunda con Estella, atravesando las sierras de Urbasa y Andía, en los puntos de su union; Unanua, Irañeta y Erroz, de muy difícil tránsito; como la partida no puede permanecer en la sierra, en la que no hallará víveres, para evitar su bajada á la Burunda es conveniente conservar y fortificar para el tránsito de nuestras tropas é impedirlo á las enemigas los puertos de Olazagutia, Lizarraga y Unanua, destruyendo los demás, que son intransitables para nuestra artillería y caballería.

Si desde la sierra, donde no puede permanecer, se encuentra cortados los puertos que bajan á la Burunda, tiene que marchar al valle de Goñi ó al de Olo.

Dos son los caminos que puede seguir, el del borde meridional de las sierras de Urbasa y Andía, por las Bordas de Urra, Lezaun é Iturgoyen, ó el que las cruza por las ventas de Urbasa y Zumbelz. Si sigue el primero una columna de posicion que se habrá situado en Azcona, puede salirle al encuentro en Lezaun y detenerla hasta la llegada de alguna de las de persecucion, ó bien seguir aquella misma columna la carretera de Salinas de Oro y salir á cortarle el paso en Iturgoyen ó en Muniain. Si toma el camino del interior de las sierras, tiene que hacer una jornada de 25 kilómetros sin encontrar pueblo alguno donde pueda alojarse ni racionarse, ni más caseríos que las dos ventas ya mencionadas, que carecen de todo recurso. Necesariamente ha de marchar hasta el punto donde los encontrará abundantes, que es cualquiera de los dos valles de Goñi ó de Olo; es preciso arrojarle á toda costa de ellos sin dejarle descanso.

Podria tambien salir de las Amezcoas



por el valle de Allin, aunque puede evitarse colocando una columna de posicion en Galdeano ó Chavarri: Abarzuza es la llave de las Amezcoas; si al iniciar la partida su movimiento en esta direccion se ocupa, puede evitarse la contramarcha, obligándola á internarse en el valle de Allin para volver otra vez al punto de partida, subiendo á la sierra de Santiago de Loquiz por el puerto de Ollogoyen, ó al valle Lana por el puerto de Galvarra; debe por todos los medios posibles evitarse esto último; es necesario arrojarle á la Berrueza para que tenga que seguir á la Solana, donde alguna columna de caballería pueda destruirla, teniendo en cuenta para esta operacion que bordeando á Estella y esquivando la ribera puede caer al valle de Guesalar, de paso para los de Ollo y Goñi.

Es tal la osadía que despliega un inteligente guerrillero que, como todos, se encuentra protegido por el país, que á principios de 1873 la principal partida que recorria la zona de que me estoy ocupando

estaba mandada por Ollo, en quien concurrían tales cualidades que hay que reconocer era una especialidad para aquel género de guerra; encontrándose vivamente perseguido en las Amezcoas por dos columnas, y ocupando á Chavarri la de posicion de Abarzuza y otra en Galdeano de tránsito, la misma noche que aquellas columnas ocupaban estos puntos, á las diez de ella pasó á la desfilada entre los dos pueblos, sin que ninguna de las columnas tuviese el menor conocimiento; el vecindario de ambos lo sabia perfectamente, todos guardaron religioso silencio, y varios vecinos sirvieron de escuchas y centinelas para avisar á los carlistas si habia algun movimiento en las tropas. Galdeano y Chavarri se encuentran á ambos lados del rio Urrederra y distan en línea recta poco más de un kilómetro, aunque para marchar de uno á otro cuando el rio no se puede vadear es preciso dar un largo rodeo para buscar el puente de Artabia.

Por este hecho y otros mil de igual na-



turaleza que podría citar puede formarse idea de las dificultades con que se tropieza para dirigir una guerra semejante y la facilidad con que se critica por gentes que no la conocen el escaso éxito en las operaciones.

Es necesario gran prudencia para marchar por algunos caminos de esta zona; el de las peñas de Artabia y el de las de San Fausto no los debe seguir ninguna columna si otra no las ha ocupado con antelación y permanece en ellas todo el tiempo necesario para el paso; ambos desfiladeros son inflanqueables; hay, como hemos dicho, que destacar fuerzas que ocupen sus bordes, pero teniendo entendido que estas tropas quedan sin comunicación con las que marchan por las angosturas que forman aquellos profundos desfiladeros. Para evitar el de Artabia se debe seguir uno de los dos caminos, el llamado alto de Galdeano ó el de las Bordas de Urra, para evitar el de San Fausto, el camino de Eraul ó el de Zubielqui; si se sigue el de Eraul, el

grueso de la fuerza no debe salir de Chavarri ni penetrar en el puerto hasta que la vanguardia se haya posesionado de las alturas y peñas de la izquierda (las de la derecha no es necesario, pues terminan en un tajo vertical), y sus tiradores reconocido el bosque que se encuentra al otro lado del puerto, hasta los caseríos de Mangilbarri.

Sea de un modo ó de otro, si la partida enemiga ha podido llegar al valle de Goñi no debe dejársela, como ya hemos dicho, un momento de reposo; su intento será regularmente contramarchar y volver á las Amezcoas, y si no puede conseguirlo seguirá á la Ulzama, cuyo designio también debe ivitarse, obligándola á que se dirija al Carrascal. La contramarcha han de impedir la las columnas de persecución y alguna de posición que la haya tomado en el valle de Echauri, y el paso á la Ulzama la fuerza ó columna que vigile á la Barranca desde Irurzun, centro de sus operaciones, y que ha de acudir á oponerse al paso del Lar-



raun, suponiendo fortificado, como debe estarlo, el puente de Anoz, punto de paso preciso para toda fuerza que desde el valle de Olo se dirige á la Barranca ó á la Ulzama.

Si existe una buena combinacion de columnas en las contramarchas de las partidas deben relevarse de modo que las que han sido de posicion queden despues de persecucion, y al contrario; este sistema, que recomendamos muy especialmente, permite algun descanso á las tropas, ya fatigadas, y una persecucion continua y activa capaz de concluir con el enemigo más hábil y andador: cuando éste ha llegado á un pueblo reúne sus raciones y se prepara á distribuir las y á tomar algun descanso; llega alguna columna de persecucion que se aprovecha de ellas y le impide todo momento de reposo, y si no es posible batirla y destruirla se logra abatirla por la fatiga y el cansancio, hacerla perder su moral, dispersarla y terminar la campaña.

Si á pesar de todo logra pasar el Lar-

raun ó el Arga y entra en la Barranca, las columnas se dirigen á efectuarlo por el puente de Anoz, y no dejándola parar en aquel valle buscará los pasos de las Dos Hermanas, el puerto de San Miguel ó el de Gulina para dirigirse á la Ulzama ó á las Basaburuas. Estos valles sólo ofrecen recursos en ganados que se crían abundantes; los cereales escasean; en el de la Ulzama especialmente sus caminos son bajos y fangosos; el enemigo no tratará de permanecer mucho en ellos, intentará la contramarcha, y si no puede ejecutarla continuará hasta los montes de Goizueta, ásperos y quebrados en extremo, donde sus espesos bosques le proporcionarán seguro medio de ejecutarla dirigiéndose al valle de Esteribar si en Pamplona no hay fuerzas que puedan salirle al encuentro, ó por el de Erro pasar al de Urroz y volver al de Goñi para emprender de nuevo sus correrías por las Amezcuas.

Si hubiese una columna de caballería en el Carrascal, y á no ser así la de la ribera, se-



guirá el movimiento de las otras columnas cuando el enemigo penetró en la Ulzama; se situará en el Carrascal, en la seguridad de que si las de persecucion le obligasen á ejecutar la contramarcha ó á tomar la izquierda del Arga, podrá batirle por completo en un terreno que permite el empleo de las tres armas, pudiendo las columnas cruzar con rapidez y comodidad aquel rio por los puentes de Belascoain é Ibero, que estarán fortificados, y pasar desde el valle de Echauri al Carrascal.

Si las partidas carlistas son numerosas rara vez penetran en los valles fronterizos, donde no pueden moverse con facilidad, y ménos hacer rápidas marchas y contramarchas. Como hemos dicho, de los Pirineos occidentales se destacan ásperos y elevados contrafuertes que forman las divisorias de las aguas que se desprenden de aquella cordillera, y que corriendo en su origen en una direccion general, que podemos considerar como perpendicular á su cresta, toman despues distintas direcciones para ver-

ter en el Ebro. Si en esta zona se opera desde los valles á las divisorias, tomando como base el del Irati, el enemigo tiene que marchar paralelamente á la frontera, inconveniente ya grande, porque no pudiendo atravesarla, si se le alcanza no tiene retirada; la marcha á través de las divisorias es penosa y expuesta; sus puertos son pasos muy precisos que, ocupados de antemano, es muy difícil el forzarlos; para bajar de aquellos valles tiene que cruzar el Irati, no siempre vadeable, ó subir hasta Burguete ó Roncesvalles sin que haya podido contramarchar, y ya cerca de los Alduides corre un nuevo peligro, y es el de que fuerzas salidas de Pamplona, aunque no sean muy numerosas, se posesionen del único camino que puede seguir, el de Espinal y Vizcarret al crucero de Cilbeti, que la detengan y den tiempo á la llegada de las columnas de persecucion que puedan batirla ó aconcharla al entrante de los Alduides para obligarla á penetrar en Francia.

El centro de la provincia de Alava lo



constituye la gran planicie de la llanada que, como hemos visto, permite el empleo de las tres armas, circunstancia que la hace poco á propósito para la guerra irregular de guerrillas, para la que es preciso un terreno de relieve muy pronunciado. Aunque la cordillera Cantábrica la cruza en su region meridional, en ella no puede localizarse la guerra de aquel género; sólo puede servir, como en efecto sirve, para proteger la marcha de las partidas que pasan de Navarra á Vizcaya; el macizo de la cordillera tiene muy poca base y está ceñido por el Ebro, y por el condado de Treviño tampoco destaca ramales de consideracion, razon por la que, aunque el terreno sea áspero, es tan poco extenso que sólo puede dar abrigo á partidas de escasa importancia.

Los alaveses son poco á propósito para formar partidas ó guerrillas; tardan mucho en hacerse soldados, pero cuando han llegado á serlo tienen condiciones superiores á los de las otras provincias, son sóbrios, sufridos, subordinados, resistentes y firmes

para la defensa, como impetuosos en la acometida.

En la planicie de la llanada, Salvatierra es un punto de importancia militar donde desembocan los varios caminos que comunican á través de la cordillera Pirenáica á esta provincia con la de Guipúzcoa por los puertos de Elguea, Narbaja y San Adrian, con caminos de muy difícil tránsito; el tercero tiene la particularidad de que cruza la cresta de la cordillera por un túnel natural de 40 metros de longitud.

Las partidas que se formen en la region oriental de la provincia tienen que operar desde la cordillera Cantábrica por las sierras de Izquiz y Contrasta á las de Elguea y San Adrian, resultando que San Vicente de Arana es otro punto estratégico, en razon á que se encuentra interceptando las comunicaciones de Navarra por Guipúzcoa. Dos columnas con caballería son necesarias en esta provincia, una cuyo centro sea Vitoria para operar en la llanada, y otra en Logroño para la Rioja alavesa.



Supongamos que una partida de alguna consideracion que se encuentre en las Amezcuas no puede contramarchar y se ve obligada á pasar á Alava: necesariamente tiene que ejecutarlo por Contrasta y San Vicente de Arana sin tocar en la llanada, porque la columna de caballería estará pronta para arrojar sobre ella en cuanto pise el llano; ha de seguir el camino de Marquinez por Sabando y Cicujano, y dejando á la izquierda á Bernedo caer por Lagran al valle superior del Ega, pues si se inclinase á la derecha, al condado de Treviño, correria tambien el riesgo de encontrarse con la caballería, que debe seguir de flanco el movimiento de la partida y cruzar rápidamente los montes de Vitoria por la carretera de Peñacerrada.

Su direccion tampoco puede ser á la Rioja alavesa, y con gran cuidado debe evitarse esta contingencia; el país es rico y le proporcionaria abundantes recursos; la columna de Logroño acudirá con rapidez y alguna otra de posicion que cubra los

puertos de Aguilar, la Poblacion, Bernedo, Villafria y del Toro en la cordillera Cantábrica, que tienen caminos dificiles, excepto el de Herrera, por el que cruza la carretera de Vitoria á Logroño; la partida ha de quedar como encajonada por las columnas de la Rioja y del condado de Treviño, y si á la vez es empujada, como debe serlo, por las de persecucion, que no la deben abandonar, tiene que seguir por Peñacerrada, siempre á cubierto de la aspereza de la Cantábrica.

Dos planes puede proponerse el general que dirija la persecucion: ó batirla en Alava, ó hacerla pasar á Vizcaya; en el primer caso una columna, que debe salir de Vitoria, se sitúa en Armiñon, sobre la carretera de Castilla; su objeto es guardar los puentes sobre el Zadorra, que no tiene en esa parte cómodos vados; de las columnas de persecucion una debe constantemente seguir sus pasos, y esta condicion es precisa en todas las provincias y en todas las situaciones, en tanto que otras dos deben marchar siempre á sus flancos y algo retra-



sadas de aquella que sigue su mismo camino, tanto para evitar la contramarcha cuanto para acudir lo más rápidamente que les sea posible en auxilio de la otra en el momento que oiga fuego ó tenga el menor aviso.

Si ocupado el puente de Armiñon se inclina á su derecha para buscar el de Villodas ó los tres puentes y tomar la sierra de Badaya, la columna de Armiñon marcha de flanco remontando el curso del Zadorra y se sitúa en Villodas; si no pretende dirigirse á Vizcaya, sino que trata de cruzar el condado de Treviño para hacerlo á Guipúzcoa, sea en aquél ó en la llanada de Alava ha de tropezar con la caballería, y si quiere contramarchar para volver á Navarra alguna de las columnas de persecucion, que como hemos dicho han de ir algo retrasadas, podrá salir á su encuentro. La fuerza de las columnas bastará que sea en infantería de poco más que la mitad de la que conste la partida ó guerrilla; pero indispensablemente han de tener una seccion de ca-

ballería ligera y otra de artillería de montaña; ambas armas son de gran efecto moral contra gente advenediza y sin sólida organizacion militar.

La topografía de las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, aunque situadas en la vertiente setentrional, varía de un modo notable, como hemos dado á conocer, siendo completamente distinta de las de Navarra y Alava, que están situadas en la vertiente oriental; tanto como varía su topografía, tanto variará el sistema de guerra y el plan de operaciones que en la moderna, y con el alcance de las armas de fuego, el uno tiene necesariamente que deducirse de la otra. En la vertiente setentrional las aguas que se desprenden de la cordillera Pirenaica, al formar las vertientes que constituyen los valles, toman una direccion perpendicular á la general de su cresta, y con corriente rápida é impetuosa depositan sus aguas en el Océano cantábrico; como la faja que constituye la vertiente setentrional es estrecha, los rios son de curso corto, escaso caudal



de aguas y vadeables en toda su extension; sin embargo, en el invierno la gran cantidad de nieve que cae en la cordillera Pirenaica los hace invadeables en la época del deshielo. Esta vertiente está en extremo poblada; sus moradores no sólo agrupan sus viviendas en pueblos de consideracion situados en los valles, sino que en las faldas de los montes, y aún en las mismas divisorias, se encuentran multitud de caseríos que ofrecen un pintoresco y variado golpe de vista. Las poblaciones ofrecen todas comodidad y recursos; la industria de todas clases se halla bastante desarrollada y adelantada; en la guerra irregular las operaciones se han de dirigir de los valles á las divisorias, con objeto de privar al enemigo de los abundantes recursos que encontrará en aquellos, pues que no pudiendo hallarlos en las divisorias, al verse obligado á descender en su busca es cuando se le puede batir; esta ocasion se ha de esperar con cautela.

La provincia de Guipúzcoa es sin duda

alguna la más adelantada de las cuatro; tiene fábricas de hilados y tejidos de algodón, de paños, papel, armas, fósforos y otros artefactos, y se construyen gran número de alpargatas que se exportan á América. Al comienzo de la insurreccion, en 1872, fué la que menor parte tomó en ella, así como la de Alava; sus establecimientos de baños medicinales y sus puertos de mar se ven los veranos invadidos por una multitud de bañistas que acuden á buscar recreo ó remedio á sus dolencias y dejan pingües ganancias.

La línea del Orio es, como línea central, de una importancia militar de primer orden: en ella se encuentra la carretera general de Francia y el ferro-carril del Norte; es de necesidad ocuparla y guarnecerla. Los guipuzcoanos son subordinados, fuertes y robustos, y tienen condiciones para hacer de ellos excelentes soldados, aunque son crueles despues del combate.

Si desde los montes de Goizueta una partida penetra en la provincia para pro-



mover la insurreccion, seguirá por los de Oyarzun, en direccion á Segura y Cegama, por la falda setentrional de la cordillera Pirenáica, ó bien cruzando la línea del Orio por bajo de Tolosa irá á buscar los ásperos montes de Hernio y el valle del Urola; estas son las dos únicas direcciones que podrá tomar y las dos zonas que ha de ocupar para teatro de sus correrías.

Si toma la falda de la cordillera Pirenáica es necesario que combine sus operaciones con las columnas que la persigan otra que siga en Navarra sus movimientos por la Burunda, con objeto de que no pueda pasar á aquella provincia, cubriendo los puertos de la cordillera; desde Irurzun puede hacerlo con los de Azpiroz y Leiza, desde Huarte-Araquil con el de San Miguel de Escelsis, desde Echarri-Aranaz con el de Beranao, y desde Alsásua con los de Echegárate, Otzaurte y San Adrian. Por el valle del Orio debe tambien marchar otra columna paralelamente á la partida enemiga, aunque algo retrasada, la que tiene por

principal mision el evitar que descienda al valle; otra tercera columna de posicion ha de situarse en Oñate para cubrir el valle superior del Urola; otra columna persigue sin descanso al enemigo, siguiendo sus pasos.

Si trata de dirigirse á Navarra, la columna de la Burunda la cierra el paso; si intenta descender al Orio, la que está en este valle ha de impedirselo; y en tal situacion, empujada por la de persecucion, que no la deja detenerse ni contramarchar, reduciéndola al limitado espacio de la cordillera, y sin encontrar muchos recursos, tiene necesariamente que seguir su marcha á buscarlos en Segura y en Cegama, lo que se debe evitar, porque siendo pueblos de alguna importancia podria con su posesion reponerse algun tanto de las penalidades de su rápida marcha; para lograrlo la columna del Orio, toda vez que el enemigo se ha separado mucho del valle que debe guardar, puede reemplazar á la de persecucion, ó á una de ellas si fueran varias, y debe si-



tuarse para cubrir á aquellos pueblos, y las demás han de tener por objetivo el obligar al enemigo á que suba hácia la cresta de la cordillera por los montes de Aitzgorri á los caseríos de Araoz, único refugio que le queda para no tropezar con la columna de Oñate, que ha debido hacer un movimiento de avance para cubrir á Cegama, pero que en el momento que el enemigo pronuncie su marcha hácia los caseríos de Araoz debe contramarchar rápidamente al valle del Deba, situándose en Escoriaza ó Arechavaleta, siendo reemplazada por otra en la posición de Oñate. La partida, fatigada con las largas marchas que se la ha obligado á hacer por terreno áspero y quebrado y caminos casi impracticables, sin poblaciones donde poderse racionar, al llegar á los caseríos ya mencionados, en los que tampoco encuentra medios con que subsistir, es probable se disuelva ó se disperse; pero si tal no sucede no le queda más recurso que cruzar por la falda de Arlaban y penetrar en Vizcaya, lográndose el objeto, que es arro-

jar á las partidas fuera de su provincia y de su zona, en la que no pueden ser alcanzadas y batidas.

En el mes de Enero de 1873 el partidario Ollo, á quien siempre citaremos en la guerra de que nos ocupamos como un modelo de guerrilleros y una especialidad para escapar de la persecucion de las columnas, pasó á Guipúzcoa con su partida navarra, fuerte de unos 1.500 hombres. Acosado por dos columnas tuvo que abandonar el valle del Deba, y no pudiendo tomar el del Orio porque se lo impedía una columna situada en Zumárraga, se dirigió á los caseríos de Araoz. Una de las columnas de persecucion se situó en Escoriaza para evitar la contramarcha, y como la de Zumárraga estaba dispuesta para cerrarle el paso en Idiazabal si tomaba el camino de Segura, no pudiendo cruzar toda la llanada de Alava por temor de la caballería que guarnecía á Vitoria y ya estaba apercebida, ni correrse hácia San Adrian porque otra columna ocupaba á Salvatierra, impidiéndole pasar á la Bu-



runda, desde los caseríos que ocupaba por la tarde pasó la cordillera por el puerto de Aranzazu, convertido en torrente por las lluvias, cruzó de noche la llanada por cerca de Alegría y fué á amanecer á Onraitia, al pié de los puertos de Contrasta, para internarse en la Amezcoa, haciendo una marcha de más de 35 kilómetros por caminos intransitables. Este y otros varios casos que podriamos citar dan á conocer las dificultades que presenta esta guerra.

La partida puede desde los montes de Goizueta, que hemos supuesto sea su punto de partida, cruzar el Orio y dirigirse á su derecha á la region setentrional de Guipúzcoa; si se dirige á las estribaciones de los montes Hernio, como lo más fragoso y accidentado, debe cubrirse con prontitud con una columna el valle del Urola, situándola en Azpeitia y otra en Alquiza ó Asteazu, con objeto de evitar que haga una correría por la parte de San Sebastian y contramarche hácia Oyarzun para volver al punto de partida con el botin recogido. Si con esta

situacion se deja algun tanto descubierta la costa, en la que hay pueblos de importancia, un guerrillero entendido no se acerca nunca á ella; si está perseguido corre la contingencia de ser aconchado al mar y batido sin tener retirada por donde escapar. Los guerrilleros nunca hacen sus correrías en zona donde no tengan una ó más retiradas seguras. Su movimiento tiene necesariamente, dada aquella disposicion de columnas, que ser hácia Urrestilla por Beizama, y cuando alguna de las columnas de persecucion descienda al valle del Urola la de situacion en Azpeitia pasa rápidamente á ocupar los montes de Elosua, importante posicion desde la que se cubre la línea del Urola en su region superior y la del Deba en la inferior; desde ella puede caer sobre el enemigo, cualquiera que sea la direccion que tome. Por los citados montes podria cruzar el Deba y pasar á Vizcaya; pero no pudiéndolo conseguir tiene que contramarchar por su flanco izquierdo, operacion que fácilmente pueden evitar las columnas que



deben encontrarse en los valles del Orio, Deba y Urola. Si á pesar de todo llega á ejecutar la contramarcha, las tropas pueden moverse con rapidez por el ferro-carril del Norte y situar una columna en Ataun, punto de paso preciso para volver á sus guaridas por el camino de la falda setentrional de la cordillera Pirenáica, y que cortado no puede ménos de ser batida ó dispersarse.

Como hemos dicho, la provincia de Vizcaya, aunque situada en la vertiente setentrional, como la de Guipúzcoa, su estructura difiere esencialmente de aquella. La faja comprendida entre la cordillera secundaria que tiene su origen en los montes de Oiz y la costa del Océano es de escasa importancia militar; en ella sólo pueden operar insignificantes partidas que nunca podrán crecer y llegar á ser respetables ni han de decidir nada en el éxito de la campaña, si bien no se las debe despreciar, porque con sus correrías mantienen al país en continua alarma; una partida numerosa,

aunque tiene en esa zona pueblos que le proporcionarían abundantes recursos, como los pasos de la cordillera son pocos, difíciles y precisos, encerrada en tan limitado espacio tendría que aceptar un combate que sin retirada le sería funesto. El cura de Goiriena, que es el guerrillero que recorría la parte setentrional de Vizcaya en 1872, aunque su partida no excedía de 300 hombres, cuando era perseguido rara vez se encerraba en aquella zona ni se acercaba á la costa; muy pocas veces traspasaba la línea de los montes de Oiz.

Los altos de San Antonio de Urquiola, situados en la cordillera Pirenáica, es una posición importante en todas las guerras de este país; el que se haga dueño de ella está en excelentes condiciones para descender á la llanada de Alava, al valle del Ibaizabal, á los de Dima, Arratia y Orozco y á la provincia de Guipúzcoa. Villareal de Alava, pueblo situado al pié de la posición, es estratégico de primer orden en esta clase de guerra; desde él se cubren las posiciones no



sólo de Urquiola, sino de Amboto, Gorbea y Aramayona; es el punto de paso preciso de toda fuerza que por este lado se traslade desde Vizcaya á cualquiera de las otras tres provincias.

Una partida que procedente de Guipúzcoa se interne en Vizcaya no haciéndolo por la costa, ó que proceda de Alava ó Navarra, pasa, como hemos dicho, por Villareal de Alava, que es punto comun no sólo de tres carreteras, sino de todos los caminos practicables, y desde este punto se dirige al valle de Arratia; si esto sucede, desde Victoria y por ferro-carril marcha una columna á situarse en Areta, trayecto que puede recorrer en seis horas; desde esta posicion cubre los valles de Orozco y Miravalles; si el ferro-carril está destruido y no permite la circulacion de trenes, se dirige haciendo jornadas lo más largas posible al valle de Orozco. Mañaria es otro punto que debe ocuparse con otra columna que esté en observacion de Durango y del pequeño valle de Dima.

Perseguida la partida por las columnas que tienen este encargo la han de arrojar del valle de Arratia, en tanto que las de posicion de Areta y de Mañaria la han de salir al encuentro si pretende pasar á los valles de Dima, Orozco ó Ibaizabal.

Es preciso que los jefes de columna no se dejen alucinar con estratagemas de guerrilleros; cuando no pueda ya sostenerse el enemigo en el valle de Arratia hará un movimiento hácia el de Dima, y cuando las columnas tomen aquella direccion, dejando libre el de Arratia, seguirá hasta Yurre y por una fácil contramarcha volverá á Villaro, su punto de partida.

Puede tambien simular una marcha en direccion á Durango y hacer lleguen avisos falsos en este sentido á la columna de Mañaria, dejarla á su derecha y por una rápida marcha por Lemona caer á Zornoza, entrar en la zona de la costa, sacar recursos y continuar su marcha á Guipúzcoa, ó bien contramarchar al valle del Ibaizabal, aunque para esta última operacion puede



encontrar sérios obstáculos. Si se dirige á la costa será sólo de paso, y como su marcha tiene que ser paralela á la cordillera central que cruza la provincia tiene que ser á través de los estribos que destaca, y que no por ser pequeños dejan de ser empinados y ásperos, y los caminos, por tanto, de malas condiciones de tránsito. Arriesgado es internarse por ellos si la partida es de alguna consideracion, pues teniendo que marchar á la desfilada la columna se alarga considerablemente; nuestras tropas no deben, á ser posible, internarse tampoco en tal país; sólo debe hacerlo una columna de persecucion, cuyo jefe ha de ir con grandes precauciones.

Tiene el enemigo que recorrer en esta marcha la cuerda de un arco cuyo centro es Durango, y como en este punto arrancan varias carreteras á la costa las operaciones en esta zona pueden dirigirse desde el centro á la circunferencia. No debe preocupar al jefe de las tropas que el enemigo penetre en pueblos importantes que le proporcionen

recursos y gente con que aumentar su partida, que será una ventaja, pues con mucha gente advenediza, sin disciplina ni instruccion, ha de ser fácil arrojarla á la costa y batirla; lo esencial ha de ser evitar que pase á Guipúzcoa, y para ello es necesario que una columna se sitúe en Elgoibar ó Vergara, cubriendo el valle del Deba, para arrojarla al del Nervion, al ángulo que forma este rio con la costa al desembocar en el mar, donde no tiene retirada ni salida posible.

Si desde el valle de Arratia la partida enemiga no se dirigiese á la costa, y sí al de Orozco ó al del Nervion por el camino de Ceberio, es necesario prevenir la contramarcha, que indudablemente ejecutará para volver otra vez al valle de Arratia ó á la provincia de Alava y obligarle á que se interne en el valle de Gordejuela y en las Encartaciones, zona en extremo montuosa, pobre en recursos y en la que no podrá sostenerse mucho tiempo. Si no puede contramarchar ni pasa á Santander, provincia en



la que los vascongados no encuentran ninguna proteccion, puede dirigirse á Somorrostro con objeto de sacar gente de las minas de hierro; para prevenirlo ocupan una columna á Baracaldo y otra á Sodupe, y las de persecucion combinan sus movimientos para arrojarlo á la costa.

La division del país en zonas militares, poniendo en cada una un jefe que mande las tropas destinadas á operar en ella, ningun resultado puede dar sino cuando las partidas sean muy numerosas y de muy escasa fuerza; en todos los demás casos las operaciones deben encomendarse á un jefe superior.

Por lo que queda expuesto, al hacer mencion de una sola partida y dirigir contra ella las operaciones parece como que no existirán otras; recomendamos especialmente al jefe superior que reciba el mando del ejército ó fuerzas encargadas de hacer una guerra de semejante índole que no pretenda acudir á todas partes, pues en ninguna logrará ventaja; que vea cuál es la

guerrilla ó partida más numerosa, ó cuál está mandada por el jefe más inteligente y de más nombre; que reúna todo el mayor número de columnas que le sea posible y contra ella emprenda las operaciones y una persecucion sin tregua, sin darle un momento de reposo hasta que consiga hacerla desaparecer; si lo consigue, que ejecute igual procedimiento contra otra, y así sucesivamente, hasta irlas batiendo ó dispersando á todas, que no le ha de ser muy difícil; si logra adquirir nombre por sus primeras victorias, logrará la completa pacificacion del país. No ha de olvidar que mucho han de ayudarle para sus operaciones militares la política que observe en el país; regularmente no se puede hacer sistemática, sino combinar convenientemente el rigor con la clemencia.

En la guerra de los siete años algunas veces se salvó Zumalacárregui separándose de D. Carlos, á quien sólo acompañaba alguna gente escogida para que sirviese de objetivo á nuestras tropas, en tanto que



él eludía de este modo la persecucion y reponia las suyas.

Si hay fuerzas bastantes se emprenden á la vez las operaciones en las cuatro provincias, pero siempre bajo el mismo sistema.

CAPÍTULO IV.

GUERRA REGULAR.—TEORÍA.

Quando las guerrillas ó partidas se reúnen, reciben organizacion é instruccion militar, armamento y equipo, hay que darlas el nombre de ejército y la guerra entra en el período de regular.

Los adelantos y modificaciones de las armas de fuego han hecho variar de un modo notable las condiciones del combate táctico é introducido trascendentales variaciones en algunos principios fundamentales de la teoría de la guerra. Uno esencial reconocia hasta aquí la estrategia, y era que para lograr la victoria en el sentido más lato, para conseguir la destruccion del enemigo en una ó dos batallas, resolviendo así el problema de la guerra, era condicion esencial encontrarse, con relacion á aquél en la



ofensiva estratégica y táctica. Las nuevas armas de fuego han modificado este principio fundamental hasta el punto de que hoy, para conseguir los mismos fines, sea necesario estar en la ofensiva estratégica y defensiva táctica. Es una máxima, un fundamento de la guerra moderna que aquel que resueltamente tome la ofensiva táctica ante un enemigo inteligente que conozca la inmensa fuerza que las modernas armas de fuego prestan á la defensiva ha de ser necesariamente derrotado; pero es también condición precisa para llegar á este fin que la defensiva sea relativa, nunca absoluta. Si después de varios ataques, ó como antiguamente se decía, cargas á la bayoneta, cuando al agresor se le han causado crueles pérdidas, cuando la moral de las tropas se encuentra quebrantada, se pasa rápidamente de la defensiva á la ofensiva, la victoria será casi siempre segura.

Las modernas armas de fuego han dado á la defensiva táctica una importancia de que antes carecía, y la fortificación de cam-

paña la ha adquirido en la misma proporción; no es posible prescindir de ella, y toda posición en el momento que se ocupe ha de ser atrincherada, con el objeto de hacer más difícil el acceso del enemigo y poner á los defensores á cubierto de sus fuegos. Este, que podemos llamar principio en la guerra moderna, ha sido constantemente observado por las tropas carlistas del Norte hasta el extremo de que han atrincherado y fortificado todas las posiciones defensivas que cubren las entradas del país y defienden los valles; los resultados de este sistema han sido tan satisfactorios para ellos como contrarios para nosotros. Desde el principio de la guerra regular, teniendo por necesidad que permanecer en la defensiva, han conocido la importancia de la fortificación de campaña y han ido perfeccionando el sistema de trincheras, como después diremos, hasta el punto de hacer ineficaz el juego de la artillería y terrible el ataque de frente, y si en alguna ocasión no han conseguido una victoria ruidosa es por haber



permanecido en la defensiva absoluta sin tomar la ofensiva en el momento oportuno.

Es innegable que la guerra moderna es esencialmente estratégica, es guerra de combinaciones y de movimientos preparatorios para caer rápidamente sobre el enemigo, en circunstancias y condiciones tales que la resistencia que oponga sea nula ó por lo ménos insignificante; si no se encuentra moralmente quebrantado, si se prepara y hace una buena resistencia, la victoria será suya ó por lo ménos ambos contendientes quedarán en tal disposición que ninguno podrá obtener resultado decisivo; será una atroz carnicería sin provecho ni ventaja para nadie, y la guerra moderna no es esa; si fuese así no sería ciencia, ni sería preciso para hacerla y dirigirla condición ninguna fuera del valor, y esta cualidad es hoy de escaso valer en el que manda, si ese valor es el del granadero que temerariamente y con la cabeza baja marcha al enemigo. La cualidad más apreciada hoy en el general es la del saber y la de la inteligencia;

que la guerra moderna es una ciencia complicada y difícil que necesita mucho estudio, mucho saber y dotes especiales para mandar.

La guerra de montaña no es la que ménos alteraciones ha sufrido como consecuencia de las nuevas armas de fuego; ninguna regla fija se puede establecer en un punto importante, en un punto cardinal, digámoslo así, esto es, si se ha de obrar de los valles á las divisorias ó de estas á aquellos. Naturalmente, y como regla general, se establecía que para dominar las divisorias era necesario ocupar los valles; en estos están las grandes poblaciones y todos los recursos de la comarca; hoy la regla para estas operaciones la da sola y exclusivamente la topografía del país. Por regla general, para dominar los valles en nuestra zona del Norte es necesario ocupar las divisorias, porque aquellos suelen ser tan estrechos que si el enemigo ocupa las divisorias cruza sobre nosotros sus fuegos y hace insostenible la posición; pero si por la an-



chura del valle aquellos son ineficaces, ocupando éste se domina el país, sus productos y su riqueza. La determinacion de estos diversos casos la fija el conocimiento del terreno, su topografía y su estudio, militarmente considerado, tan esencial y tan importante que sin él no es posible proyectar ninguna operacion de guerra. En la regular sucede exactamente lo mismo que en la irregular; el plan de operaciones depende única y exclusivamente de la topografía del terreno en que se va á operar; á ella hay necesidad de sujetar las combinaciones estratégicas y ella es la que determina las posiciones tácticas.

Las guerras todas, sin excepcion alguna, pueden concluirse por las armas, pero es necesario para ello contar con los elementos necesarios; en nuestro país se repite un dia y otro, y habia pasado á la categoría de axioma que las civiles sólo pueden terminarse por medio de convenios; no es posible otra cosa, si siempre y en todas se carece de hombres y de dinero. Pretended que el

más hábil ingeniero ó el más reputado arquitecto construya un elegante y sólido palacio, cuando sólo le dais la cantidad necesaria para una mediana casa de vecindad, y le habreis pedido un imposible, pues imposible se pide á los generales cuando se les exige terminar por las armas una guerra sin dinero y sin los soldados necesarios. La guerra moderna resuelve su problema, que es el de conseguir la victoria, pero la victoria en su sentido más lato, destruyendo al enemigo en una ó dos batallas; mas si no hay elementos para darlas, ni se han de sacar de ellas resultados positivos, si con ellas no se ha de resolver el problema de la guerra, ni se pueden ni se deben dar tales batallas que á nada conducirán sino á un inútil derramamiento de sangre preciosa.

Desde el momento en que la guerra se hace regular en el Norte, dos son los planes que pueden proponerse para su terminacion; si se tienen los medios necesarios, si se cuenta con un ejército suficiente y regu-



larmente asistido debe tomarse una ofensiva estratégica vigorosa, maniobrar, obligar al enemigo á aceptar una batalla, y obtenida la victoria una entendida persecucion lo dispersa, el país se ocupa militarmente y la guerra seguramente ha terminado.

Pero como en el nuestro, por desgracia, siempre se vive al dia, y respecto al ejército jamás se piensa en mañana, en el que no hay ni soldados, sino los estrictamente necesarios para algunas guarniciones, y se carece, merced al furor de impremeditadas economías, de material de todas clases, de reservas, de establecimientos de instruccion acomodados á los adelantos de la época, y en una palabra, de cuanto constituye un ejército á la moderna, y si á esto se agrega el estado en que quedó el exíguo é insignificante con que contábamos despues de los tristes sucesos de 1873, de todos bien conocidos, y del precario estado de nuestra Hacienda, ni podemos ni debemos ocuparnos del primer caso, sino del segundo, que es aquel en que no se cuenta con los ele-

mentos necesarios para hacer una guerra ofensiva, y en éste, como dice en sus Memorias el general D. Luis Fernandez de Córdova, *el único medio de hacer la guerra es no hacerla.*

Todos los puntos fortificados en el interior, á excepcion de las plazas que se han tenido durante la guerra irregular, deben abandonarse en el momento en que se hace regular; no es posible conservarlos, porque no se puede abastecerlos ni socorrerlos cuando sean sitiados, y han de ir cayendo en poder del enemigo, que con estos pequeños triunfos adquiere fuerza moral, armamento, municiones y artillería. Sin el efecto moral que produciria, hasta Bilbao debia ser desguarnecido y abandonado; su conservacion, militarmente considerada, es un padrastro para las operaciones y un constante cuidado para el general en jefe; la experiencia nos ha hecho ver cuánta sangre, sin resultados posteriores, nos ha costado su conservacion.

La natural base de operaciones en



aquella guerra es la línea de la frontera y la del Arga hasta el Ebro; pero esto seria para el primer caso, para aquel en que contásemos con 100.000 combatientes; para el segundo es inadmisibile, y para él sólo se puede tomar como base la línea del Ebro y Arga hasta Pamplona. El golpe mortal para el carlismo en la guerra del Norte es la ocupacion de la línea de la frontera con Francia; por ella reciben gran parte de los auxilios que vienen del extranjero; asegurada esta línea y bloqueada con rigor la costa del Cantábrico, desde el cabo de la Higuera hasta Castro-Urdiales, la guerra se haria muy difícil por falta de elementos para continuarla; pero la línea de la frontera, ó sea la del Baztan, es insostenible si no se toma como base de operaciones. Su extension es de 85 kilómetros desde Pamplona al puente de Behovia; el valle es estrecho y no se puede ocupar sin que se dominen las divisorias, sobre todo la Occidental, que es en extremo áspera y abrupta; seria necesario construir en toda su extension una série de

fuertes en los puntos culminantes, estratégicamente elegidos, que cubriesen los accesos del valle y dominasen los pueblos que en él tienen su asiento; y aún suponiendo, y es bastante suponer, que se tuviesen los fondos necesarios para construir en breve tiempo aquellas fortificaciones, emplearíamos en guarnecerlas un número tal de tropas que reducirían considerablemente las de operaciones. Los fuertes habian de estar continuamente sitiados por el enemigo, que para ello habia de aprovechar las ventajas del terreno, y para evitar el que pudiese rendirlos y para abastecerlos era necesario un cuerpo de ejército cuyas operaciones habian de ser nulas para el fin de las generales de la campaña, pues que no habia de poder tomar la ofensiva estratégica, siendo corto su número para tal empresa y teniendo que avanzar por un terreno de las condiciones de la Ulzama, San Estéban de Lerin, las Basaburuas y los montes de Aya y Goizueta, que son los que tiene delante; pero no son estas las principales contras que tiene el Baz-



tan para declararla inadmisibles, considerada como línea defensiva. Su abastecimiento hay que hacerlo desde Pamplona por una comunicacion, que es la carretera de Francia en el mismo valle; cada convoy que saliese desde aquella plaza, desde el momento de llegar á los desfiladeros de Sorrauren habia de ser en todo su trayecto hostilizado por el enemigo; seria preciso, para que no cayese en su poder, emplear todo el cuerpo de ejército, que se veria obligado á sostener un combate continuo y diario, encontrándose siempre en la ofensiva táctica, por terreno casi inaccesible y atrincherado por el enemigo; no seria posible que tal estado pudiese durar mucho tiempo; nuestras tropas serian destruidas en tales luchas, siempre estériles. Si este cuerpo era alguna vez rechazado ó sufría algun contratiempo, como no tenia líneas de abastecimiento á su retaguardia se encontraria tambien sin líneas de retirada, empujado hácia la frontera y en tal situacion que, ó tenia que internarse en Francia, ó rendir las armas. Las líneas

estratégicas defensivas son siempre inadmisibles si no tienen á su retaguardia y perpendiculares á ella las de abastecimiento, comunicacion y retirada á la base de operaciones del ejército; aun las paralelas á cuatro ó cinco kilómetros á retaguardia son expuestas y peligrosas. Todavía no seria buena esta línea y arriesgada su ocupacion, contando con la carretera de Urdax, para ser abastecida desde Francia, porque era poco una sola línea de abastecimiento con relacion á la extension de la defensiva.

Pero la línea del Baztan se le puede quitar al enemigo no en la misma frontera, pero sí á algunos kilómetros en el interior del país, por medio del adelanto progresivo de nuestras líneas, ó cuando nuestro ejército se coloque en la ofensiva estratégica, interceptando todas sus comunicaciones con Francia, y este fin, juntamente con el de ocupacion del país rebelado, es el único de aquellas.

Hay en la provincia de Navarra una zona que es la que principalmente alimenta la



guerra civil por su riqueza agrícola y pecuaria: ésta es la que comprende los valles del Aragon, Irati, Ebro é inferiores del Arga y Ega; quitad esta zona á los rebeldes y se habrá dado un gran golpe á la insurreccion. Con los escasos medios con que se cuenta puede ser ocupada por nuestras tropas, construyendo líneas defensivas que con la potente artillería con que se dote á los fuertes pueden inutilizarse los productos de aquella parte de la zona que no sea posible recorrer.

La costa del Cantábrico, además de todos los inconvenientes que en tésis general tiene toda base de operaciones y abastecimiento de este género, es borrascosa como el mar que la baña y expuesta á una larga incomunicacion, y atendiendo á la topografía del país, ya estudiada tambien, es inadmisibile. La vertiente setentrional es, como hemos visto, una estrecha faja de terreno limitada por el gran escalon que constituye la cordillera Pirenáica, que destaca al mar abruptos ramales que forman las divisorias

de las aguas; aquel escalon es un insuperable obstáculo para llevar las operaciones á la vertiente oriental; sus pasos son pocos, precisos y excelentes las posiciones militares defensivas que presenta; los valles, estrechos é intransitables si no se ocupan las divisorias, inaccesibles por regla general y difíciles, si no imposibles de abordar, cuando se encuentren atrincheradas y bien defendidas; al flanco ó á la retaguardia del ejército de operaciones está el mar, con el que se puede contar poco para el abastecimiento, y en caso de una operacion frustrada ó de un descalabro se queda aconchado á la costa, sin retirada y expuesto á una terrible derrota. Atendiendo á estas razones es por lo que, despues de ruidosos triunfos en Bilbao, siempre ha sido imposible continuar las operaciones desde aquella base y ha sido preciso venir á buscar la natural del Ebro para traerlas á la vertiente oriental. Esta es la razon por que en Mayo de 1874 el marqués del Duero, despues de levantar el sitio de Bilbao, trasladó todo el



ejército á la base natural del Ebro para concentrarlo sobre un punto decisivo, Estella, sin continuar las operaciones en la vertiente setentrional, y en Octubre de 1873, despues de una marcha atrevida y difícil que condujo al ejército á San Sebastian para socorrer á Tolosa, hubo necesidad de sacarlo por mar para buscar la vertiente oriental y la base del Ebro.

La poca anchura de la mayor parte de los valles en las provincias del Norte es la razon por la que no es posible penetrar en el interior del país sino ocupando las divisorias por medio del avance progresivo de las líneas, que no son otra cosa sino bases de operaciones sucesivas que deben estar ligadas con la general: en la guerra civil de los siete años era difícil hacer escursiones al interior del país, áun con el fusil de poco alcance que entonces se usaba; sin embargo, nuestras tropas penetraron varias veces en la Burunda y la Barranca; en la actualidad aquellos valles son impenetrables, y como las divisorias son á la vez inaccesi-

bles por su aspereza y muy difíciles sus comunicaciones, esta y alguna otra importante línea de Navarra no se puede recorrer.

Partiendo de la base del Ebro y Arga, el sistema único que se debe seguir en semejante guerra es el de líneas que, ligadas á la base de operaciones, van adelantando hácia el interior del país, que se ocupa militarmente, á la vez que se priva de recursos al enemigo: por regla general no debe fortificarse ningun pueblo, por pequeño que sea; el desarrollo de su fortificacion exige mucho tiempo y una numerosa guarnicion que merma la que se ha de emplear en las operaciones. Pero hay más; los pueblos están situados generalmente en los valles, y si el enemigo ocupa, como ocupará, las divisorias, los domina y hace insostenible la posicion de nuestras guarniciones. Las líneas deben constituir las una série de pequeños fuertes construidos en los puntos culminantes de las divisorias que puedan contener de 100 á 200 defensores y estén armados con dos



ó tres cañones de gran alcance; con sus fuegos se domina el valle y las poblaciones que tienen en ellos su asiento.

En la necesidad de conservar á Bilbao y á San Sebastian deben elegirse en ambos puntos líneas que los pongan á cubierto de los fuegos de la artillería enemiga, pero no de alguna pequeña pieza de montaña que se puede acercar una noche y que arroje algun pequeño proyectil que no ha de causar ningun efecto, sino de aquellas posiciones en que se puedan construir baterías de sitio que bombardeen las poblaciones; tales puntos deben estar batidos por las nuestras; conservar por el sistema de fuertes, que deben ser pocos en atencion al gran alcance de la artillería moderna, las comunicaciones de Bilbao por la ria con Portugalete y el mar, y de San Sebastian por la sierra de Jaizquivel con Irun y la frontera, cubriendo el puerto de Pasages, y no intentar por este lado operacion alguna que ningun resultado ha de dar, ni distraer de las operaciones en Navarra más fuerzas que las

necesarias para guarnecer á aquellas capitales.

Es un error grave el creer que el sistema de líneas y puntos fortificados han de cerrar tan herméticamente el paso que han de ser una especie de muralla de la China y han de evitar hasta el de pequeñas partidas que siempre recorrerán un país que es suyo y en el que encuentran una decidida proteccion, aun cuando esté ocupado por las tropas. Este sistema, aunque lento al parecer, es el más breve y el de mayores resultados cuando no se cuenta con los medios suficientes para emprender una campaña estratégico-ofensiva; pero tampoco la defensiva ha de ser absoluta ni el ejército ha de estar en completa inacción: precisamente el sistema de líneas es un sistema de gran movilidad y de grandes combinaciones; el adelantarlas hácia el interior hasta ocupar el país y quitarles las comunicaciones con Francia no se ha de hacer por medio de sangrientos y porfiados combates, innecesarios y de éxito dudoso, sino



por movimientos estratégicos que rehuyan el combate en la ofensiva táctica y den el mismo ó mayor resultado sin la eventualidad de poder ser rechazados, y por consecuencia tener que retirarse; los combates sangrientos que no lleven un objeto fijo y de antemano determinado, aquellos en que pomposamente se dice en los partes oficiales que con mucha gloria (y también á costa de mucha sangre) se ocuparon unas posiciones que al día siguiente hay que abandonar, son verdaderas derrotas que influyen tan desfavorablemente en la moral de nuestro soldado como levantan el espíritu del enemigo, á quien se foguea y se hace soldado acostumbrándolo á combatir. Tampoco demuestra otra cosa que impotencia las entradas que se hacen al interior del país si precipitadamente y por el mismo camino se vuelve al punto de partida; tales escursiones sólo pueden admitirse como preparacion para operaciones siguientes. Por regla general, punto que se ocupe, que debe estar de antemano marcado, como de

las líneas que se proyecten, no se debe abandonar. Semejantes combates aislados y tales movimientos sólo indican que no hay objetivo fijo ni plan concreto para las operaciones, y que si se combate es sólo por hacer algo ó por satisfacer á algunos estratégicos teóricos que regularmente claman contra la inacción del ejército.

Cuando nuestras líneas se extiendan desde el portillo del Congosto, en la sierra de San Gregorio, para dominar el valle del Ega y la Berrueza; por los Arcos y el portillo de Cogullos, que nos dará la posesion de la Solana; por la falda de Montejurra y Allo, continuando por los altos de Villatuerta; monte Esquinza, desde los que podremos imponer á los valles de Yerri y gran parte del de Guesalar; altos del Guirguillano y de Belascoain, para enlazar con Pamplona y continuar por la divisoria de aguas al Arga y Larraun hasta Irurzun, y desde este punto por Lecumberri hasta el puerto de Azpiroz; si al propio tiempo desde San Sebastian se ha adelantado hasta posesio-



narse del monte de Urcabe y Oyarzun, y desde Vitoria hasta Alsásua, la insurreccion carlista habrá recibido un golpe tal que le será muy difícil la continuacion de la guerra. La zona productora de Navarra está en nuestro poder y tenemos interceptadas todas sus comunicaciones con la frontera.

Entonces, y contando con que el enemigo estuviese muy quebrantado, es cuando se podría ocupar la línea del Baztan; aún sin esta ocupacion los recursos que entrasen por la frontera con destino al enemigo tenian que ser conducidos á lomo por caminos intransitables á través de la cordillera Pirenáica, pues que todas las carreteras que desde la frontera conducen al interior del país, excepcion única de la de la línea del Orio desde Tolosa, estaban en nuestro poder. Todo el país que quede á retaguardia de nuestras líneas ha de ser recorrido por columnas y por contraguerrillas que impidan las exacciones de los aduaneros.

Diversas son las opiniones emitidas so-

bre la utilidad de aquellas tropas irregulares; pueden prestar importantes servicios si están bien organizadas y mandadas por jefes de reconocida aptitud; en caso contrario son hasta perjudiciales; deben estar sostenidas y pagadas por el Estado y nunca vivir á costa del país.

Como dejamos dicho, no es posible evitar que las guerrillas y pequeñas partidas crucen las líneas y pasen á la zona de nuestra dominacion; pero si tambien se han construido fuertes que dominen á Lumbier y á Sangüesa é intercepten las carreteras de Aoiz y de Monreal, ninguna fuerza de verdadera importancia podrá traspasarlas; se encontraria con relacion á nuestra zona como nosotros nos hallamos á la de su dominacion, que no es difícil penetrar, pero sí el retirarse; cuando tratasen de repasar nuestras líneas no seria difícil el cortarles la retirada y nuestra caballería impedirles bajar á los valles en busca de subsistencias; las condiciones para estas correrías son las mismas que las de las expediciones al inte-



rior de la Península, de que después nos ocuparemos, cuando se les cortan las comunicaciones con su base de operaciones y puntos de depósito.

Siguiendo el sistema de líneas con pequeños fuertes, la insurrección quedará encerrada en sus zonas menos productoras por un círculo, si no de hierro, por lo menos de bronce, representado por cañones de 10, 12, 16 y 21 centímetros. La Guardia domina toda la Rioja alavesa, rica en caldos y cereales; han de seguir nuestras líneas, ocupado aquel importante punto por El Ciego para guardar el puente sobre el Ebro, Briones, Haro ó Ircio, para custodia de los vados, que deben ser todos destruidos, á Miranda de Ebro, cuya estación de ferrocarril exige un número de fuertes mayor que otras localidades.

La comunicación con Vitoria debe hallarse en nuestro poder, y para esto bastan tres ó cuatro fuertes construidos en el alto de las Quintanillas y en el desfiladero de la Puebla de Arganzon. La llanada produce

abundantes cereales; se ha de ocupar en la época de la recolección para evitar que lo hagan los carlistas, y los únicos fuertes que deben construirse serán: uno que domine á Alsásua, y la carretera del puerto de Echegarate, que une á Guipúzcoa con Navarra, y otro en Salvatierra para enlazar á aquél con Vitoria; la llanada se puede recorrer siempre que sea necesario.

Desde Miranda de Ebro las líneas deben seguir por este río hasta la del Losa, que remontarán, y después de cruzar la cordillera Pirenaica descende á tomar la del río Ason para terminar en Laredo y Santoña. Estos dos últimos puntos deben tener por la costa su comunicación con Castro-Urdiales.

Si por la derecha no fuese posible ocupar á Irurzun es necesario destruir el puerto de Gulina y el puente de Anoz, sobre el Larraun. Los efectos que cruzan la frontera los conducen por la carretera del Baztan hasta el puerto de Velate, donde toman el camino vecinal de Orquin para buscar el



puerto y puente ya citados y salir á la carretera de Salinas de Oro. Destruídos es necesario dar un inmenso rodeo para buscar la carretera de las Dos Hermanas, y no menor para cruzar la sierra de Andía por la carretera de la venta de Zumbelz.

Los puntos y zonas que han de formar nuestras líneas se han de ir sucesivamente ocupando por medio de movimientos y combinaciones estratégicas que no den lugar á porfiados combates sino en el caso de que nos encontremos en la defensiva táctica; hay que maniobrar para obligar al enemigo á que tenga que tomar la ofensiva.

En la imposibilidad de poder marcar los movimientos que para la ocupación de cada línea se han de hacer nos limitaremos á señalar el de algunas de ellas. Suponiendo que el ejército se encuentra en la del Arga y que ocupa á Larraga y Lerin para adelantar la línea hasta Oteiza y tomar las alturas que dominan á Villatuerta y los montes de Esquinza, un cuerpo de tro-

pas marcha hácia Pamplona, hace reconocimientos hácia Velate, y en secreto se dice que marcha al Baztan á restablecer aquella línea y destruir las fábricas de Vera. Otro cuerpo que con antelación debe ocupar á Larraga, Lerin, Miranda de Arga y áun Sesma sigue, aunque muy retrasado, el movimiento del cuerpo que avanzó hasta Pamplona y se sitúa en Tafalla y Artajona. A este movimiento de tropas, que amenaza puntos de tanta importancia para los carlistas como el Baztan y Vera, acudirán indudablemente con el grueso de sus fuerzas á cubrir la parte amenazada y la Ulzama. El cuerpo de Pamplona acentúa más sus reconocimientos y hasta traba algún combate de guerrillas, y cuando el grueso de los carlistas acude á sus puntos amenazados el que está en Artajona y Tafalla, por una rápida contramarcha, marcha en dos columnas, que se posesionan al amanecer una de Oteiza y altos de Villatuerta y otra del monte Esquinza, y que teniendo ya preparados todos los medios se fortifican en pocos días.



Una vez posesionados de la línea y contruidos los fuertes, la moderna artillería manda sus proyectiles hasta el mismo Estella, que en breves días se destruye, así como á todos los pueblos situados bajo el alcance del cañon; se queman y destruyen las cosechas en tiempo oportuno y se quitan al enemigo los recursos que puede sacar de los feraces valles que, si no podemos recorrer, dominamos con nuestra artillería y hacemos más difícil la continuación de la guerra. Inútil nos parece decir que, sin los que de todas clases ha recibido del extranjero, D. Carlos no hubiera podido sostener la guerra por tanto tiempo como lo ha hecho; sin embargo, el país, y muy especialmente Navarra, ha surtido de víveres á las tropas carlistas, si bien los recursos de todas clases, el armamento, las municiones, la artillería y el vestuario han venido del extranjero y no ha pasado todo por la frontera, sino que se ha desembarcado en la costa.

En el sistema de líneas el ejército no ha

de permanecer inactivo; como dejamos dicho, es precisamente el que exige más movilidad; continuamente debe maniobrar, ya sobre un flanco, ya sobre otro de nuestra base de operaciones, con el objeto de ir adelantándolas y ocupando territorio, ya con el de atraer al enemigo á alguno de los pocos campos de batalla en los que se puede dar una que ofrezca resultados decisivos.

Con la inacción de las tropas cuando ocupamos un país que nos es hostil decae su moral, cunden las deserciones y se ponen en condiciones muy desfavorables para tomar la ofensiva en un momento dado.

Nunca debe acumularse el grueso del ejército sobre una provincia cuando seriamente se trate de operar en ella, sino por el contrario, ejecutar concentraciones simuladas en otra para marchar rápidamente sobre aquella. A los carlistas no era difícil llevarlos á los puntos que convenia para operar en otros distintos. Cuando se trate de hacerlo en Navarra, en la línea del Arga, conviene atraer sus fuerzas á Alava, desde



donde las nuestras pueden marchar despues á su objetivo por el ferro-carril de Tudela. En cualquier época del año, excepto en la de la recoleccion de la cosecha, no acudirán á aquella parte; saben muy bien que Vitoria es mala base de operaciones para emprenderlas decisivas; las entradas en Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra son valles estrechos en los que se penetra con dificultad, y aunque no sea imposible es muy difícil el conservar las comunicaciones y abastecer al ejército; así que, aunque sobre la llanada se concentre un cuerpo de tropas, se limitará á segregar de las suyas en Navarra algunos batallones que observen nuestros movimientos y ocupen las trincheras que con antelacion tienen construidas en todas las salidas de Alava para que resistan el primer ataque de nuestras tropas, que pocas desde aquellos montes y con aquellos medios de defensa bastan para detener á muchas; pero si se hace un movimiento ofensivo sobre Peñacerrada y la carretera de Estella por Santa Cruz de Campezu, los

enemigos acudirán todos á defender aquellos pasos, y aprovechando nosotros la ocasion de operar del centro á la circunferencia por una contramarcha rápida nos trasladamos á Villareal de Alava cuando esté desguarnecido á consecuencia de nuestro movimiento en sentido opuesto, y adelantamos por el valle de Aramayona y carretera de Durango hasta hacernos dueños de la cresta de la cordillera Pirenáica, bajando si es posible algunos batallones que entren en Durango, todo esto rápido, con el mayor sigilo y con conocimiento exacto de la topografía del país, sin cuyas condiciones seria hasta temerario intentarlo; el grueso de las tropas enemigas ve en este movimiento, no una entrada sin consecuencias en el corazon del país, sino una amenaza á sus fábricas de Plasencia y Eibar; á librarlas acudirá seguramente, y cuando llegue nosotros habremos descendido ya de la cordillera y nos encontraremos en la llanada, porque si ocupásemos todavía parte del valle de Aramayona y los



altos de San Antonio de Urquiola nuestra posición sería comprometida y la retirada difícil.

El cuerpo ó cuerpos de ejército que han quedado en Navarra no hacen movimiento alguno ofensivo durante las operaciones sobre Alava; al contrario, algunas tropas de las de primera línea retroceden diciendo que van á la última de aquellas provincias; en realidad deben marchar á retaguardia por un camino y retroceder por otro, pero quedando en segunda línea, pues lo que pasa en la primera lo saben los enemigos con celeridad, pero no con tanta lo que sucede á su retaguardia, y poco ó nada de lo que acontece en la derecha del Ebro; esta circunstancia, como otras muchas, sólo se conocen por el estudio y la práctica de tan excepcional guerra, y aunque parezcan triviales son de gran importancia y valer.

Quando se sabe que el enemigo acude á Alava y lleva ya en esta dirección una ó dos jornadas, entonces y sólo entonces es cuando con energía y rapidez empiezan las opera-

ciones en Navarra, pero siempre con movimientos estratégicos preparatorios, amenazando la derecha si el objetivo ha de ser la izquierda, y no tomando la ofensiva táctica sino cuando se tenga el convencimiento de que se han de encontrar pocas fuerzas y escasa resistencia. De otro modo la operación es más expuesta á un descalabro que á una victoria. El ataque de frente á las trincheras bien guarnecidas es estéril y se llevan grandes probabilidades de ser rechazado. De un modo análogo á lo expuesto hay que proceder siempre en esta guerra difícil, desastrosa y de tan escasos resultados. Si se quiere obtener alguno de importancia verdadera hay que atraer al enemigo á la parte opuesta á la de la operación; esto es difícil, sí, pero no imposible; varias veces se ha hecho.

Quando el problema de la guerra sólo se puede resolver en las condiciones de ofensiva estratégica y defensiva táctica, cuando por lo expuesto vemos cuán difícil es colocarse en semejante situación, debe renun-



ciarse á los combates aislados, y sin las condiciones expuestas, que no resuelven problema alguno, sino el inútil derramamiento de sangre, razon por la que enérgicamente los condenamos.

Si el enemigo tiene artillería, como la ha tenido, y numerosa, en esta guerra, se le puede atraer á algun campo de batalla donde la pierda por medio de movimientos estratégicos que nos coloquen en la ofensiva estratégica parcial, digámoslo así, durante las operaciones de un combate nunca sério, sino de amenaza, á alguno de los puntos de su línea de batalla; pero si no tiene artillería para defender las posiciones que ocupe, serán estériles tales movimientos bajo el punto de vista material. En esta clase de guerra es inútil pensar el que se puedan cortar batallones ni hacer gran número de prisioneros, ni ménos rendir las armas á divisiones enteras, que son los medios de destruir y aniquilar un ejército, pues el hacerlo con el hierro y el fuego, sobre ser inhumano, es absolutamente imposible.

El jefe, el oficial y hasta el soldado son naturales del país, ágiles y conocedores del terreno; si se logra el cortar alguna fraccion de sus tropas prontamente se dispersan y con pasmosa agilidad trepan por inaccesible terreno, descenden por horribles despeñaderos, y cuando se cree que no tienen más remedio que rendirse, cuando parece no hay salvacion posible para ellos, esconden las armas si les estorban y desaparecen. Pero si tienen artillería y la numerosa impedimenta que la es necesaria, ya se puede obrar de otra manera; no se podrán hacer prisioneros, pero se podrá tomar la artillería y el material; entonces ya hay dos campos de batalla, que son: la línea del Carrascal y la de los montes de Vitoria.

En el primero es necesario, operando con gran cautela y con movimientos preparatorios, que le tengan incierto sobre el verdadero punto de ataque, pronunciarlo al fin simulado por el centro, ó sea el Carrascal, por la carretera de este nombre y por la de Artajona, en tanto que un cuerpo des-



tacado avanza por la de Lumbier y Monreal hasta colocarse en contacto con la plaza de Pamplona, intercepta las carreteras del Perdon y los puentes de Ibero y Belascoain; otro lo hace por la izquierda por Oteiza para ocupar la de Puente la Reina á Estella; de este modo la artillería que hayan situado en la izquierda del Arga queda sin retirada, y cogidas y tomadas por la espalda las trincheras la batalla puede ser decisiva.

La línea de los montes de Vitoria es semejante á la del Carrascal; aquella está á caballo sobre el Arga, ésta sobre el Zadorra; el principal ataque se ha de simular por el centro, por la carretera de Vitoria, sin intentar nada ni mover un soldado por el condado de Treviño; por la izquierda tambien se ha de amenazar maniobrando hácia Salinas de Añana, y cuando sus fuerzas hayan desembarazado los montes de Vitoria, haciéndole creer que vamos á forzar los pasos de las Conchas de Arganzon y puertó de Doroño, un cuerpo marcha con rapidez por el condado de Treviño, pasa los montes de

Vitoria por la carretera de Peñacerrada y descende á la llanada con fuerzas numerosas de caballería que intercepten todas las carreteras, y de este modo queda sin retirada la artillería que tengan á la izquierda del Zadorra, ocupados que sean los puentes de este rio.

Cuando el enemigo ha empeñado todas sus fuerzas en el sitio de Bilbao es una excelente ocasion para emprender una operacion decisiva. Si la mayor parte del ejército se ha trasladado para levantarlo á Somorrostro, tomando por base de operaciones este rio y Castro-Urdiales, se debe tenerlo en jaque por este lado, pero sin tomar resueltamente la ofensiva táctica, sino que se le ha de entretener hasta que otro cuerpo de ejército se coloque en la ofensiva estratégica.

Los víveres los han recibido siempre los sitiadores de Bilbao de la provincia de Navarra, Alava y Guipúzcoa; sus convoyes de Navarra han seguido la carretera de Estella á Vitoria y la de la Burunda, dejándo-



las al desembocar en la llanada, para bordear el puerto de Arlaban, salir á Villareal de Alava y tomar la carretera de Vizcaya; las municiones traídas de las fábricas y depósitos de Azpeitia y Vera tienen que seguir las carreteras que pasando por Vergara y Elgoibar penetran en Vizcaya.

Un cuerpo de tropas compuesto de las que se puedan sacar de otros ejércitos y de otras provincias diciendo que van á reforzar al de Somorrostro, y con parte de las que ocupan á aquella línea, que se han de sacar á última hora y con exquisitas precauciones para que no se aperciba el enemigo, se organiza en Valladolid y en Burgos; al anochecer de un día dado empiezan á marchar por ferro-carril á Vitoria, si le hubiese hasta aquel punto, y si no á Miranda, y con la mayor rapidez y sigilo se dirigen á ocupar á Villareal de Alava y la línea del Deba hasta Elgoibar, pero no tomando posición en la línea del río, sino en la de montañas, su divisoria de aguas con

el Ibaizabal, ó sea la conocida por montes de Elgueta, que se debe prontamente atrincherar, sobre todo el monte Oiz, llave de toda la línea.

El enemigo, viendo cortadas sus líneas de abastecimiento y de retirada, no puede seguir al frente de Bilbao, tiene necesariamente que levantar el sitio y venir á combatir con este cuerpo de ejército que se encuentra en la ofensiva estratégica y defensiva táctica; el de Somorrostro, prevenido ya para esta eventualidad, intenta tomar la ofensiva, y la toma resueltamente en el momento que el enemigo pronuncia su retirada y se dirige á Durango por la cordillera central de la provincia de Vizcaya.

Un defecto tiene en este caso la línea de Elgueta como línea defensiva, y es que no tiene á su retaguardia ni líneas de retirada ni de aprovisionamiento; que la única, la carretera general de Francia que salva la cordillera Pirenaica por el puerto de Arlaban, le es paralela; pero bien se puede aceptar aun con este defecto si se atrincheran bien



y se fortifican los altos sobre Villareal y Ochandiano, los montes de Bestibayeta, de Albertia y de San Antonio de Urquiola, que dominan los valles de Aramayona é Ibaizabal, los de Udala y Udalanx sobre Mondragon, los de Anítua, Lesuen é Inhosta, sobre Vergara, y los de Arrate y Urco sobre Plasencia y Elgoibar, y sobre todo el monte de Oiz, que son, como en general la cordillera de que forman parte, altos, empinados é inaccesibles, fuertes por naturaleza aún sin obras de defensa que hagan más difícil su acceso, y si se tiene en cuenta que además de lo inabordable de las posiciones y la inmensa fuerza que presta el armamento moderno á la defensiva táctica, los carlistas han de venir, seguidos por el ejército que se hallaba en Somorrostro dispuesto siempre á caer sobre su retaguardia, probablemente no atará de frente á tan formidable línea defensiva en la contingencia de hallarse, como indudablemente se hallará, entre dos fuegos; el complemento de la de Elgueta está en una division de caba-

llería que ocupe la llanada de Alava para la seguridad de las comunicaciones y para impedir pueda retirarse por ella. Puesto en el anterior caso que es indudable se le puede poner, su posicion ha de ser tan crítica que concluya por una completa desbandada y derrota, convirtiéndose en grave daño para él lo que hasta aquí ha sido tan expuesto y mortífero para nosotros, el sitio de Bilbao.

Cuando lleguemos con nuestras líneas á ocupar el puerto de Azpiroz, estando por consiguiente establecidos en la divisoria general de aguas al Océano y al Mediterráneo, dominamos en las vertientes setentrional y oriental y podemos sin riesgo proseguir las operaciones en una, en otra ó en ambas á la vez. Es llegado el caso de que un cuerpo de ejército, tomando por base á San Sebastian, dirija sus operaciones á la línea del Orio, con objeto de enlazar aquellos dos puntos, porque simultáneamente lo ha de hacer otro desde la cordillera Pirenáica por Leiza hasta darse ambos la mano y dejar



la línea establecida por Tolosa, que ha de ser de inmensa importancia, puesto que aísla á la insurreccion con el resto de Europa y porque se la ha quitado la mayor parte de Navarra y no poco de Guipúzcoa y Alava.

Cuando las operaciones de la campaña hayan llegado á semejante caso no creemos que la insurreccion pueda prolongarse, si al mismo tiempo se hace un riguroso bloqueo en la costa; pero si á pesar de todo continuase y fuese preciso proseguir tambien las operaciones enlazando el puerto de Azpiroz con el de Idiazabal por la peña de San Miguel de Escelsis y puerto de Berranoa, se domina y se puede ocupar la Burunda en la vertiente oriental, y el valle del Orio en la setentrional; y si desde Tolosa se dirigen las operaciones por los montes de Hernio y de Beizama, á caer al del Urola, amenazando seriamente al del Deba, para cuya ocupacion se han de combinar las del cuerpo ó cuerpos de ejército que las ejecuten con otro ú otros que tomando por base la

Hlanada de Alava sean dueños de los puertos de Arlaban y San Antonio de Urquiola, es el caso en que el país se ha ocupado militarmente y la guerra haya terminado.



CAPÍTULO V.

POLÍTICA DE LA GUERRA.—LAS TRINCHE-
RAS.—EXPEDICIONES AL INTERIOR DE LA
PENÍNSULA.

La política que con los habitantes, y en general con el país á quien se invade ó al que se hace la guerra, ha de seguir el general en jefe de un ejército, que se llama política de la guerra, es en todas un asunto de gran entidad para el curso de las operaciones y resultado de la campaña, pero lo es de mucha mayor cuando las guerras son civiles, que siempre son esencialmente políticas. Necesaria es cierta armonía, cierta concordancia entre la política de la guerra y el sistema ó plan de las operaciones de una campaña; pero en las luchas civiles, y muy especialmente en las del Norte, cuando se levanta la bandera carlista, no sólo ha de



haber aquel enlace, sino que de las operaciones de la guerra hay necesariamente que deducir la política, no hay ya acuerdo, sino dependencia entre la una y la otra. Dos planes de campaña dejamos sentados como posibles en nuestra teoría de la guerra regular en el Norte: uno cuando se cuente con los recursos necesarios en hombres y en dinero para hacerla ofensiva, rápida, de invasión; otra cuando faltan aquellos medios, que es la de líneas, la de avance paulatino, la de reconquista, digámoslo así; para la primera es conveniente y hasta necesaria la política suave, de atracción; en la segunda es indispensable y precisa la de rigor, de destrucción de los recursos del país á vanguardia de nuestras líneas y de rigoroso bloqueo con la zona en insurrección.

Al empezar una campaña es justo y hasta conveniente el usar una política de clemencia y de contemporización; pero cuando este ensayo no da resultado alguno favorable, cuando lejos de apreciarse en lo que en sí valen las medidas de conciliación

y de prudencia se toman en sentido diametralmente opuesto á aquel con que se dictan, y como en el Norte, se atribuyen á miedo ó á impotencia y se contesta á ellas con crueles fusilamientos de prisioneros y con medidas de extremado rigor para las personas y los bienes de los habitantes que no profesen las ideas carlistas, es de necesidad, y es también la deducción natural del plan de operaciones y del sistema de guerra, no el de adoptar las mismas medidas, no el de represalias y asesinato de desgraciados prisioneros é inofensivos moradores, que tales medios repugnan al espíritu del siglo y son impropios de un pueblo culto, civilizado y católico, pero sí es preciso hacer sentir á un país que así procede todo el peso de la guerra; es necesario hacer la guerra con la guerra, con todas las consecuencias que lleva consigo.

Si cuando se ha quitado al enemigo la zona productora de las provincias sublevadas, cuando se arroja á la montaña á los insurgentes y el bloqueo no es riguroso, de



nada se carece en el interior del país, las contribuciones que el enemigo impone á todos los géneros y efectos á su entrada y salida le proporcionan pingües rendimientos que son recursos para continuar la lucha, la entrada de carbon mineral permite que funcionen no sólo las fábricas militares, sino tambien las de industria particular, nuevas contribuciones y nuevos recursos para el enemigo, el bloqueo debe ser absoluto y no concreto á efectos de guerra, sino á todos en general.

Como el sistema de bloqueo es una deducción necesaria del plan de líneas, cuando aquél no se ha hecho efectivo y se ha permitido la libre introducción de géneros en país enemigo, como estaban en contradicción abierta la política y el sistema de guerra, no se obtenía ningún resultado favorable y había necesidad de volver al bloqueo.

En la construcción de nuestras líneas, desde los pueblos cercanos y ocupados por el enemigo, nuestros centinelas y escuchas

eran cuidadosamente espiados y al menor descuido asesinados desde las casas; ninguna ley de guerra autoriza tales atentados, que no pueden ni deben dejarse impunes; si después de hecha la intimación el pueblo no es desalojado por el enemigo, nuestra artillería debe destruirlo; cuando á la vista de nuestros fuertes, y dentro de su zona de fuegos, las cosechas se recolectan y la mayor parte se conducen á los almacenes enemigos, hay necesidad de quemar y destruir las mieses, el arbolado y cuanto le produzca recursos; tales medidas son duras, pero la guerra no puede hacerse de otro modo cuando el enemigo la hace de una manera cruel, inhumana y contraria al derecho de gentes. Proceder de otro modo, no adoptar una política enérgica es jugar una partida en extremo desigual que prolonga la guerra indefinidamente, y por no destruir unos cuantos pueblos ó una provincia se destruye con su larga duración á toda la nación, que se empobrece, aniquila y pierde en aque-



llas ásperas montañas la flor de su juventud.

Al empezar en el Norte en 1873 la guerra regular los carlistas carecian de artillería, sólo tenían dos ó tres piezas de montaña de escaso alcance que nos habian cogido en algunos encuentros desgraciados: en el combate de Puente la Reina, ocurrido en el mes de Octubre, primero en que ellos habian presentado sus batallones en línea, desconociendo sin duda la fuerza inmensa que el armamento moderno presta á la defensiva táctica, aunque no sintieron los efectos de la artillería, que jugó poco por las especiales condiciones topográficas de los altos del Guirguillano, campo de batalla de aquel combate, pudieron apreciar los de la fusilería cuando en la retirada atacaron los escalones con sus masas en columna cerrada de batallon. No fué para ellos perdida la leccion: en Montejurra el 7 de Noviembre ya combatieron en orden disperso, siempre en la defensiva táctica, y sus masas aprovechando los pliegues del terreno

á cubierto de los fuegos de nuestra artillería. En este combate por primera vez habian construido algunos atrincheramientos en la falda de Montejurra y Monjardin, valiéndose de los setos y vallados que separan las heredades y formando en ellas parapetos ordinarios con tierra y piedras. Como tenían bastante relieve presentaban blanco á nuestra artillería, que les causó gran destrozo. En la retirada que efectuó el ejército el dia 9 para volver á la línea del Ebro ya no fueron nuestros escalones atacados por masas, sino por una nube de tiradores que avanzaban en orden disperso, cubriéndose con todos los pliegues y accidentes del terreno. Comprendiendo que los efectos de nuestra artillería habian de serles fatales, con el fin de inutilizarlos y ponerse á cubierto de sus fuegos dedicaron toda su atencion á perfeccionar las trincheras y obras de campaña. Las condiciones especiales de sus tropas, poco aguerridas y consistentes, les hacia por necesidad adoptar aquel género de combate, y nosotros,



sin estudiar detenidamente el efecto de las nuevas armas de fuego, seguíamos creyendo que en la ofensiva táctica y en el ataque á la bayoneta estribaba como en otros tiempos el éxito del combate y daba la victoria. Los crueles escarmientos no eran bastantes á hacer desistir de tan errado proceder y modificarlo convenientemente.

En Diciembre del mismo año, en el combate de Velabieta, los enemigos, siempre por necesidad en la defensiva, han mejorado ya sus atrincheramientos; construyen una zanja, pero no para que sirva de foso, sino para ocultar en ella á los defensores; con la tierra forman delante un pequeño parapeto. La zanja es bastante ancha, un metro y medio, y el parapeto presenta un blanco á nuestra artillería que les hace gran daño. Sitian á Bilbao, y para oponerse al ejército, que desde Santander acude á su socorro, llenan de trincheras todo el valle de Somorrostro, de la misma anchura que las de Velabieta, pero ya no ponen delante, formando parapeto, la tierra extraída de la

zanja, sino que le forman con tepes de muy pequeña altura para que presente el menor relieve posible, y por lo tanto el menor blanco á la artillería.

Extienden sus trincheras desde el monte Lucero, en la costa, hasta los de Erezu, en el valle del Cadagua, siguiendo la divisoria entre las rias de Somorrostro y Galindo por los picos de Triano y sierra de la Magdalena; los atrincheramientos son líneas continuas enlazadas por reductos; los sangrientos combates sostenidos en Febrero y Marzo les enseña que las trincheras tienen mucha anchura y algun relieve, defectos que les ocasionan muchas bajas hechas por la artillería. Desde los combates del mes de Febrero á los de Marzo no habian descansado ni un momento en la construccion de nuevas trincheras, y aún seguian haciéndolas despues de los del segundo de aquellos meses, pero con importantes modificaciones. La zanja era más profunda, lo necesario para cubrir á un hombre; con la tierra extraída no formaban parapeto ninguno, sino



que, al contrario, la esparcian; de este modo, aleccionados por la experiencia, hacían ineficaces los fuegos y los efectos de nuestra artillería; no sólo no presentaban estas trincheras blanco alguno, sino que se ignoraba su existencia, hasta que el día de combate nos sorprendía el fuego que hacían desde ellas. Era tal su número que no era posible que las tropas marchasen á su asalto sin que sintiesen los terribles efectos de los fuegos de ambos flancos y algunas veces los de retaguardia. Los mejores soldados retroceden ante un ataque en semejantes condiciones; los nuestros marcharon al asalto de las trincheras siempre que se les mandó. ¡Cuánto heroísmo ignorado y quizá calumniado!

En el tercer ataque á sus líneas se pudieron romper por un extenso movimiento táctico para rebasar su izquierda, y efectivamente la victoria coronó nuestros esfuerzos, huyendo los carlistas una vez muerto su jefe D. Cástor Andéchaga.

En la batalla de Estella, ocurrida en el

mes de Junio de 1874, toda la divisoria de aguas entre el río Ega y su afluente el Iranzu estaba cubierta de trincheras de las adoptadas en Somorrostro; pero aquí no formaban ya líneas continuas, sino que sólo tenían 15 á 20 metros de longitud y sus extremos en forma de corchete; todas las alturas, laderas y puntos culminantes los tenían literalmente cubiertos de trincheras; ocupaban y defendían aquellas que les convenía, según por donde marchasen las tropas al asalto; los efectos de la artillería son completamente nulos contra semejantes defensas; es materialmente imposible poder meter las granadas en una zanja de medio metro de anchura; sus defensores, al verlas caer de cerca, se ocultan en el fondo de la zanja y al estallar el proyectil sus cascotes pasan por encima sin ofenderlos; prontamente se incorporan y continúan haciendo fuego. El efecto de la artillería sobre este género de trincheras es tan ineficaz, se ha anulado de tal modo, que una batería de 40 piezas emplazada para batir las de Mon-



temuro no logró los efectos que se esperaban.

Al poner sitio á Irun en el mes de Noviembre, el ejército no hubiera podido abrirse paso á través de las innumerables trincheras que habian construido en la formidable posicion que marca la divisoria de aguas entre los rios Bidasoa y Oyarzun, si un movimiento estratégico ejecutado sobre su izquierda no les hubiera llamado á aquel lado y les hubiera hecho abandonar la posicion de Jaizquivel, que permitió enfilarse y envolver las defensas carlistas y hacérselas abandonar con un ligero combate.

Bloqueada Pamplona, los carlistas habian formado el proyecto de rendir la plaza por hambre; y como el ejército que hubiese de marchar en su socorro tenia que cruzar el Carrascal, habian acumulado todo género de defensas, abriendo innumerables trincheras, no sólo en esta posicion, sino en las sierras del Perdon y de Alaix, extendiendo su línea hasta Estella. Contando ya con una regular artillería habian construido baterías

que cruzaban sus fuegos sobre todos los caminos por donde habian de marchar las tropas; por medio de un ataque de frente la posicion no podia ser abordada; sólo por medio de un movimiento estratégico que doblaba su ala izquierda pudo ser rebasada y envuelta la línea enemiga, y como consecuencia abandonada por sus defensores.

Con los buenos resultados producidos por semejante género de atrincheramientos, los carlistas los construyeron en todas las avenidas por donde las tropas podian penetrar en el interior del país. A partir de la llanada de Alava las tenian para impedir que se llegase á Vizcaya por la parte de Murguía; desde Villareal de Alava, cubriendo los valles de Arratia, Aramayona y Altos de San Antonio de Urquiola; en el puerto de Arlaban, cubriendo la carretera de Guipúzcoa; en Salvatierra, cerrando el paso de la Burunda; en los altos y puerto de Azaceta, oponiéndose al paso de Navarra; en los montes de Vitoria y puerto de San Vicente, para defender el condado de Trevino.



En todas sus líneas defensivas las han construido para cubrir á Vizcaya desde los valles de Mena, por la sierra Salvada, y entrada en el valle del Nervion. En la Rioja alavesa los puertos de Herrera, boquete de la Poblacion y puertos de Bernedo, y en Navarra todas las entradas á Estella, por la sierra de San Gregorio, faldas del Montejurra, divisoria de aguas entre los riachuelos Iranzu y Salado, montes del Guirguillano, altos de Belascoain, peña de Echauri, hasta el valle de Goñi, las Dos Hermanas y puerto de Velate. Gran número de baterías ayudaban á la defensa de las trincheras, y hay que confesar que unas y otras estaban construidas con inteligencia y perfeccion.

Especial estudio merece esta guerra, por la aplicacion que puede tener en el porvenir el sistema de trincheras. En una guerra extranjera nuestro país puede ser invadido por un enemigo fuerte y poderoso; la topografía de nuestro suelo presenta excelentes líneas defensivas que oponer al invasor que

hoy, merced á las nuevas armas de fuego, resuelven por completo el problema de semejante género de guerra; oponerse pocos á muchos, restablecer el equilibrio en el combate y anular la superioridad numérica del invasor, valiéndose para ello de la topografía del terreno. Si en las excelentes líneas defensivas que presenta la accidentada topografía de nuestro suelo, por cualquier lado donde se verifique la invasion, construimos este género de defensas que anulan el terrible efecto de la artillería y el de la ofensiva táctica en la infantería; si á los movimientos estratégicos de un enemigo maniobrero é inteligente siempre le oponemos nuestras líneas defensivas cubiertas de trincheras y baterías que las protegen, la invasion será difícil y el agresor podrá encontrar el escarmiento que nosotros hemos hallado, siempre que con sobra de valor y falta de prudencia y estudio nos hemos arrojado sobre tales defensas. Aquí sólo presento la cuestion, planteo el problema, cuya resolucion es asunto de un deteni-



do estudio, en el que no es momento de entrar.

Los carlistas le han hecho completo; como es inmenso el número de trincheras que construyeron, no ocuparon sino aquellas que se oponían directamente á la marcha del atacante para hacerle sentir los fuegos de frente y de flanco; si una poderosa artillería hacía fuego sin cesar sobre una ó sobre algunas, las abandonaban y ocupaban las inmediatas, que no sufrían los efectos de tan terrible arma, y lo hacían de una manera tal que sólo conociendo el sistema y prestando gran cuidado podía percibirse la evolución; á la desfilada, y deslizándose á cubierto con las peñas y matorral, salen de la trinchera que desalojan y ocupan la que les ofrece seguridad, ya sea á retaguardia, ya en los flancos, y cuando perciben que las tropas se preparan á asaltarlas, por creer apagados sus fuegos y sin defensores, la ocupan prontamente de la misma manera que la desocuparon y no hacen fuego ni dan señales de existencia hasta que las

guerrillas se encuentran á 300 ó 400 metros, que las reciben con una descarga. Otras veces no las desalojaban, sino que suspendían el fuego para hacer creer que se había apagado, y lo rompían nutrido y por descargas cuando avanzaba nuestra infantería.

Siempre tenían tiempo suficiente para hacer aquel cambio de trincheras, pues que las tropas atacantes no pueden encontrarse para no sufrir los fuegos de las trincheras á menor distancia de 1.000 á 1.500 metros, y en tanto que recorren este trayecto los enemigos ocupan las que les son convenientes.

No solían municionar sus tropas estando en las trincheras, sino que las relevaban con intervalos de tiempo más ó menos largo, según el fuego que sostenían, y el relevo lo hacían siempre á la desfilada y deslizándose por las peñas ó matorrales que los cubriese; en algunos casos construían caminos cubiertos. Los carlistas han desplegado en esta guerra un lujo de atrincheramientos de campaña que merece estudiarse de-



tenidamente; tal es su importancia y tales los efectos que con semejante clase de obras pueden obtenerse.

En la guerra civil de los siete años el ejército carlista del Norte hizo algunas expediciones á las provincias de Castilla, y hasta Andalucía y Extremadura, y ninguna hizo fortuna; todas volvieron al punto de partida, áun siendo mandadas por jefes de gran valer, como fueron Gomez, Zariátegui y otros, sin haber conseguido su objeto, que no era otro que levantar en armas aquellas provincias y llevar hasta ellas el fuego de la insurreccion.

Con aquel armamento liso, á cargar por la boca, las expediciones, aunque no diesen resultados, eran posibles; con el armamento moderno son de todo punto imposibles; pocos dias bastarian para dispersarlas. En todas partes encontraban pólvora ó los ingredientes necesarios para fabricarla y plomo para hacer balas; ahora era necesario, ó que tuviesen grandes repuestos de municiones en las provincias que invadian,

lo cual no era posible, ó bien que llevasen consigo gran cantidad de ellas, que tampoco es factible. Nuestras tropas llevan consigo 14 paquetes de cartuchos, ó sean 140 disparos por plaza, máximo de las que se puede cargar al soldado, que además lleva el morral con su pequeño equipo y un par de raciones de pan y etapa; cada compañía lleva dos cargas de respeto en acémilas con 4.000 cartuchos y, sin embargo, hay batallones que á la hora de entrar en fuego han agotado todas sus municiones y hay que relevarlos ó municionarlos de los parques móviles; de aquí puede deducirse que en un combate que dure cuatro horas el minimum que ha de hacer cada soldado son 200 disparos.

Aunque á los carlistas se les diese 150 cartuchos por plaza al salir á la expedicion, y supongamos, para facilitar más el cálculo, que sólo gastasen esta cantidad en el primer combate y 200 en cada uno de los demás; suponiendo tambien que la expedicion trata de rehuir, como es de necesidad



lo haga, el combate, y que sólo conduce municiones de respeto para cinco, más las que el soldado lleva consigo, resulta que serán necesarios 1.000 cartuchos por plaza.

Si la expedición consta de seis batallones con 500 hombres cada uno, su parque móvil tiene que llevar tres millones de cartuchos, ó sean 3.000 cajones, y para su conducción serán necesarias 1.500 acémilas; la carga de cada una es de dos cajones, que hacen próximamente el peso de siete arrobas castellanas. No calculamos los carros que le serían necesarios, porque nos parece inútil; la expedición no ha de marchar ni por carreteras ni por comarcas llanas donde encuentre caminos de ruedas, sino que lo hará por el más montuoso para eludir la persecución y el encuentro de la caballería.

Para llevar á cabo las expediciones es necesario una gran movilidad por parte de las tropas que la componen, hacer largas marchas y contramarchas con objeto de eludir la persecución, burlar á los perse-

guidores y seguir constantemente país montuoso y quebrado, bajando únicamente al llano de sorpresa, por poco tiempo y sólo en busca de subsistencias; en comarcas de este género no se arma el país ni se enciende la guerra civil, único y exclusivo objeto de las expediciones. Una fuerza de seis batallones, que para las municiones sólo tiene necesidad de llevar 1.500 acémilas, falta ya á la condición esencial de toda expedición, á su movilidad; las marchas tienen que ser cortas y embarazosas, la columna muy larga cuando desfile por los estrechos caminos de montaña, y por solas estas circunstancias tiene que ser pronto alcanzada y deshecha. Suponiendo que no haya ninguna fuerza disponible en los otros ejércitos ó en otras provincias que se oponga directamente á la marcha de la expedición, aunque haya que segregar para este objeto tropas del mismo ejército del Norte, los ferro-carriles las transportan en breve espacio de tiempo al punto conveniente y desde luego empieza una activa y cercana per-



secucion; el jefe de estas tropas no debe empeñar combates serios ni encarnizados, tratando de que sean decisivos; si marcha por país llano adelanta la caballería, detiene la expedicion y da tiempo á la llegada de la infantería, que tanto en esta condicion, como en aquella en que la expedicion siga terreno quebrado, su mision está reducida á detener al enemigo obligándole á gastar municiones en combates que, aunque no den resultado inmediato, economizarán la sangre del soldado, que se ha de batir á cubierto, en la persuasion de que á los pocos dias la expedicion quedará sin municiones y tendrá necesariamente que dispersarse, ó será completamente batida y hecha prisionera. Con las nuevas armas de fuego no son posibles las expediciones. Nuestro soldado, de carácter meridional, hace un consumo de municiones verdaderamente alarmante para el general que los mande; todas las órdenes, toda la vigilancia, todo el rigor que en punto tan capital se despliegue es poco; no se puede atajar el mal,

que está en nuestro carácter y en la poca instruccion del soldado, y exactamente lo mismo que al nuestro sucede á su hermano el carlista; gastan municiones con una profusion sorprendente.

El jefe encargado de perseguir á una expedicion debe sólo concretarse á hacerla gastar sus municiones, y logrado su destruccion es segura; no debe empeñar jamás combate serio que quede indeciso y proporcione una victoria, aunque sea aparente.



CAPITULO VI.

EJÉRCITOS LIBERAL Y CARLISTA.—SU ESTADO.—SITUACION RESPECTIVA DE LOS CONTENIENTES.—REFORMAS NECESARIAS.

Al estallar la sublevacion carlista en las provincias Vascongadas y Navarra en el mes de Marzo de 1872, aunque nuestro ejército, ni por su número, ni por su organizacion para entrar en campaña y pasar con la necesaria rapidez del estado de paz al de guerra, se encontraba en condiciones de sofocar prontamente aquel incendio, bastaron, sin embargo, algunos batallones, mejor dicho, cuadros de batallon, para lograrlo. No pasarian de veinte los que se pudieron reunir, áun desguarneciendo puntos importantes de la Península y de las islas Baleares, y estos sin organizacion alguna para entrar en campaña, sin material y



sin ninguno de los elementos que constituyen los ejércitos modernos; hubo necesidad de empezar por donde se empezó para la guerra de Africa, por donde se comienza siempre en nuestro país, por crearlo é improvisarlo todo, absolutamente todo. Cuando nos encontramos en plena paz, mirando solamente hoy, y sin acordarnos nunca de mañana, se apodera de nuestros legisladores la manía, que en ocasiones se hace de moda, y se cree que es hasta patriótica, de pedir y de hacer inconsideradas economías en el ejército, sin tener en cuenta que á lo que se le deja reducido no merece, no puede dársele aquel nombre tal y como se entiende en todas las naciones de Europa, sino que sólo es una porcion más ó ménos considerable de hombres armados algunas veces con armas desechadas hace tiempo por otros países sin organizacion adecuada para entrar en campaña, sin parques, sin repuestos ni otra porcion de elementos que son absolutamente necesarios y precisos, y son los que constituyen los ejércitos.

Necesario era en las provincias del Norte emprender desde luego las operaciones, pero operaciones rápidas y decisivas como son necesarias y precisas para sofocar en su gérmen el incendio de la insurreccion, la que si se le dejaba crecer y desarrollarse podia suceder lo que sucedió en 1833, cuya guerra duró siete años. A la vez que se empezaban las operaciones se organizaba con los batallones que iban llegando el ejército en brigadas y divisiones, se las dotaba de personal sanitario y administrativo y se distribuia el escaso material de todas clases de que se podia disponer, al par que poco á poco, y á medida que se recibia, se cambiaba á algunos batallones el fusil cargado por la boca por el moderno á cargar por la recámara. Todas estas operaciones, de las cuales un ejército, cuando realmente lo es, no tiene de que ocuparse, porque en tiempo de paz es cuando deben hacerse, dilataban y entorpecian las operaciones de una guerra que, como todas las civiles, son en su origen guerra de



guerrillas, de activa y constante persecucion y de continúa movilidad.

A los que claman por economías para el ejército, á los que las llevan inconscientemente á cabo se les puede preguntar cuántos millones cuestan despues al Estado, cuántos á la agricultura, al comercio y á la industria, y lo que es todavía más sensible, cuánta sangre no se derrama en las guerras que duran mucho más de lo que debian durar por falta de medios para hacerlas.

¿Seguireis mañana sin prévio estudio de cuestion de tal trascendencia suprimiendo en el ejército sus más indispensables y necesarios servicios? Y hay que tener en cuenta que las dos últimas guerras que hemos sostenido, la de Africa y la civil, daban tiempo para que nos pudiésemos organizar y preparar; que si hubiera sido con una potencia extranjera, como que desde la declaracion de guerra al comienzo de las hostilidades sólo median dias, antes de estar organizados y preparados nuestro territorio podia ser invadido y hasta ocupado mi-

litarmente, sin que nuestros dispersos batallones pudieran reunirse para la necesaria resistencia. La guerra sólo se hace con éxito con ejércitos bien organizados y bien dirigidos. Los franceses en la guerra franco-alemana han sido vencidos por la admirable organizacion de los prusianos y por el saber y la inteligencia de sus generales.

Afortunadamente para nosotros, la direccion que los carlistas dieron á la insurreccion en 1872 fué la ménos acertada que podian adoptar; lo conveniente al empezar la sublevacion de un países hacerla guerra de partidarios, la de guerrillas; las partidas han de ser muchas á fin de que las tropas se encuentren sin objetivo determinado, se las fatigue con continuas y largas marchas á que el soldado no está acostumbrado y que producen en las filas gran número de bajas por el cansancio y las enfermedades; la entrada en España de D. Carlos fué un grave mal para la insurreccion; en ella habian tomado parte gran número



de jóvenes navarros y vizcainos; los alaveses y guipuzcoanos habian acudido al llamamiento en corto número; una vez don Carlos en Navarra, quiso tener un ejército y formaron un núcleo con los naturales de aquella provincia, mal armados y organizados, á cuya cabeza se puso el Pretendiente, y abandonando á los vizcainos, que tambien se habian reunido, se emprendieron las operaciones contra los navarros, que era donde primero convenia sofocar la insurreccion, dando por resultado la decisiva accion de Oroquieta, en la que quedaron deshechos no sin obstinada resistencia y el Pretendiente obligado á refugiarse en Francia. Dejando algunas fuerzas en Navarra para concluir con las partidas que quedaban, se trasladó el ejército á Vizcaya; en Mañaria fueron tambien derrotados y deshechos los vizcainos y guipuzcoanos, á pesar de las fuertísimas posiciones que habian elegido, y el convenio de Amorevieta puso fin á aquel levantamiento.

De diversos modos se ha juzgado aquel

acto político; creo que en el estado en que se encontraba el país fué en extremo conveniente, y con él se le hizo un gran servicio; aunque se ha dicho que se reconocieron grados y empleos, la historia consignará que sólo habia en los carlistas un jefe y dos oficiales del ejército. No hubiera sido político ni prudente encender quizá una guerra civil por sólo tres oficiales.

Tadavía fué preciso volver á Navarra, donde entretanto se habian aumentado las partidas y se habia formado alguna de consideracion, tanto por su número cuanto por el prestigio del jefe que la mandaba; pero en los meses de verano se pudo ir concluyendo con todas ellas y con algunas otras de menor importancia que se levantaron nuevamente en Vizcaya, pudiendo marchar á Cataluña, donde seguia la insurreccion, algunos batallones, y ya en el mes de Octubre, no quedando en las Provincias Vascongadas ni en Navarra un solo carlista armado, se disolvia el ejército del Norte.



El incendio estaba dominado, pero no extinguido; seguían las predicaciones públicas y privadas y los manejos de todas clases por personas cuya misión en la tierra, debiendo ser sólo de paz y mansedumbre, era en esta ocasión de guerra, odio y rencor; otras interponían su influencia en sentido contrario y se esforzaban en disuadir á las provincias del Norte de un nuevo levantamiento que sin probabilidades de buen éxito podría ser fatal para sus instituciones; tan prudentes consejos no eran escuchados por una población completamente fanatizada por la idea religiosa, que con cautela se tomaba por arma. En los primeros días de 1873 volvían á insurreccionarse aquellas provincias, formando varias partidas en Navarra y Guipúzcoa; el Gobierno disponía otra vez la formación del ejército del Norte, pero con fuerzas tan escasas que ni aún á la ocupación de los puntos más importantes se podía atender; sin embargo, se emprendía una activa persecución, y á mediados de Febrero, á la

proclamación de la República, los guipuzcoanos habían sido deshechos y batidos en Aya, y los navarros, encerrados en la Amezcua y reducidos á unos 2.000 hombres, se encontraban en un estado poco satisfactorio para su causa.

Como consecuencia de aquel acto político fueron relevados poco después los generales y jefes que mandaban las tropas, y la poca disciplina y escasa subordinación que se introdujo en ellas, si bien las del Norte no llegaron nunca al deplorable estado de las de Cataluña, las predicaciones de cierto género, y las arengas de aquellos que parecía debían estar más interesados en sostener unos principios sin los cuales no sólo no puede alcanzarse la victoria, sino que ni aún la existencia de la fuerza armada se concibe, unido al plan erróneo que se adoptó para las operaciones, produjeron las derrotas de Udabe y Eraul, en las que nos cogieron artillería y no pocos prisioneros; la rendición de algunos fuertes, y principalmente la de Estella, les propor-



cionó más artillería, municiones y armamento moderno. Estos triunfos, exagerados hasta donde convenia á los partidarios del carlismo, los cañones paseados en triunfo por las principales poblaciones, acompañados de excitaciones y de violentos discursos siempre excitando la idea religiosa, lograron que se apoderase de aquellas masas un fanatismo semi-salvaje que sólo respiraba ódio, rencor y destruccion á todo lo que no fuese carlista. Aumentaban estos al paso que disminuian nuestros soldados, viéndose nuestro pequeño ejército en la necesidad de quedar á la defensiva.

Un cambio operado en la política llevó al del Norte, si nombre de ejército puede darse á unos 30 batallones de tan escasa fuerza que pocos llegaban á contar en sus filas 400 combatientes, y ninguno excedia de este numero, á generales y jefes, para quienes la atencion más perentoria fué restablecer la subordinacion, harto quebrantada, y que consiguieron sin tener que imponer ningun castigo grave; tal es la indo-

le de nuestro soldado. Se carecia de todo; el haber del soldado, de dos pesetas que recibia; se redujo á dos reales, no siempre pagados con puntualidad, y la racion de etapa; el vestuario estaba completamente destrozado; el capote habia necesidad de recortarle por los faldones para remendar el cuerpo; muchos no tenian pantalones de uniforme y habia necesidad de tolerarse el uso del que podian proporcionarse; unos usaban capote, otros levita, chaqueta algunos, porque se carecia de prendas iguales para todos, y en tal disposicion 22 de aquellos batallones marcharon en el mes de Setiembre desde Vitoria á Tolosa, Pamplona y Puente la Reina sin encontrar resistencia ni obstáculo sério por parte de los enemigos; las fuerzas navarras y alavesas se opusieron á su marcha á Estella y se trabó un reñido combate, en el que nuestros soldados, antes insubordinados y ahora faltos de todo, se batieron admirablemente y desalojaron al enemigo de todas sus posiciones.



Los carlistas no eran ya aquellas partidas ó bandas sin instruccion, con escaso y mal armamento, que huian siempre á la vista de las tropas; en este combate presentaron ya batallones organizados, bien armados, con armamento moderno, con artillería, aunque escasa, pues sólo tenían la que nos habian cogido en los puntos fortificados y en los combates de que hemos hecho mencion, y si bien sus posiciones les fueron tomadas despues de una porfiada defensa, al retirarse nuestras tropas tomaron resueltamente la ofensiva; contaban ya los carlistas con un ejército y la guerra se hacia regular.

Dominando ellos por completo casi todo el territorio de las cuatro provincias, no siendo el número de los que voluntariamente tomaban las armas el que querian poner en campaña, decretaron, segun fuero, la leva general entre ciertas edades, que sucesivamente fueron ampliándolas hasta sacar todos los hombres útiles de 17 á 40 años. No escaso número de jefes y oficiales

habian pasado desde las filas de nuestro ejército á las de los carlistas, que les sirvieron grandemente para organizar é instruir su gente, que armaban, vestian y equipaban con los contínuos y no pocos recursos que en armas, vestuario, equipo, municiones, artillería y material de todas clases recibian del extranjero. La institucion de comandantes de armas en todos los pueblos sujetos á su dominacion establecia un poder y una administracion draconiana que les proporeionaba con puntualidad y exactitud raciones en especie para el mantenimiento de sus tropas y el pago de las contribuciones que imponian.

Considerablemente aumentaba el número de hombres que ponian sobre las armas; á mediados de 1874 recibian artillería de varios sistemas, todos modernos, y al finalizar aquel mismo año contaban ya con unas ochenta piezas regularmente dirigidas y servidas. La disolucion del cuerpo de artillería les habia proporcionado jefes y oficiales facultativos de reconocida apti-



tud que no sólo organizaban y creaban su arma, sino que montaban y establecían fábricas de armas, de municiones de todas clases, de recomposicion, fundiciones y maestranzas en Eibar, Elgoibar, Placencia, Azpeitia, Vera, Arteaga y Echarri-Aranaz y algun otro punto. En aquella fecha, deber de imparcialidad es confesarlo, su ejército era tan bueno como el nuestro; si hubieran tenido un general, un verdadero general que hubiera dirigido sus batallones, hacia algun tiempo que hubieran entrado triunfantes en Madrid. Pero si carecian de un general que les condujese á ruidosas victorias, aprovechando una buena ocasion, cual era el estado de insubordinacion y desquiciamiento de nuestras tropas, habian tenido entendidos y excelentes organizadores que en poco tiempo habian trasformado en aguerridos batallones aquellas informes bandas de paisanos. Pero pasados aquellos momentos, cuando en nuestras tropas volvía á restablecerse la Ordenanza, la ley, y como consecuencia de ella la subordina-

cion, cuando se decretaban y sacaban quintas que reforzaban y nutrian nuestros mercedados batallones, cuando se les vestia y atendia regularmente, ya era tarde para el triunfo de los carlistas, ya los del Norte no podian pensar en que sus huestes pasasen el Ebro ni cayesen al interior de la Península; tales momentos, tales ocasiones no se encuentran todos los dias, y si se desaprovechan no vuelven quizá á presentarse más.

Sin la descomposicion de nuestro ejército, aunque fuese escaso é insuficiente para dominar por completo y en poco tiempo aquella insurreccion, tampoco hubiera llegado á tomar las proporciones que tomó; absurdas teorías, mejor dicho, aberraciones inconcebibles en militares y aún en paisanos de alguna instruccion y experiencia, como la de querer formar en nuestro siglo y para una campaña ejércitos de voluntarios, con la supresion del sorteo llamado quinta, ó del servicio obligatorio en todos, sin más excepcion que los comprendidos en determinadas edades, hicieron que fuese



insuficiente en todas partes para proseguir las operaciones. Los batallones de voluntarios, que con mejor deseo que acierto se formaron, dieron el resultado que siempre darán este género de tropas, nulo ó negativo; hubo alguno que se formó en Andalucía y no pasó de Búrgos, donde fué necesario disolverlo. Precisamente cuando todas las naciones europeas aumentan la instrucción en sus tropas, y crean colegios y academias donde sus oficiales reciben una muy extensa, nosotros, en la creencia sin duda de que para hacer la guerra no es necesario instrucción alguna, hacíamos jefes y oficiales de aquellos mal llamados batallones á cualquier paisano que tenia un poco de influencia ó de favor.

Hay en nuestro país, efecto sin duda de nuestro carácter meridional, generalmente poco analítico, y de otras causas que no necesito enumerar, la creencia de que para mandar las tropas, aunque sea en los grados subalternos de la milicia, no son necesarias ciertas condiciones de instrucción y

de aptitud, como si estos mismos subalternos no fuesen los llamados con el tiempo al mando en jefe de los ejércitos y no dependiese de ellos la vida de millares de hombres, la suerte y hasta la honra del país; esta creencia parece como que se hace extensiva hasta á los que ocupan los primeros puestos, pues que con frecuencia sucede que para los ascensos, aún en tiempo de guerra, se citan diversas condiciones y cualidades de las personas, y muy rara vez las de aptitud, inteligencia y saber, cuando precisamente son hoy las primeras y más esenciales en aquellos que deben mandar las tropas y dirigir la guerra moderna.

Después de los ensayos que, como era de esperar, no dieron sino fatales resultados, se entró por fin en el único camino para tener soldados y para tener ejército, se llamaron al servicio los mozos comprendidos en determinadas edades, volvieron al cuerpo de artillería los jefes y oficiales facultativos, cuya separación y alejamiento de las filas fué uno de los males de más tras-



endencia y que acarreó peores consecuencias, y se empezó á organizar y crear lo mucho que faltaba, aunque no todo llenaba por completo las condiciones necesarias, porque se hacia con la prisa y precipitacion que eran consiguientes y no habia tiempo para el estudio necesario. Nuestros jóvenes oficiales y nuestros improvisados soldados, salidos aquellos de las academias, en las que ni aún los rudimentos del arte tenian tiempo de aprender; ingresando estos desde luego en los batallones sin la preparacion necesaria, tenian, sin embargo, alguna condicion de soldados de un ejército regular. Pero las de los carlistas habian llegado ya á un estado que quizá ni se conocia ni se creia, fuera de los que las veian y estudiaban. La opinion se habia extraviado completamente en este punto; se estaba en la creencia de que D. Carlos no tenia en el Norte batallones aguerridos, sino que se decia que sólo eran hordas informes compuestas de curas y chicos, que bastaba que nuestros soldados avanzasen al interior del país para que su

presencia las dispersase como se disipa una columna de humo impelida por una fuerte ráfaga de viento. No ha sido esta la sola creencia equivocada; se ha acariciado la idea hasta de que con medidas políticas muchas veces de índole diametralmente opuestas, segun el partido que estaba en el poder, los carlistas depondrian las armas, y se ha tenido tal fé, ó se ha aparentado tener, que sólo el tiempo, ese gran maestro, ha venido á sacar á gentes obcecadas de tan lamentables errores; pero en tanto se descuidaban los verdaderos medios de acabar tan desoladora guerra, los batallones y la acertada direccion.

Los carlistas ocupando las cuatro provincias del Norte operan siempre desde el centro á la circunferencia, en tanto que nosotros, con ésta por base de operaciones, tenemos que hacerlo precisamente de un modo contrario. Para oponerse á nuestros movimientos ofensivos recorren un rádio de aquella circunferencia, ó bien la cuerda de un arco concéntrico con relacion á aquel



por el que tiene lugar nuestro movimiento, de donde necesariamente resulta que unido al exquisito espionaje y exactas noticias que siempre tienen, y al menor camino que les es preciso andar, se encuentran en condiciones de llegar á tiempo al punto amenazado y hacer frente á la agresion.

En tanto que nosotros tenemos que dejar perfectamente aseguradas y guarnecidas nuestra base y nuestras líneas de operaciones, á ellos les son suficientes escasas tropas que guarnezcan las trincheras y obras de defensa, pues cuentan con la decidida é importante cooperacion de todo el país, que continuamente les da aviso de los movimientos de nuestras tropas.

Sus fábricas, maestranzas y almacenes, situados en el interior del país, no necesitan guarnicion ni otro medio de defensa; les basta su topografía, que les asegure contra nuestra marcha á aquellos centros; no tienen nada que guardar, de modo que todas sus tropas quedan disponibles para entrar en operaciones y en disposicion y condicio-

nes de marchar desembarazadamente y con rapidez, bien á un objetivo dado, bien para oponerse á nuestros planes y á nuestros designios; afortunadamente para nosotros, los carlistas no han aprovechado ni han sacado todas las ventajas que podian de tal posicion; no nos han molestado con continuos movimientos y repetidas algaradas que obligasen á nuestras tropas á tener una exquisita y penosa vigilancia, y á favor de estos repetidos alardes algun golpe atrevido, bien en nuestras líneas, bien á su retaguardia atravesándolas.

Les ha intimidado nuestra caballería y no han empleado la suya en correrías ni en sorpresas, aunque lo han hecho para la vigilancia y exploracion, servicio que han desempeñado como aconseja hacerlo la guerra moderna; han desconfiado sin duda de la solidez de su infantería para sacarla alguna vez de la montaña y conducirla al llano, donde hubiera tenido necesidad de recibir á nuestra caballería hasta en batalla, orden conveniente y áun necesario hoy en



ciertos y determinados campos para aprovechar todos los fuegos, que es la gran defensa de la infantería para detener á la caballería, que no debe cargar á una infantería entera, y al mismo tiempo hacer ménos eficaz y de poco efecto el fuego de la artillería. Si sus tropas no permitian tal género de operaciones, que podian tener en constante alarma nuestras líneas atacándolas hoy en un lado, mañana en otro, mediante la ignorancia en que generalmente estamos acerca de sus movimientos y con la rapidez que ellos pueden ejecutarlos, aunque no les hubiera dado triunfos materiales de consideracion se los hubiera proporcionado morales, y el no pequeño de tener siempre á nuestras tropas en jaque y sin permitirles emprender operaciones; en una palabra, los carlistas han permanecido siempre en la ofensiva absoluta, y su guerra, á mi entender, era defensiva-ofensiva.

Cuando nuestras tropas se internan algo en país enemigo, aunque sólo sea recor-

riendo las líneas, su marcha es pesada y lenta, y tiene que serlo, cuando es preciso adoptar mil precauciones para no ser sorprendidos; hay necesidad de reconocer todos los accidentes del terreno y ocuparlos hasta que desfila toda la columna, y despues de terminada tan penosa marcha las precauciones en el punto en que pernoctan tienen que ser de tal índole, para evitar una sorpresa, que ocupan la mitad de la fuerza, de lo que resulta que las marchas generalmente no pueden ser tan rápidas como se requiere en semejante género de guerra; y si alguna vez hay necesidad absoluta de hacerlas, el general tiene que apurar todos los medios imaginables para engañar al enemigo, haciéndole creer que el movimiento ha de ejecutarse en sentido diametralmente opuesto al proyectado; además de estas contrariedades, nuestro soldado marcha cargado con su pequeño morral con raciones para unos cuantos dias y con una cantidad excesiva de municiones; 60 libras lleva consigo sin contar el peso de



las raciones, sino sólo el de su morral, armamento y 140 cartuchos.

El carlista, por el contrario, marcha con sólo su armamento y municiones; no tiene necesidad de ejecutarlo en masas de tropas, que forman largas y pesadas columnas; lo hace por batallones, muchas veces hasta por compañías, por cualquier clase de caminos y sin precauciones de ningún género, porque está en su casa y todos son sus amigos, todos le sirven de espías y le dan cuantas noticias de interés puede necesitar: al trasladarse una brigada ó división de un punto á otro lo pueden hacer por fracciones, recibiendo sólo la órden del día, que han de estar en el punto que se les designa, y cada una, con la tranquilidad que se marcha en tiempo de paz, toma el camino que se le indica, ó muchas veces el que mejor le parece; si se encuentra cerca del enemigo, los moradores de todos los pueblos, los que se encuentran en los campos entregados á sus labores, le dan cuantas noticias tienen, le sirven de guías si le

son necesarios, y á la llegada al pueblo donde ha de pernoctar ya tiene el alojamiento hecho, las raciones preparadas; el soldado se entrega al descanso con entera tranquilidad, porque todos los habitantes del pueblo, sin excepcion de sexo ni de edad, son otros tantos centinelas avanzados, escuchas y exploradores que vigilan por su seguridad.

Por el contrario, nuestras tropas encuentran regularmente los pueblos abandonados; sólo quedan en él algunos ancianos y niños; todo tiene que llevarlo consigo, porque al salir sus moradores hasta las fuentes ó charcas que surten de agua al pueblo las han inutilizado. Los vecinos que salieron rondan por la noche todo su circuito, viendo si pueden sorprender á algun centinela, que asesinan, y los pocos que han quedado en él espían cuidadosamente á las tropas para avisar al enemigo, que siempre está cerca, de cualquier descuido que observen, y en este caso la sorpresa es segura. Nadie da noticia alguna á las tro-



pas; sólo con gran sagacidad y á fuerza de oro se puede obtener alguna del enemigo; muchas veces se venden amigos, dan noticias, y desgraciado el jefe que las da crédito, porque avisado aquél al propio tiempo, lo que preparan es una celada. ¡Cuánta prevision, cuánto tacto y cuán detenido estudio de esta guerra no son necesarios para hacerla con alguna ventaja!

Si el pueblo no está abandonado, luego que el jefe de las tropas se instala en la casa que le señalan para su alojamiento puede contar con que está espiado por todas las personas que la ocupan y por otras que vienen con aquel objeto; si hay que tratar de alguna operacion para el dia siguiente, detrás de cada puerta, de cada cortina hay quien escucha, y ni en la comida ni en ninguna otra parte deja de estar vigilado; si se comete alguna indiscrecion, si oyen alguna palabra que pueda significar algo sobre proyectos para el dia ó dias siguientes, en seguida sale del pueblo una mujer ó alguna niña que lo comunica á las partidas

que siempre rodean á las tropas; á las pocas horas ya tiene conocimiento el jefe enemigo más próximo. Si en una jornada ó desde algun pueblo el jefe sale con su antejo á ver el terreno, tenga entendido que nunca falta un ojo atento, que suele estar invisible, y bajo la forma de pastor ó leñador no pierde de vista la direccion del antejo, y todos los pormenores de esta sencilla operacion son poco tiempo despues conocidos del enemigo; para engañarlos hay necesidad de detenerse á mirar algun tiempo aquello que nada importa ó la direccion que no se ha de seguir, y hacerlo como de pasada y á la ligera con los puntos ó en la direccion que se quiere reconocer; hasta las campanas de las iglesias mezclan en sus toques alguna contraseña que avisa al enemigo de la aproximacion ó de la salida de las tropas. Ninguna precaucion, por nimia que parezca, se debe despreciar, y desgraciado de aquel que las menosprecie ó desatienda.

El general Mina nos presenta una buena



prueba de lo que es semejante guerra en la de la Independencia, cuando hacia la de guerrillero, cuando contaba con la adhesión del país y con la decidida protección de sus habitantes; según nos cuenta en su biografía, nunca sufrió una sorpresa, á pesar de que sólo en el Norte, y operando contra él, llegó á haber 60.000 franceses mandados por generales de fama y renombre; derrotó á 18 de estos dentro siempre de la zona de Navarra y Provincias Vascongadas, y rara vez lo fué él, y habia que contar con que las tropas francesas estaban perfectamente asistidas de todo, que de nada carecian, que no tenian líneas que guardar, que nada les importaba que Mina atravesase el Ebro ni pasase al interior de la Península, que hacian la guerra con todo el rigor que se hace en país extraño que se trata de subyugar, y sin embargo no pudieron destruir á aquellos guerrilleros los generales y soldados que habian conquistado la mitad de la Europa; una guerra de tal naturaleza echa por tierra las reputaciones más sólidas

das y mejor adquiridas. Compárese lo que el general Mina hizo en aquella para él tan gloriosa lucha con lo que después le sucedió en la de los siete años, siendo general en jefe del ejército liberal; la diferencia principal estaba en que en la una todos eran sus paisanos y sus amigos, y en la otra le desconocian y todos eran sus adversarios y sus enemigos, y el resultado fué que á pesar de todos sus esfuerzos nada pudo lograr contra un país que le era enteramente hostil. Lo que habian cambiado los tiempos pudo apreciarlo en Lecároz, cuando no encontraba quien le dijese dónde estaban las piezas de artillería que Zumalacárregui habia hecho enterrar, á pesar de saberlo todo el pueblo, y sólo pudo descubrirlo cuando impuso terribles penas.

Aunque muy á la ligera, y sólo á grandes rasgos, he hecho ver el estado de nuestro ejército, que no se encuentra preparado para pasar del pié de paz al de guerra en un espacio de tiempo tan corto como es necesario y como pueden hacerlo los demás



ejércitos europeos. Felizmente la guerra ha terminado de una manera que causa admiración y asombro. Cuarenta mil hombres intactos, porque no habían sufrido ninguna derrota decisiva, que contaban con inmensos recursos de todo género, que ocupaban un país tan accidentado, y por consiguiente tan fácil de defender como difícil de invadir, se desbandan, entregan las armas, y se termina en solo días una insurrección tan formidable que, á pesar de todas las fuerzas que habíamos acumulado para vencerla, y á pesar de todos nuestros esfuerzos de todo género, podía haber continuado por algun tiempo.

No podía ser mayor el estado de desmoralización á que los carlistas habían llegado; indudablemente no una sola, sino varias causas, habían influido para ello; pero militarmente considerado, la principal era el no tener un jefe, un general de las necesarias condiciones para mandar y dirigir á los soldados de San Pedro Abanto y de Montemuro. El que los mandaba sabia, sin

duda, poco de nuestra historia contemporánea; quizá no se había ocupado de la guerra civil de los siete años, ni había leído, ni aún tenido en su mano, la *Historia* de Pirala, pues á ser así hubiera visto que para oponerse á nuestras operaciones, á la invasión del país insurreccionado, no tenía más que copiar las que se llevaron á cabo en 1837 mandando el ejército carlista el infante D. Sebastian; pero lejos de seguir aquellas atinadas y prudentes concentraciones, que son las que la ciencia marca y prescribe para casos semejantes, pretendieron acudir á todas partes para no llegar á tiempo á ninguna, y concluyeron por encerrarse en la Ulzama y en la frontera, desde donde sólo había dos caminos que seguir: el de Francia, ó el de rendir las armas.

Si los acontecimientos pasados han de servir de provechosa enseñanza para el porvenir, necesariamente hemos de decir, porque lo tenemos por un deber de conciencia y de patriotismo, lo mucho que nos falta,



que nada tenemos sino unos pocos soldados con escasa instrucción, sin elemento alguno de los que componen los ejércitos modernos, y que carecemos de organización militar propiamente dicha; nuestro actual sistema de capitanías generales y de dispersión de batallones, ni merece el nombre de organización militar, ni obedece á ningún principio científico moderno; los ejércitos es necesario que se encuentren organizados en tiempo de paz de la misma manera que lo deben estar en el de guerra; de lo contrario sería preciso, y esto exactamente nos sucede á nosotros, pedir al enemigo un plazo, y no corto por cierto, para prepararnos á entrar en campaña.

La Francia, desde el momento que terminó la guerra con los alemanes, se dedicó, conociendo las faltas de que adolecía, á organizar de nuevo su ejército, tarea que con acierto y patriotismo digno de imitación están llevando á cabo, no sólo sus generales y sus hombres de guerra, sino todos, absolutamente todos los franceses, que ayudan

á sus legisladores en tan importante trabajo; los frutos los recogerán bien pronto, pues no hay que dudarlos, su espada pesará en la balanza europea tanto como pesaba antes de sus crueles desastres, y lo deberá á su nueva organización militar.

Sostenemos nosotros una mezcla de lo antiguo y de lo moderno, una complicación en nuestra legislación militar que muchas veces las disposiciones recientes se contradicen y están en pugna con las antiguas no derogadas ó con las del día anterior, resultando que en la mayor parte de los asuntos se camina á ciegas y sin criterio fijo y determinado, cuando en el ejército, en la milicia todo debe ser concreto, todo debe estar previsto y determinado. Hay completa necesidad de variar y reformar casi todo lo existente, pero no de una manera rápida y quizá impremeditada, como se suelen hacer muchas cosas en nuestro país, sin previo y detenido estudio, sino al contrario, haciéndole muy detenido de la última guerra, que es donde prácticamente hemos visto lo que



nos falta y los graves defectos de que adolece lo que tenemos, que todo, absolutamente todo hay que deducirlo, porque es una consecuencia, de las variaciones que en la ciencia y en el arte han introducido las nuevas armas de fuego.

Todas las armas, todos los institutos, empezando por el estado mayor general, necesitan reformas y variaciones más ó menos fundamentales. Tratándose de los asuntos de la guerra y de los de la buena y conveniente composición de los ejércitos, nada hay arbitrario, nada hay que sea indiferente, que hasta las cosas que á primera vista parecen insignificantes y hasta triviales están sujetas á reglas y principios que se derivan de los de la ciencia. Una buena organización militar tiene por principales fundamentos el sistema de reemplazos y la división territorial militar del país. Modificados algunos principios de la ciencia se modifican también el orden y las reglas del combate, ó sea de la táctica, su unidad y todos los detalles y accesorios que se enla-

zan ó dependen de ella, hasta concluir por el equipo del soldado.

El gran consumo de municiones que exige el moderno armamento hace necesaria la creación de parques que sigan inmediatamente á las tropas en sus diferentes órdenes de combate con una movilidad tal que puedan seguir á la infantería por cualquier clase de terreno; los de á lomo, que se han organizado para la última campaña, como hecho de prisa y sin un estudio detenido, dejan mucho que desear; es preciso hacerlo bajo otras bases, utilizando para ello los elementos que hay en nuestro mismo ejército.

Carecemos de reservas, asunto de especial estudio por parte de todas las naciones; sin ellas no es posible que ninguna pueda poner en un momento dado sobre las armas el número de combatientes necesario y en armonía con su población; es una de las primeras necesidades á que es preciso atender.

Otro asunto primordial que en nuestro



país exige una reforma radical y completa es el de la instrucción militar. El soldado de infantería, que hoy tiene que batirse en orden abierto, necesita una sólida y esmerada instrucción; maneja un arma complicada para su escasa inteligencia, la cual es hasta perjudicial en sus manos si no hace de ella el uso conveniente, si no conoce todo el poder, toda la importancia que tiene bien manejada, si sólo se hace lo que han hecho nuestros reclutas en la última campaña, tirar mucho sin cuidarse más que de hacer mucho fuego, resultado de su escasa instrucción, que pone al general en el duro trance de ver agotadas sus municiones y convertida quizá en derrota, por este solo hecho, lo que podía y debía ser una victoria. El soldado de caballería es en los ejércitos modernos el explorador, el guía, su seguridad y su descanso; gran instrucción necesita para desempeñar semejantes cometidos, casi siempre libre en su iniciativa personal, y los oficiales de una y otra arma tienen que recibir una educa-

ción militar en extremo esmerada para instruir sus soldados y para poder llegar al sistema del servicio militar general obligatorio, para el que creo no estamos preparados; concepto absolutamente necesario para la buena disciplina en las tropas que el oficial tenga por lo ménos tanta instrucción como el soldado, y aquel sistema lleva á las filas jóvenes que la tienen grande. Examínese el plan de estudios que se sigue en las academias y colegios militares de los países que han establecido aquel sistema que todos tendremos que adoptar, y nos convenceremos de esta verdad.

Resultados verdaderamente satisfactorios han dado en nuestro país los colegios generales, la unidad de procedencia; no se puede decir lo mismo de la creación de uno para cada arma, que además son caros. Los colegios ó academias en los que todos los que se dediquen á la carrera de las armas reciban su instrucción militar, con excepción únicamente hecha en favor de las clases de tropa, deben estar unificados, regir-



se por un mismo reglamento y ser uno mismo el plan de sus estudios; aquellos que los quieran continuar para los cuerpos facultativos deben recibir la enseñanza de las materias que son comunes á todos en una sola Academia y quedar sólo las especiales, como su nombre lo indica, para las del servicio especial de cada cuerpo. Esto es lo útil y provechoso, y además lo más barato, y por último, y no será ocioso repetirlo, estimulará la más afición al estudio, cuestión hoy completamente abandonada.

Al hacer los de una guerra ó de una campaña, siquiera sean tan incompletos como los que presento en este libro, no es posible hacer omisión del que se refiere á los ascensos y recompensas otorgadas y de su equitativa distribución. Aunque pudiera decir mucho, razones fáciles de comprender en un asunto tan delicado en nuestro país me obligan á decir poco, pero sin que deje de indicar algo, pues esta cuestión es de las que más directamente afectan á la buena y

severa disciplina de las tropas, porque es como el cimiento sobre que aquella descansa.

Para que la disciplina sea completa en un ejército, sin confundir el significado de esta palabra con el de la subordinación, como por regla general suele acontecer, es necesario que todas las cuestiones y todos los asuntos que se relacionan con él se resuelvan por un solo criterio, el de la equidad y la justicia, y si esto es indispensable en todos lo es absolutamente en aquel que se refiere á los ascensos y á las recompensas en todos tiempos, y muy especialmente en los de guerra. Un ejército indisciplinado fácilmente pasa á ser insubordinado; sólo un paso media entre la indisciplina y la insubordinación.

En las recompensas otorgadas á nuestro ejército en la última campaña no ha habido toda la equidad y toda la justicia que hubiera sido de desear y que es tan necesaria para sostener el buen espí-



ritu de las tropas y esa satisfaccion interior de que habla nuestra sábia Ordenanza militar y que es el fundamento de la disciplina.

El sistema de recompensas que se sigue en nuestro ejército es en extremo vicioso é insostenible.

CAPÍTULO VII.

DIFICULTADES Y OBSTÁCULOS QUE HAY QUE VENCER EN LA GUERRA CIVIL DEL NORTE.

Entre todos los datos necesarios para la resolucion del problema de la guerra merecen especial atencion aquellos que proporcionan un bien montado servicio de espionaje. Un general que conoce la situacion de las fuerzas enemigas, el espíritu de que se encuentran animadas, que tiene anticipadas noticias de sus movimientos y de sus proyectos, cuenta ya con datos de inestimable valor y sin grandes esfuerzos de imaginacion puede oponerse á sus designios, frustrarlos y hasta alcanzar ruidosas y decisivas victorias. Por el contrario, cuando se carece de tódos estos datos, cuando del enemigo se sabe poco ó nada, el general se encuentra como la nave en alta



mar que careciese de brújula, todas son dudas, todas perplejidades, no hay cálculo posible que pueda dar á conocer cuáles son los proyectos del enemigo, y en tal oscuridad, en tales tinieblas la marcha de las operaciones tiene que ser indecisa é imposible la resolución del problema.

Como si no fueran bastantes las dificultades con que hay que luchar en la guerra civil en el Norte, algunas de las cuales quedan expuestas en el capítulo anterior, originadas por la situación respectiva de los beligerantes y por el espíritu completamente hostil del país, todavía hay otras que voy á exponer.

Es la primera el carecer de un bien-organizado sistema de espionaje; la base de este servicio es el dinero, y los agentes se reclutan entre diversas clases de la sociedad sin distincion de sexos, edades ni condiciones; el gran centro, digámoslo así, debe radicar en el ministerio de la Guerra, quien ha tener en sus manos todos los hilos de aquella vasta red, y el estado mayor ge-

neral del ejército en campaña ha de ser como una sucursal de aquel gran centro. En nuestra última guerra del Norte hemos carecido de este género de espionaje, ni tampoco era posible otra cosa, atendidas las circunstancias políticas y la continua mudanza de Gobiernos y de generales en jefe; este importante ramo ha quedado reducido á lo que cada general ha podido proporcionarse, que regularmente ha sido poco y malo. Por estas causas y por la hostilidad que se encontraba en el país era difícil, muy difícil el tener, no ya un mediano espionaje, sino algunas noticias, aunque se pagasen con largueza, y no siempre se disponia de fondos que emplear en este servicio. Cuando la guerra era irregular y de guerrillas, cuando las columnas recorrían el país en todas direcciones, con sagacidad en las conversaciones que en los pueblos se tenían con sus moradores, tratándolos con afabilidad y agasajándolos, se podían adquirir algunas noticias acerca del paradero y situación del enemigo; algunos que no



encontraban inconveniente en hablar á solas con los jefes las vendian; pero desde el momento en que la guerra tomó el carácter de regular, y las tropas tuvieron que evacuar el país, hubo inmensas dificultades para tener aquellas noticias. Los carlistas hacian la guerra con todo el rigor que trae consigo; no tenian más ley á que atenerse que el criterio de los jefes.

Si cogian algun espía nuestro, ó simplemente algun paisano que llevaba órdenes ó pliegos, y alguna vez sólo por sospechas, era inmediatamente fusilado; si lo haciamos nosotros se le ponía arrestado, se le formaba causa, en la que nada se le podia regularmente probar, y á los pocos dias habia que ponerle en libertad. Con esta impunidad los espías pululaban en nuestras filas, y á la llegada de las tropas á los pueblos las avanzadas y guardias de seguridad detenian á mujeres que evidentemente se sabia iban á dar parte á los enemigos de las tropas que habian entrado, porque hasta contaban los soldados, quién era el

jefe que los mandaba y todas cuantas noticias podian adquirir, y nada se podia hacer contra estas personas; no creo que nunca debiéramos haber imitado el procedimiento carlista, pero al ménos era necesario algun rigor más del que hubo.

Hasta vulgar es el dicho de que para hacer la guerra son necesarias tres cosas, dinero, dinero y dinero, y la escasez de nuestros recursos y el estado del Tesoro tenia siempre al ejército sin dinero. Yo quisiera ver á los mejores generales de Europa, á los que en estos últimos tiempos han adquirido tan justo renombre y tan merecida fama por su saber y por su inteligencia, que hiciesen la guerra sin dinero ó con muy escaso, como la hacemos los españoles; entonces es cuando con fundamento se podrian hacer las comparaciones que con frecuencia se hacen, cuando sobre el mapa extendido en la mesa de una habitacion confortable se mueven las tropas como mejor conviene ó acomoda y se dan batallas decisivas, para lo que no es necesario ni di-



nero ni otros muchos elementos indispensables en la guerra; entonces, repetimos, es cuando se podrian hacer comparaciones que hoy seria hacerlas con cantidades heterogéneas, y de esta clase son ciertamente un ejército como el prusiano, por ejemplo, donde tanto se cuida de la instruccion militar, donde tanto se atiende y tanto se premia el saber, donde todo, absolutamente todo cuanto al ejército corresponde se estudia con gran esmero y tan admirablemente organizado se encuentra, y donde, por último, de nada, absolutamente de nada se carece, y otro como el nuestro, donde tan atrasada se encuentra la instruccion militar, cuando si no se desdeña al oficial estudioso nadie se ocupa de él ni trata de alentarle, donde las cuestiones que afectan al ejército se miran hasta con indiferencia; cuando no se encuentra ni aún medianamente organizado; cuando se carece de todo y los generales emplean el tiempo necesario para mil y mil atenciones de grandísima importancia en encontrar la manera de allegar recursos

para pagar y á veces para alimentar á sus hambrientos soldados. Y al presentar este triste, pero exacto cuadro de nuestro ejército, y de nuestros apuros, y de nuestras angustias en la guerra, no le presento ni recargado de colores, ni con tintas demasiado vivas, ni tampoco trato de inculpar á nadie en particular; es sólo hijo de nuestro estado político, de nuestra incuria y de nuestro abandono mucho más todavía que de nuestra falta de recursos, y ésta no es poca; hay necesidad de decir que es verdaderamente admirable cómo los diversos Gobiernos que han regido al país durante la última guerra civil han podido hacer en materias rentísticas lo que han hecho, hasta llegar á reclutar y poner en pié un ejército tan respetable como el que teniamos á su terminacion.

Para que se puedan calcular los obstáculos con que se tropieza en las operaciones de la guerra del Norte citaré los que se vencieron para ejecutar la más rápida que quizá se ha llevado á cabo en



toda la campaña, y que puedo detallar porque entonces ejercía el cargo de jefe de estado mayor general. Todas las noticias que se tenían en los últimos días del mes de Octubre de 1874 eran que el enemigo se aprestaba á poner sitio á Irun, débilmente fortificada, pero de gran importancia por hallarse en la frontera, por el efecto moral que hubiera causado su pérdida, y porque, interceptando el puente de Behovia y el del ferrocarril del Norte, quedaba á los carlistas libre esta vía para introducir los grandes recursos que recibían del extranjero. Después de las operaciones contra la Rioja alavesa se concentraron todas las tropas de que se podía disponer sobre la línea del Ebro, y eran sólo dos divisiones con 14 batallones, 24 piezas de artillería de montaña y un escuadrón de húsares.

Se encontraban en Miranda de Ebro, Cenicero y Briviesca. En la mañana del 4 de Noviembre se recibieron avisos de que los carlistas habían empezado el sitio y bombardeo de Irun, y se dió principio en

las tres estaciones al embarque de tropas, haciéndolo en la primera con regulares condiciones seis batallones y una batería de artillería; la segunda de Cenicero, que había sido incendiada por los carlistas, como todas las del trayecto de este ferrocarril entre Miranda y Castejon, habían de embarcarse cinco batallones, tres baterías de artillería, un escuadrón de húsares, el cuartel general y dos brigadas de acémilas del parque móvil, unos 900 caballos y mulas.

Sin rampas, sin muelles de ninguna clase, á la intemperie, con un furioso temporal de aguas se hizo la operación, que estaba terminada á las cuatro de la mañana del día siguiente, sin que se tuviese para continuarla por la noche más que dos faroles y unas cuantas velas de sebo, único alumbrado que se pudo encontrar en el pueblo. En Briviesca sólo se embarcaron dos batallones. En 33 trenes marcharon estas fuerzas á Santander, donde á medida que llegaban se embarcaban en buques



mercantes embargados con tal objeto, que ninguna preparacion tenian que recibir, ni ganado ni tropa, que habia necesidad de colocar el primero en las bodegas y sobre cubierta, de la misma manera que se podia hacer con fardos de mercancías, que era para lo único que estaban preparados aquellos barcos, y sin embargo, en la travesía de Santander á San Sebastian sólo se inutilizaron dos ó tres acémilas.

El dia 9 desembarcaban las tropas en el segundo de aquellos puertos y el 11 por la tarde entraban en Irun, obligando á los carlistas á abandonar su línea defensiva, fuertemente atricherada y defendida por 24 batallones mandados por D. Carlos en persona. Si tan rápida y señalada victoria no habia causado en los carlistas grandes pérdidas materiales, los resultados morales fueron de consideracion por su retirada sin combatir, y no con gran orden, en la misma frontera, á vista de la Francia y empujadas por una fuerza la mitad de la suya.

Las tropas hacia dias que no recibian

socorro alguno, y en la caja del ejército no habia ni una peseta; llegados á Irun no habia ni paga que darles, ni áun racion que suministrarles. En San Sebastian, si bien se podia elaborar pan y habia etapa, se carecia de medios de transporte para llevarlo á Irun; los pocos carruajes de que se disponia, unos cuantos coches públicos, se ocupaban en llevar los heridos de los combates del 10 y 11 que habian quedado en Rentería, y era un servicio preferente el conducirlos al hospital de San Sebastian; además eran insuficientes para trasportar las raciones. A duras penas pudo hacerse la noche del 11 entre Irun y Fuenterrabía una racion de pan; pero no habia ni etapa, ni vino, ni carne, absolutamente nada. Si se hubiera dispuesto de algun dinero con que pagar á la tropa estando en la frontera no hubiera sido difícil el proporcionarse vino; se acudió á Bayona en demanda de alguno para la tropa, pero no fué posible adquirirlo, porque se carecia de dinero para pagarlo: la victoria se habia conseguido; pero



¿cómo aprovecharla? El día 12 amaneció lloviendo en los valles y nevando en los montes de Aya; á la madrugada se tomó con un ligero combate el monte de San Marcial, todavía en poder de los carlistas, y á pesar de no haber más que la ración de pan, que careciendo el soldado de otro alimento la había consumido la noche anterior, se determinó recoger algun fruto, el que se pudiese, de la victoria, y llegar hasta Vera en seguimiento de los carlistas, con objeto de inutilizarles aquella fábrica de municiones; pero el temporal arreciaba de modo que hubiera sido una temeridad internarse con él en los profundos desfiladeros del Bidasoa; se suspendió el movimiento para el día siguiente, á pesar de seguir los mismos apuros y las mismas dificultades que el día anterior para racionar las tropas y los caballos.

Amaneció el 13 continuando el temporal, y siendo insostenible nuestra posición en Irun sin víveres y sin dinero hubo necesidad de volver á San Sebastian. La falta

de seguras noticias por la dificultad del espionaje y medios con que pagarlo hizo que no supiésemos el verdadero estado de los carlistas. Las noticias sobre este punto eran inseguras y contradictorias; no sabíamos de una manera cierta que algunos batallones hubiesen arrojado las armas gritando traición y que les habían vendido, y sin embargo, á pesar de todas las contrariedades que siempre se tienen en esta guerra por la falta de medios para hacerla, y de la incertidumbre y oscuridad en que siempre se está respecto al enemigo, se había determinado marchar adelante, propósito que impidió el temporal, que sin enemigos que le hostilizasen hizo pasar crueles penalidades á los carlistas, que tuvieron bastantes bajas producidas por el frío y la nieve.

El ejército se encontraba el 13 por la tarde en San Sebastian, población grande y de recursos, que no podía utilizar ni el oficial ni el soldado, que no recibían paga; en tan penosa situación el general en jefe recurrió al patriotismo del ayuntamiento y



comercio, que ya tenia adelantadas á la guarnicion sumas de importancia, y que bajo su garantía particular le prestó 15.000 duros para remediar las más perentorias necesidades.

El enemigo se habia retirado hácia el interior de Navarra; la línea del Ebro desde Reinosá á Castejon habia quedado casi desguarnecida; sólo 10 batallones la cubrian; era importante y hasta urgente volver á ella, una vez que por las causas dichas no se habian podido recoger los frutos de la victoria de Irun, y sus efectos morales podian anularse si era atacada Miranda de Ebro, cuyas fortificaciones estaban sin terminar, Logroño, Haro ó la importante y rica comarca de la Rioja castellana.

A costa de inauditos esfuerzos, venciendo innumerables obstáculos nacidos todos ellos de la falta de recursos, se combina una operacion para seguir adelantando las líneas y quitar al enemigo el país productor en el que mantiene sus tropas; se ejecuta, y con felicidad, quizá con más de la

que se habia proyectado; pero es necesario antes de avanzar de la línea conquistada ó mover el ejército en otra direccion dejar fortificados los puntos que de antemano se ha determinado y construidos los fuertes que la resguarden y aseguren; el tiempo que se calcula para estas obras y trabajos suele ser regularmente el de 15 á 20 dias teniendo los elementos necesarios; se acude á nuestros parques de ingenieros y al Gobierno en demanda de lo que falta en los del ejército, y nos encontramos con que aquellos tambien carecen de todo; suele haber picos y azadas, pero no herramienta de albañilería y carpintería; en los pueblos nada se puede hallar, porquesus habitantes todo lo ocultan y lo niegan, y en buscarlo y en pedirlo á uno y otro lado se pierde lastimosamente el tiempo.

Son necesarios madera y otros materiales; en Zaragoza, Logroño y otros puntos lo hay; se pide, pero sus dueños contestan que no lo dan si no se les paga anticipado; nuevas dilaciones y entorpecimientos, y el re-



sultado que lo que habia de durar un mes dura tres; en tanto el ejército queda enclavado en aquella línea, que no puede abandonar ínterin no se fortifique, ni puede avanzar, ni emprender ninguna otra operacion.

Se grita en Madrid por las personas que hacen la guerra sobre un mapa, donde seguramente no se tropieza con estos inconvenientes, contra la inaccion del ejército, contra los generales, que si saben vencer no saben nunca sacar el fruto de la victoria, y hasta se pide su relevo. Quizá se han presentado obstáculos insuperables é imprevistos para que la operacion pueda seguir adelante, ó el plan no era otro que un mero avance de líneas; pero como algun periódico ó algun corresponsal ha anunciado que se trataba de emprender operaciones decisivas, usando de reticencias que á los impacientes hasta podia hacerles creer que era la terminacion de la guerra, la opinion, extraviada con semejantes anuncios, vuelve á tronar contra el ejército y contra

los generales, que no saben lo que hacen ni lo que traen entre manos.

En el mes de Abril de 1873 una fuerte avenida del rio Ebro cortó el puente de Castejon, que da paso al ferro-carril de Pamplona; esta comunicacion era de absoluta necesidad para las operaciones en Navarra; en su defecto hubo que establecer una barca, insuficiente para el paso de tropas, víveres, municiones y demás, necesarios al ejército que opere en aquella provincia, y cuyo paso se interrumpe en las crecidas del rio: todos los generales han clamado, han gestionado cuanto ha sido posible por la composicion del puente, aunque fuese provisional y de madera, únicamente para el servicio del ejército; todo fué inútil, y terminada la guerra entonces es cuando han empezado las obras para su recomposicion. Todo esto y más que pudiéramos decir conviene sea conocido de todos, y especialmente del historiador que se ocupe de aquella guerra.

No negaré, sin embargo, que con el es-



píritu de exageracion que nos va caracterizando se han dado proporciones que no tenian á operaciones sin resultado alguno, y en los partes oficiales se ha abusado lastimosamente algunas veces del estilo hiperbólico.

Dificultad, y no pequeña, es con el moderno armamento el internarse en el país enemigo; pero no es esta la mayor. Decia el general D. Luis Fernandez de Córdova: «*Si otro se encarga de dar de comer al soldado, yo le llevaré donde se quiera.*» Y hoy se tropieza como entonces, y como se tropeza siempre que se hace la guerra sin todos los elementos necesarios, con las inmensas dificultades con que hay que luchar para abastecer al ejército, para darle de comer.

Al emprender las operaciones se ponen en los almacenes de primera y segunda línea la cantidad de raciones y municiones que se cree necesarias, operacion no fácil contando con escasos y no buenos medios de trasporte; avanza el ejército, y al hacerlo se encuentra con los caminos destruidos,

rotos los puentes y hasta las alcantarillas; es necesario habilitarlo todo con los medios que se encuentran en el país, y empiezan los apuros para la conduccion de víveres y municiones á la nueva línea y á las posiciones avanzadas que ocupa el ejército. Sólo se cuenta para este servicio con algunas brigadas de carros contratadas de pronto en diferentes puntos de la Península, que si el dia que empezaron su servicio se hallaban con arreglo al contrato, el penoso que prestan y el mal estado de los caminos por donde transitan les pone en poco tiempo en un estado casi inservible; el ganado desmerece, porque se le cuida mal; al contratista no le importa su conservacion, toda vez que las caballerías que mueren ó se inutilizan en el servicio se le abonan á un precio muy superior á su verdadero valor; los carruajes quedan pronto casi inservibles; se trata de obligar al contratista á que cumpla lo estipulado, y contesta que como ya se le adeudan algunas mensualidades tiene rescindida su contra-



ta y se retira; en este caso, aún haciéndose el servicio con dificultad, todavía hay que rogarle que lo continúe, pues de otro modo, ó parece el ejército por falta de subsistencias, ó hay que retirarse perdiendo las ventajas obtenidas ó exponiéndose á un desastre; el resultado es que las operaciones se paralizan y que nunca ó rara vez puede sacar un general el fruto y los resultados que se propuso al emprenderlas.

Con otros muchos inconvenientes se tropieza para hacer una guerra de suyo difícil, además de los que quedan expuestos y que son los principales; pero conceptúo sean suficientes para que puedan los que no la han hecho formar una idea, siquiera sea aproximada.

CAPÍTULO VIII.

CUESTION PERSONAL DEL AUTOR. — VARIOS DATOS HISTÓRICOS.

Aunque poco amigo de ocupar al público con mi pobre persona séame permitido decir algo sobre un asunto que directamente me atañe, y que á la vez puede desvanecer errores ó falsas interpretaciones.

Primer caso sea quizá en la historia aquel en que casi todos los generales de division de un ejército reciben el ascenso inmediato como recompensa de sus servicios á la terminacion de una campaña ó de una importante operacion, sin que la obtenga igual aquel que ha desempeñado el penoso y difícil cargo de jefe de estado mayor general en aquel mismo ejército.

Las operaciones que el del Norte habia



ejecutado en los siete meses que por tercera vez ocupaba aquel puesto habian sido la introduccion en Pamplona de un convoy de víveres cuando todo el ejército enemigo ocupaba la línea del Carrascal para impedirlo, la ocupacion de la plaza de La Guardia y de la Rioja alavesa, el levantamiento del sitio de Irun y las operaciones del Carrascal, que dieron por resultado el levantamiento del bloqueo de Pamplona. Para semejante postergacion era preciso que aquel jefe de estado mayor general hubiese dejado de cumplir con su deber ó hubiese cometido alguna grave falta, y esto no era de creer, puesto que en los partes oficiales su general en jefe, único juez competente, le habia prodigado los mayores elogios; en las recomendaciones particulares hechas al ministro de la Guerra, muy superiores sin duda á las que merecia, y por último, despues de terminada la operacion del Carrascal, le proponia para el ascenso inmediato.

Como práctico en el terreno, cuyo estu-

dio militar tenia hecho antes de comenzar la guerra y dado á conocer en el Ateneo militar de Madrid, y como práctico tambien en una guerra que estaba haciendo desde su origen, el general en jefe D. Manuel de la Serna, con una deferencia que nunca podré agradecerle lo bastante, y por cuyo motivo y por las atenciones que siempre le he debido no puedo ménos de tributarle el homenaje de mi gratitud y de mi respeto, acostumbraba á consultarme y oír mi parecer sobre todas las operaciones que durante su mando en el ejército se emprendieron aún antes de oír el de los demás generales que habian de ejecutarlas.

Despues de terminadas las operaciones que dieron por resultado la ocupacion de la Rioja alavesa se hacian los preparativos para restablecer de un modo permanente las comunicaciones con Vitoria, cuando despachos de carácter urgente ponian en conocimiento del general en jefe que D. Carlos con el grueso de sus tropas habia formalizado el sitio de Irun. Complicado y di-



fácil era el problema de salvar á aquella plaza, dados los escasos medios con que para ello se contaba y que enumero en este libro, y dadas las posiciones defensivas que el enemigo podía ocupar para oponerse á nuestro paso. El general en jefe, siguiendo su costumbre, me pidió datos sobre un terreno que me era muy conocido, y con arreglo á ellos formó estos dos planes de operaciones.

La línea defensiva que los enemigos han de ocupar necesariamente apoyará la derecha en los montes de Jaizquivel y la izquierda en la divisoria general de aguas entre el Océano y el Mediterráneo, que en aquella parte la forman los elevados montes de Urdaburu, Zaria, Biandiz y Aya; por este lado no se la podía envolver, y haciéndolo por el derecho el enemigo tendrá siempre segura su retirada, y por lo tanto la victoria, si se obtenía, no podía ser decisiva; era preciso maniobrar y hacerle creer que, á pesar de las dificultades del terreno, se trataba de envolverles por su izquierda

para que debilitasen la derecha acudiendo á un peligro imaginario, y si no tenían fuertemente fortificada la sierra de Jaizquivel, como no lo estaba, según los datos que se tenían, por este último lado es por el que se podía envolver la posición marchando por un camino poco conocido que recorre la cresta de aquella sierra hasta enfilarse y tomar de flanco las trincheras enemigas, en la seguridad de que llegado este caso las abandonarían sin combatir.

Si esto no se lograba, si este plan no se podía realizar era el segundo el de desembarcar en Fuenterrabía, pues se tenían noticias de que los carlistas no sólo habían cometido la inconcebible falta de no construir una buena obra de campaña, un reducto artillado en el alto de la sierra de Jaizquivel, en el que se apoyase su derecha, como después vimos, sino que ellos, que construían trincheras en todas partes, tampoco habían hecho obra alguna de defensa en el cabo de la Higuera, siendo así que fortificados aquellos dos puntos Irun no podía



ser libertado. El desembarco era una operacion en extremo difícil, pues los barcos no pueden pasar de la barra del Bidasoa, y en ella habia que hacer el trasbordo de las tropas á las lanchas, que las llevasen á Fuenterrabía; era necesario dejar en San Sebastian todo el ganado, toda la impedimenta, y llevar sólo artillería de montaña, cuyas piezas, lo mismo que las municiones, tenian que ser llevadas á brazo; de esto habló el general en jefe con el malogrado brigadier Barcáiztegui, jefe de la escuadra del Océano, quien apreció las dificultades, pero convino en la necesidad de la operacion. Irun está en la frontera francesa; el librarla era cuestion de honra nacional y de honra para el ejército y escuadra del Norte, y en semejantes condiciones no sólo se intenta lo difícil, sino hasta lo imposible.

Al dia siguiente de desembarcar en San Sebastian, y hasta tanto que llegaba el completo de las tropas, el general en jefe dispuso trasladarse por mar á Irun; este viaje tenia por objeto animar con su presen-

cia á la guarnicion y reconocer la sierra de Jaizquivel y cabo de la Higuera, no viendo ni en la una ni en el otro obra de fortificacion de alguna importancia, y estando todas las noticias contestes en que en la primera sólo habia una débil trinchera, quedó acordado que por este lado se envolveria la línea enemiga.

Los movimientos ejecutados sobre su izquierda y la ocupacion del monte de San Márcos desorientaron por completo al enemigo acerca de nuestros designios, y como dejase á Jaizquivel defendido por solas dos compañías la operacion pudo efectuarse felizmente.

Llegado á Miranda de Ebro el cuartel general, de regreso desde Irun, el ministro de la Guerra ordenó que, en la imposibilidad de hacerlo el general en jefe, viniese á Madrid el jefe de estado mayor general. Preguntado sobre el pensamiento del general en jefe acerca del bloqueo de Pamplona, que ya los carlistas estrechaban, siendo necesario levantarlo para abastecer la pla-



za, manifesté que tanto aquel como los demás generales creían que el bloqueo podía ser roto en cualquier época y con los medios que se contaban; pero que habiendo ocupado los carlistas una línea, la del Carrascal, en la que podían ser envueltos y dispersados con pérdida de su artillería si se aumentaban los medios de acción, si se reforzaba el ejército, se podía intentar una batalla que fuese decisiva, que como resultado de ella se penetrase en Estella, una vez derrotados en el Carrascal. El Gobierno, conviniendo con aquellas apreciaciones, dispuso el aumento del ejército del Norte hasta la cifra de 90 á 100.000 hombres, y el jefe del Estado, duque de la Torre, se puso al frente del ejército.

Regresé al cuartel general para comunicar estos y otros acuerdos al general en jefe, quien pidiéndome todos los datos necesarios acerca del terreno en que se iba á dar una batalla que todos conceptuábamos podía ser decisiva formó el siguiente

Plan de operaciones contra las líneas carlistas del Carrascal.

Los carlistas han ocupado la línea del Carrascal con el propósito de que el ejército no pueda socorrer á la plaza de Pamplona, que tienen bloqueada y esperan rendir por falta de víveres. Esta línea se extiende desde Estella, que forma su derecha, por los montes de Esquinza, Puente la Reina, el Carrascal, peñas de Unzué, sierra de Alaix hasta la carretera de Sangüesa, donde apoya su izquierda. Aunque muy extensa, está, sin embargo, fuertemente atrincherada y artillada, especialmente en Estella, en Puente y en el Carrascal: sobre las obras de defensa que tienen en la carretera de Sangüesa, las noticias adquiridas son algo contradictorias; no puede esta línea atacarse de frente; nuestros soldados serían, como lo han sido en otras ocasiones, diezmados por un enemigo invisible antes de llegar á las trincheras que los ocultan, y en general debe abandonarse tal



medio de ataque por lo que desfavorablemente afecta á la moral de las tropas, siendo su éxito siempre dudoso.

Las operaciones contra el Carrascal no han de limitarse á forzar la línea y penetrar en Pamplona; el objetivo ha de ser ocupar por lo ménos la línea del Arga, que es de inmensa importancia para el enemigo. Grandes recursos en viveres sacan de los valles del Aragon, Irati y sus afluentes, que para llegar á Estella ó interior del país rebelde tienen que cruzar el Arga por Puente la Reina; apoderándonos de la expresada línea los privaremos de grandes recursos, lo que unido al efecto moral que en ellos ha causado la derrota de Irun, los ódios, rencores é intrigas de todo género que se desenvuelven en la córte del Pretendiente, y la palabra traicion, que ha sonado en las filas de sus batallones, otra derrota en estos momentos y en semejantes condiciones, podria terminar la guerra, ó por lo ménos ponerles en condiciones de no poder continuar por largo tiempo.

Las operaciones que se han de ejecutar han de ser estratégicas, como único medio de conseguir decisivos resultados, que son los que exige la guerra moderna.

Es opinion general en Navarra, porque así se lo han hecho creer, que nuestras tropas no entrarán en Pamplona; su general en jefe Mendiri así lo ha prometido; de modo que las posiciones que hoy ocupan no las pueden abandonar para trasladarse á otras que les ofrezcan mayores ventajas, y aquellas tienen condiciones tales que, envueltas y tomadas de flanco y de revés, es difícil que hagan una retirada en buen orden ni que salven su artillería.

Partiendo desde nuestra base del Ebro, el ejército tiene que ejecutar un cambio de frente estratégico á la izquierda, á eje fijo ó movable, segun las circunstancias tácticas del curso de la operacion, ó bien sea un movimiento sencillo doblando un ala estratégicamente. Nuestra derecha se ha de prolongar desde el Ebro hasta el Aragon, teniendo á Sangüesa como punto de apro-



visionamiento, debiendo también ocuparse á Lumbier. En tres cuerpos deben dividirse los 40 batallones que componen el primero y segundo cuerpo de este ejército, sacándose también algunos del tercero, si es posible, para emprender estas operaciones. El de la derecha, que debe partir de la base del río Aragón, se compondrá de dos divisiones, ó sean 16 batallones, dos ó tres baterías de montaña y dos regimientos de caballería. En el centro quedará una división (ocho batallones lo ménos) con caballería y artillería montada para amenazar de frente las posiciones del Carrascal, y las tropas restantes formarán el cuerpo de la izquierda.

Tienen los carlistas la creencia de que van á ser atacados por la carretera del Carrascal, por Artajona y por Estella; por Sangüesa no parece que las defensas que han hecho tienen importancia; así es que por aquellos puntos las han acumulado de todos géneros, así como por Cirauqui, Mañeru, Puente la Reina, Obanos, Añober,

Tirapu y Biurrún hasta las peñas de Unzué y sierra de Alaix.

Una vez el cuerpo de la derecha sobre el Aragón, movimiento que no ha de poder ocultarse, debe dirigirse al valle de Ibargoiti y carretera de Sangüesa á Pamplona, tanto para cerciorarse del número y disposición de las defensas enemigas, como para inculcarles la idea de que por aquella parte se dirige el ataque; si de este reconocimiento y de las noticias que se adquieran se tiene la seguridad de que los atrincheramientos enemigos se pueden envolver tácticamente, entonces lo que sólo era un reconocimiento se convertirá en formal embestida; en caso contrario se desistirá y se tomará con toda la rapidez que sea posible la línea del Irati, en la que ninguna trinchera han construido, dejando algunas fuerzas que amenacen el valle de Ibargoiti. Remontando la corriente del Irati por la carretera de Aoiz hasta el punto en que el general que mande este cuerpo conceptúe suficiente, ha de converger á la izquierda para envolver



las posiciones y trincheras del valle de Ibargoiti; conceptuamos que bastará llegar á los pueblos de San Vicente y Rípodas, que distan unos tres kilómetros de Sangüesa, y tomar el pequeño valle de Izagandoa para caer al de Ibargoiti y seguir por él hasta Monreal para colocarse á retaguardia del Carrascal, dejando aseguradas las comunicaciones con Sangüesa si no puede, una vez llegado á Monreal, comunicar con Pamplona, en cuyo caso ha de establecerlas con aquella plaza y cubrir la carretera del Perdon para cortar la retirada á la artillería enemiga.

El movimiento de este cuerpo aislado hasta cierto punto, y sin estar fuertemente ligado por su izquierda con las tropas de Tafalla, parece algo arriesgado, y efectivamente lo sería con otra clase de enemigos, pero no con los carlistas, cuya aptitud de combate es, en tésis general, para la defensiva y al amparo de las trincheras, que rara vez toman la ofensiva sino en nuestros movimientos de retirada, y que sus jefes no

están acostumbrados á hacer maniobrar á sus tropas en los campos de batalla, sino á encerrarlas en sus múltiples trincheras, ni se oponen á los movimientos estratégicos si hay habilidad para ocultarlos.

Desde Estella hasta las peñas de Unzué, el punto llave de la línea enemiga son la ermita de San Gregorio y altos sobre Puente la Reina; tomados estos, se cae de flanco sobre el Carrascal y se domina y cañonea á aquella población, á Mendigorria y ermita de Santa Bárbara; pero como para llegar á aquellos puntos es necesario pasar por las posiciones de Artajona y Añorbe, que están fuertemente atrincheradas y no es posible tomarlas de frente ni envolverlas tácticamente, no nos hemos de obstinar por este lado en un ataque imposible; se ha de concretar á una seria amenaza y un fuerte cañoneo para tener en jaque la mayor parte de las fuerzas enemigas, debiendo hacerse lo mismo por la parte del Puello, pues que el éxito de la operación lo decidirá el movimiento estratégico de la derecha.



Siguiendo el principio de llamar la atención del enemigo sobre aquellos puntos por donde no ha de ser atacado, y hacerle guarnecer toda su extensa línea, lo será también Estella, colocándose el cuerpo de la izquierda en Sesma y Lerin, haciendo reconocimientos por las carreteras que conducen á Estella; estos movimientos y otros análogos que ejecutarán las tropas de Tafalla se han de efectuar en tanto que el cuerpo de la derecha se dirige á la línea del Aragon; el día en que hayan de emprenderse las verdaderas operaciones el cuerpo de la izquierda y el del centro, por medio de una concentración rápida y oculta, se han de dirigir á sus objetivos, que son Puente la Reina y Oteiza, y por sorpresa la carretera de Puente á Estella.

Estos dos cuerpos deben hallarse dispuestos para emprender una vigorosa persecución en el caso de que, viéndose el enemigo envuelto y atacado por retaguardia, abandone los atrincheramientos del Carrascal; las avenidas á Puente la Reina es ter-

reno en que puede obrar la caballería; este arma, que vigila y guarda la espalda al ejército, asegura y mantiene libres sus comunicaciones y escolta los convoyes, se ha de encontrar en actitud de lanzarse sobre el enemigo al menor síntoma de retirada ó de confusión que se observe en sus filas.

A los dos ó tres días de la llegada á Logroño del duque de la Torre, en el mes de Diciembre de 1875, en su despacho y á presencia del ministro de Fomento que le acompañaba, Sr. Navarro y Rodrigo, y del brigadier de artillería Sr. Alberico, fué leído aquel plan y explicado sobre un mapa de Coello, con detalles que por escrito no se podían aún consignar, y sí sólo en sentido hipotético, en razón á que faltaban todavía ciertos datos con relación al enemigo que se esperaban en breve; no habiendo más ejemplar escrito que el que estaba á la vista, el duque de la Torre encargó al brigadier Alberico sacase una copia. Poste-



riormente, y despues de vicisitudes y cambios agenos á la índole de este trabajo, la operacion del Carrascal se ejecutó de la manera y con las instrucciones que son ya del dominio público, y por cuya razon me abstengo de copiarlas.

Terminada que fué, el general en jefe del ejército del Norte y su jefe de estado mayor general fueron separados de los puestos que ocupaban, suceso sobre el que la historia inquirirá indudablemente las causas y pronunciará su imparcial fallo.

Aunque retirado en mi casa, de cuartel desde la terminacion de las operaciones del Carrascal, seguia paso á paso la campaña del Norte y por mis relaciones en el país y en el ejército estaba enterado de lo que pasaba y del estado de los carlistas, cada dia más desmoralizados, abrigando la íntima conviccion de que en cuanto pudiera reunirse el número de hombres necesarios la guerra podia terminarse en una sola batalla, y así lo expresaba á las personas que me preguntaban. En el mes de Noviembre

de 1875, por circunstancias y con intervencion de personas que no es del caso referir, se me pidió un plan de operaciones para la campaña de invierno, y yo formé uno basado en dos principios de la ciencia moderna: uno fundamental, que es el de dirigir las grandes masas de tropas sobre un punto decisivo, á fin de obtener en él la superioridad numérica y con ella dar una batalla decisiva; el otro general es que, cuando la base de operaciones forma un ángulo próximamente recto hácia el enemigo, se debe amenazar por un lado y atacar resueltamente por el otro; nuestra base del Ebro y Arga llenaba esta condicion. El plan era el siguiente:

Operaciones militares para la campaña de invierno de 1876 en el Norte.

Una campaña de invierno en las Provincias Vascongadas y Navarra es asunto de estudio detenido, no precisamente por las operaciones militares en sí, sino por las condiciones climatológicas del país.



En él no se puede contar con más tiempo bonancible y seguro para emprender operaciones militares que aquel que media entre los meses de Junio á Octubre, ambos inclusive; en los demás, aunque el tiempo aparezca sereno y seco por las indicaciones del barómetro, repentinamente, en una noche, en unas cuantas horas empieza á descender con rapidez y se presentan recios temporales, ya de la costa, ya del Pirineo, que duran varios dias y cubren todas las cordilleras y algunos valles altos de una espesa capa de nieve que alcanza uno y más metros de altura. Seria por tanto, atendiendo á esta razon, aventurado penetrar en el corazon del país en tal estacion por el riesgo que uno ó varios cuerpos de ejército, sorprendidos por un temporal semejante y no raro en aquel país, se encontrasen con sus comunicaciones cerradas por las nieves y sin municiones y víveres para subsistir.

Pero como sea urgente al mismo tiempo emprender la campaña de invierno, atendido el estado de descomposicion en que se

encuentra el ejército carlista despues de la pacificacion del Centro y Cataluña y alejamiento ó prision de sus jefes de mayor valer y más caracterizados, no se puede ni debe demorar hasta la primavera, en razon á que aquellas condiciones pudieran variar, y la guerra, que hoy puede decidirse y hasta terminarse en una sola operacion con escasas pérdidas relativas, costaria entonces más tiempo, más sangre y más sacrificios al país.

Los mismos carlistas han elegido para cubrir á Estella una línea defensiva en la que fácilmente pueden ser derrotados y dispersados con pérdida de su artillería; y como esta línea se encuentra circunscrita por valles bajos, en los que no es de temer que un temporal de nieves pueda causarnos un desastre, á esa línea debe llevárselos y en ella batirlos; nuestras tropas en su totalidad se encontrarán siempre en fácil comunicacion con nuestra base de operaciones y de aprovisionamiento, las líneas del Ebro y del Arga.



La línea carlista mencionada se extiende desde Santa Cruz de Campezu por el desfiladero de Arquijas, estribaciones de la sierra de Santiago de Loquiz, alturas que forman la divisoria de aguas á los rios Urrederra y Ega, y entre la de este último y el riachuelo de Iranzu por los altos de Montemuru, Murugarren, Zurucáin y Grocin, por los de Villatuerta y Alloz, montes del Guirguillano y de Muniain, hasta enlazarse con la sierra de Andía por el valle de Goñi.

Aunque Estella carece de importancia militar, la tiene, y muy grande, entre los navarros, si moralmente se la considera; para ellos, perdida la ciudad, que es el foco del carlismo, está perdida su causa; seria de decisiva influencia en el extranjero, en donde no se tiene una idea muy exacta de su situacion. En la actual guerra y en todas las civiles que se sostengan en aquella provincia tiene, no la ciudad, sino su comarca, una importancia de primer orden, y es que perdida se ocupan los valles de la So-

lana, Yerri y Guesalar, únicos en la zona que hoy ocupan que produce en abundancia el trigo, y sobre todo el vino, sin el que los navarros no pueden vivir.

Perdida Estella, y como consecuencia perdidos aquellos valles, puede asegurarse, cualquiera que sea el estado en que se encuentre la guerra, ha llevado un golpe funesto; en el que hoy se halla tengo la evidencia de que seria decisivo, que seria su terminacion; es, por tanto, conveniente y áun necesario darle la batalla en semejante terreno que él mismo ha elegido con poco estudio y ménos pericia militar, sin que para atraerlo y colocarlo en él sea necesario hacer ningun gran esfuerzo; basta amargar á Estella, para que acuda á defenderla con el grueso de sus fuerzas y á ocupar la línea descrita.

La operacion ha de ser, como todas las que se ejecuten en esta campaña para que sean de éxito decisivo, sin ocasionar grandes pérdidas, de ofensiva estratégica, y aunque en sí no presenta dificultad de esas que



pueden llamarse insuperables, ni es enteramente fácil y sencilla, ni está exenta de inconvenientes. Es necesario tomar por sorpresa algunas posiciones y atrincheramientos enemigos que hacen indispensables exquisitas precauciones, y tener conocimiento bastante exacto del terreno.

Estella tiene tres entradas, ó sean tres líneas de operaciones ofensivas, que son: la carretera de Logroño, por la Solana; las de Villatuerta y de Allo, que pueden considerarse como una sola línea militar, y la del valle de Guesalar, ó sea la carretera del valle de Echauri y Salinas de Oro. Aunque es inútil calcular ni áun pensar que ocupando las líneas de retirada del enemigo se pueden cortar algunos batallones, porque compuestos de montañeses ágiles y naturales del país, cuando se ven en situación apurada se dispersan y toman cualquier senda ó trocha, aunque sea un despeñadero, en la actualidad tienen bastante artillería y el material consiguiente, que sólo puede transitar por las carreteras y que en una retirada

sólo dos pueden seguir, la de Estella á Victoria y la de la Burunda por la sierra de Andía; ocupadas estas dos carreteras, toda la artillería y su material queda en nuestro poder.

Ignoro el número de batallones de que se dispone para emprender la campaña de invierno; pero creo habrá los necesarios para formar cuatro cuerpos de ejército de dos divisiones cada uno, más dos divisiones sueltas que pueden estar afectas una al primero y otra al tercero de dichos cuerpos; para comprender mejor la operación en sus detalles numeraremos estos cuerpos por orden correlativo, llamando primero al que ocupe la derecha de nuestra línea, marcando los movimientos que cada uno debe ejecutar en los días que se empleen en las operaciones. Si se dispusiese de más tropas se podrán formar otros dos cuerpos ó divisiones, una en San Sebastian y otra en nuestra izquierda hácia Vizcaya, para que llamen hácia sí fuerzas enemigas.

Para emprender las operaciones, el pri-



mer cuerpo ocupa los pueblos de Obanos, Uterga y Legarda, la division suelta aneja á este cuerpo á Puente la Reina, el segundo se sitúa en Tafalla y Artajona, el tercero en Logroño y sus inmediaciones, su division aneja en Larraga, y el cuarto en Vitoria y su llanada.

Primer dia de operaciones.—El tercer cuerpo se concentra de madrugada en Logroño, emprende la marcha y se sitúa en los Arcos, Sansol y Torres, dejando ocupado á Viana para asegurar sus comunicaciones. Su division suelta se traslada á Lerin. Con estos movimientos el enemigo cree que se le va á atacar por la Solana, é indudablemente reforzará aquella parte amenazada, dejando fuerzas de alguna consideracion frente á Puente la Reina, sitio tambien amenazado por la concentracion del primero y segundo cuerpos.

Segundo dia.—El tercer cuerpo avanza desde sus acantonamientos hasta el portillo de Cogullos; si está abandonado, que no es de creer, ó encuentra en él débil resistencia,

le ocupa y desde él cañonea los pueblos de Arroniz, Barbarin y Luquin y se corre por su izquierda hasta establecerse en la sierra de San Gregorio para asegurar su flanco izquierdo; si en el portillo encuentra tenaz resistencia y grandes fuerzas que le defienden, no debe empeñar un combate que seria sangriento y de éxito dudoso; se ha de circunscribir á intentar el ataque y cañonear con violencia la posicion, no tanto por los efectos que pueda hacer la artillería, sino por indicar al enemigo que por aquel lado se trata de romper; la principal mision del tercer cuerpo en este dia es atraer hácia sí al enemigo.

La division suelta avanza de madrugada de Lerin á Allo; si puede ocuparle sin empeñar un mortífero combate lo hace y cañonea desde él los pueblos de Dicastillo, Morentin y cuantos están al alcance de sus cañones; el objeto de este cañoneo es asegurar al enemigo en la creencia del ataque por la Solana. Esta division debe llevar parte de la caballería del segundo cuerpo,



que no ha de necesitar, por el terreno en que debe operar, y alguna de su artillería montada con baterías de 10 centímetros.

Si el tercer cuerpo no puede apoderarse del portillo de Cogullos, ni esta division de Allo, se retiran á pernoctar á los puntos de partida, operacion que no ofrece ningun riesgo, teniendo como tienen bastante caballería que la protege; si los ocupan deben atrincherarlos cuanto sea posible, para lo cual los batallones de todos los cuerpos deben llevar útiles en sus acémilas de municiones, que á ser posible deberian aumentarse hasta el número de tres por compañía. En general, todo pueblo ó posicion que se ocupe debe atrincherarse.

La artillería del primer cuerpo, tomando posicion sobre Puente la Reina y la de todos los fuertes que le defienden, cañonean desde el amanecer de este dia el fuerte de la ermita de Santa Bárbara; en aquella poblacion ha de haber gran movimiento de tropas de la division que le ocupa, algun amago de salida por el puente del Arga, algun

batallon que viene de los cantones inmediatos para salir ya de noche, todo para hacer creer al enemigo que además de la Solana por este punto tambien se proyecta el ataque, y para tener medio destruido el fuerte de la ermita para la operacion del dia siguiente.

Tercer dia.—El tercer cuerpo, si no hubiese en el anterior ocupado el portillo de Cogullos, vuelve de madrugada á atacarlo, acentuándolo más, pero sin tratar de tomarlo á toda costa; basta seguir llamando fuertemente la atencion del enemigo por este lado y tenerlo en jaque; si no lo logra se retira á sus acantonamientos, como en el dia anterior. La division de Lerin usa de igual procedimiento respecto á Allo; pero si en el anterior se hubiese posesionado del pueblo, continúa su movimiento de avance con grandes precauciones por Dicastillo, Morentin y Muniain; sin adelantar al segundo cuerpo, que en este dia ha de avanzar por lo ménos hasta Villatuerta, le bastará ir á su altura, cubriendo su flanco iz-



quierdo y dejando libre de enemigos toda la orilla derecha del Ega para que puedan transitar los convoyes por la carretera de Oteiza á Estella; pero si se le presentase ocasion, podria posesionarse de las baterías enemigas de Montejurra.

Si el tercer cuerpo hubiese ocupado el portillo de Cogullos en el segundo dia, avanza hasta Urbiola, Luquin y Barbarin, segun las circunstancias, poniéndose en comunicacion con la division de Lerin y dejando bien aseguradas sus comunicaciones con Logroño.

En el segundo dia de operaciones el segundo cuerpo, al oscurecer, rompe su marcha y concentra en Larraga sus dos divisiones, prohibiendo desde antes de su llegada que salga del pueblo persona alguna que dé aviso al enemigo; por la noche, calculando el tiempo de modo que al romper el dia se encuentre en Oteiza, emprende la marcha á este punto y al amanecer ataca á la ermita de Santa Bárbara de Oteiza, envolviendo la posicion por la derecha y pose-

sionándose de los altos de Villatuerta; el ataque ha de ser rápido y brusco y protegido por la artillería de los fuertes de Esquinza y Oteiza, pues que amenazado el enemigo en los dias anteriores por la Solana y Puente la Reina no es de esperar tenga grandes fuerzas en este punto.

El dia segundo de operaciones el primer cuerpo concentra por la noche sus dos divisiones sobre la carretera del Perdon y marcha con ellas en direccion á Belascoain. Es necesario saber de antemano con seguridad por medio de espías y confidentes, pero sin hacer ningun reconocimiento militar que llame la atencion del enemigo por aquel lado, si el vado de Vidaurreta está practicable; en caso afirmativo se dirigen á él y vadean el Arga dos ó tres batallones escogidos que con decision y por sorpresa se apoderan al romper el dia de las posiciones y trincheras de los montes del Guirguillano; estos batallones serán guiados por gente práctica en el terreno, que se puede sacar de las contraguerrillas; en tanto que estos



batallones pasan el río, los ingenieros echan un puente de caballetes de dos tramos, que serán los suficientes, en cuya operación sólo debe invertirse media hora si se elige un sitio á propósito para hacer pronto las rampas.

Echado el puente pasa por él todo el primer cuerpo, que sólo llevará artillería de montaña; la montada la dejará en Puente la Reina, y sosteniendo los batallones que marchan á vanguardia acaba de apoderarse de las posiciones del Guirguillano hasta dar vista al valle de Guesalar, cambia de dirección á la izquierda, y siguiendo la marcha por la cresta ó divisoria de aguas de aquellos montes, que es practicable hasta para caballería, toma de flanco todas las trincheras y por la gola las obras y defensas del enemigo y continúa su movimiento de avance hasta reunirse con la división de Puente la Reina.

Si el vado de Vidaurreta no estuviese practicable, y sí el de Ibero, agua arriba del anterior, y que tiene mejores condicio-

nes, entonces el primer cuerpo tiene que remontar el Arga hasta encontrar el segundo de aquellos vados, pasar por él los batallones de vanguardia, y el resto de las tropas por el puente de caballetes, que ha de echarse lo más inmediato al vado que sea posible, subir por la peña de Echauri, accesible hasta para caballería, llegar hasta su punto culminante en la ermita de Zurzun, y variando también de dirección á la izquierda, coger de flanco y revés todas las defensas enemigas hasta llegar frente á Puente la Reina. Si el Arga fuese crecido, á punto de que el agua subiese por encima de la rodilla del soldado en los vados, es más conveniente echar desde luego el puente y que por él pasen los batallones destinados á servir de vanguardia. Si se logra tomar de flanco y sin obstinado combate las trincheras y defensas del Guirguillano, el primer cuerpo se reúne con la división de Puente la Reina, y aún cuando el reducto de la ermita de Santa Bárbara se sostenga se deja la fuerza que se conceptúe



necesaria para acabar de rendirle, y con el resto, despues de recoger su artillería montada, baja á ocupar á Alloz y Murillo, ó hasta aquellos puntos que su jefe crea conveniente, para ponerse en comunicacion y contacto con el segundo cuerpo, que en este dia no debe detener su marcha, si fuese victoriosa, hasta rebasar á Villatuerta y ocupar á Grocin y alturas que le dominan en la cordillera que es divisoria de aguas al Ega é Iranzu.

La division de Puente la Reina, protegida por toda la artillería de los fuertes, y la montada del primer cuerpo, que desde el amanecer romperá el fuego sobre la ermita de Santa Bárbara y defensas contiguas, no sólo para facilitar la toma de aquel reduccion, sino para llamar fuertemente la atencion del enemigo por este lado, tratará de pasar el puente y simular el ataque, bien á la ermita, bien al pueblo de Artazu, segun las circunstancias, desplegando el mayor número de fuerzas posible y haciendo gran alarde y aparato de ellas, pero sin compro-

meterlas ni exponerse á bajas y pérdidas inútiles hasta el momento que note vacilacion ó retirada del enemigo ó divise las tropas del primer cuerpo, en cuyo momento lo que sólo fué diversion se convertirá en formal ataque; hasta aquel instante su mision es atraerse hácia sí el mayor número de enemigos posible.

Cuarto dia.—Si el segundo cuerpo no hubiese ocupado en el dia anterior las posiciones que le quedan marcadas, continúa su ataque, pero sin que trate de lograrlo á toda costa, para evitar pérdidas sensibles, y porque en este plan de operaciones no entra la idea del ataque de frente y resuelto contra las trincheras enemigas, que siempre es operacion que produce grandes pérdidas y su éxito es problemático; si las hubiese ocupado avanza por la divisoria hasta posesionarse de Montemuru. El primer cuerpo continúa su marcha por el valle de Guesalar, por la carretera de Montalban, hasta ocupar á Abarzuza é Iriñuela y posiciones que dominan á aquellos pueblos, y



en caso de que el segundo cuerpo hubiese llegado á Montemuru avanza hasta posesionarse del pueblo de Beriain á fin de quedar en contacto los dos cuerpos y dominar el valle de Allin, por donde el enemigo ha de traer los víveres de sus depósitos de las Amezoas, sin perder de vista que su principal mision es interceptar la carretera de Estella á la Burunda.

La division que marchó por la derecha del Ega sigue avanzando con grandes precauciones por la carretera de Estella, siempre á la altura del segundo cuerpo, en comunicacion con él y con el tercero, que si en los dias anteriores no hubiese podido forzar el portillo de Cogullos debe atacarlo resueltamente en la madrugada de este dia y avanzar, á ser posible, hasta el pueblo de Urbiola y sierra de San Gregorio, y si en los anteriores hubiese llegado á los mencionados puntos seguir hasta Azqueta y ocupar, marchando por el camino de Iguzquiza, las alturas frente al pueblo de Zufia, que se encuentra á la izquierda del Ega, con el

fin de interceptar la carretera de Vitoria; si no pudiese llegar á Azqueta por tener delante de sí fuerzas superiores, ni pasar de Urbiola, si le es posible debe marchar por su flanco izquierdo, por la carretera de Ocon, para interceptar en Ancin la de Vitoria, pero sin desamparar la de los Arcos. Si este cuerpo llega á interceptar la segunda de aquellas carreteras no queda al enemigo más retirada que el valle de Allin; su posicion es en extremo crítica desde el momento que se encuentra envuelto y atacado por el frente, retaguardia y un flanco, y amenazado el otro lo probable es que, si se retira por el valle de Allin, lo haga con tan poco orden que más que retirada sea una dispersion; entonces la mision del tercer cuerpo es la de interceptar por completo la carretera de Vitoria, así como la del primero es hacerlo con la de la Burunda, para que por ninguna de las dos puedan llevar la artillería ni el material.

El cuarto cuerpo desde el primer dia de operaciones se concentra en Vitoria y mar-



cha en direccion á Salvatierra, hace correr la voz que su direccion es á la Burunda, pero no se interna en este valle, que es estrecho, con divisorias inaccesibles desde las que pueden cruzar, no sólo el fuego de artillería, sino hasta el de fusilería, y porque la mision de este cuerpo es cubrir la llanada de Alava, apoderarse por sorpresa, porque por la fuerza seria operacion sangrienta y dudosa, de los montes de Vitoria y puerto de Azaceta, y si la retirada del enemigo hubiese sido algun tanto ordenada y el tercer cuerpo no hubiese podido cortar el paso de su artillería, el cuarto le impide el que se dirija á Guipúzcoa y le pone en la necesidad de hacerlo á Vizcaya, pero sin artillería ni parques, porque no teniendo carretera por donde conducirla se verá en la imprescindible necesidad de abandonarla, y en aquella última provincia encontrará cortadas sus comunicaciones con Navarra, con Francia y con sus principales maestranzas y fábricas de municiones, que se encuentran en Vera, Azpeitia, Echarri-

Aranaz y Placencia. En esta misma situacion se ha de encontrar desde el momento en que el primer cuerpo ocupe el valle de Guesalar y las carreteras de Salinas de Oro y de la Burunda.

Si el enemigo se retira por el valle de Allin, y todavía trata de defenderse, la única línea que le queda en que poderlo hacer es la de los desfiladeros de Arquijas; un cuerpo de ejército, despues de tomada Estella, marcha á la ligera desde dicha ciudad á las Amezcoas, pero sin seguir el camino directo del valle, que es fangoso, muy dominado y en él se encuentra el terrible desfiladero de las peñas de Artabia, que no se puede flanquear, sino que por el puerto de Ollogoyen sube á la sierra de Santiago de Loquiz y descende á la Amezcoa por el de Ecala, y dejando una division posesionada de este puerto y de la sierra, baja la otra y destruye los depósitos de San Martin y de Ecala y cuanto encuentre en viveres y recursos y vuelve á reuirse con la otra, bien para regresar todo el cuerpo á su punto de



partida, ó para dirigirse al valle de Lana y flanquear las posiciones de Arquijas, aunque este movimiento es algun tanto arriesgado por la falta de caminos para abastecer á las tropas, por lo que sólo en circunstancias muy ventajosas con relacion al estado del enemigo podria ser conveniente.

En las posiciones de Arquijas, despues de derrotadós en Estella, no podrán organizar una séria defensa; han de tener falta de víveres y de municiones, toda vez que habiéndonos colocado en la ofensiva estratégica somos dueños de todas las carreteras que conducen á Navarra, Guipúzcoa y Alava; se encuentran nuevamente envueltos por su frente por los tres cuerpos que lo han derrotado en Estella, por su retaguardia por el cuarto cuerpo, y pueden estarlo tambien, como debe hacerse, por su flanco izquierdo si un cuerpo de ejército ha marchado rápidamente desde aquella ciudad por la Rioja alavesa á Peñacerrada y valle superior del Ega. No cabe duda de que en el estado moral en que se encuen-

tra el ejército carlista una gran parte de él depondrá las armas y otra se desbandará. Conviene mucho, sin embargo, tener gran vigilancia, pues pudiera suceder que algunos batallones navarros ejecuten algun acto de temerario arrojo; pero si son rechazados y castigados, se dispersarán cometiendo quizá algun atropello con sus mismos jefes. En tal caso el ejército se encuentra en condiciones de marchar con rapidez y ocupar el país, dando por terminada la guerra con una sola batalla.

Es necesario establecer depósitos de víveres y municiones en Logroño, Oteiza, Larraga, Lerin, Puente la Reina y Vitoria. El primer cuerpo tiene su línea de aprovisionamiento en la carretera de Puente la Reina á Estella por Mañeru, Lorca, Montalbán y Arizala; el segundo en la de Tafalla, Larraga, Oteiza y Villatuerta; el tercero en la de Logroño á Estella, y el cuarto en Vitoria. Estas carreteras, que recorren valles bajos que no cruzan ningun puerto ni cordillera, no es posible, aunque sobreviniese



algun temporal de nieves, que queden obstruidas hasta el punto de interrumpirse el tránsito, y á la vez que son líneas de comunicacion con la base de operaciones y de aprovisionamientos lo son tambien de retirada en caso de cualquier eventualidad desgraciada.

Madrid 30 de Noviembre de 1875.

El mariscal de campo,
PEDRO RUIZ DANA.

INDICE.

	Páginas
INTRODUCCION.....	8
CAPITULO I.	
Descripcion geográfico-militar de las Provincias Vascongadas y Navarra.....	11
CAPITULO II.	
Su estudio militar.....	61
CAPITULO III.	
Guerra irregular ó de guerrillas.—Teoría.—En Navarra.—En las Provincias Vascongadas.....	101
CAPITULO IV.	
Guerra regular.—Teoría.....	151
CAPITULO V.	
Política de la guerra.—Las trincheras.—Expediciones al interior de la Península.....	195
CAPITULO VI.	
Ejércitos liberal y carlista.—Su estado.—Situacion respectiva de los contendientes.—Reformas necesarias.....	219
CAPITULO VII.	
Dificultades y obstáculos que hay que vencer en la guerra civil del Norte.....	259
CAPITULO VIII.	
Cuestion personal del autor.—Varios datos históricos.....	279